

Lo que los textos presentados en «Hacia una Geografía Comunitaria: abordajes de la cartografía social y los sistemas de Información geográfica» nos develan, es que los movimientos ondulantes coexisten, una marea, una ola; incluso en el mar calmo de los planificadores. Como prestadores de servicio, plomeros, electricistas, como todo lo efímero, aquello que no se espera. Como en el comercio callejero informal, que se arma y desarma, que huye al compás del confiscado, pero con un sentido de dividir para compartir. Cómo las comunidades de hormigas que buscan resolver los problemas por la ruta más corta en una ciudad laberinto.

9 789871 937349

HACIA UNA GEOGRAFÍA COMUNITARIA Abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica



Abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica

Autores:
juan manuel diez tetamanti / haydeé beatriz escudero
alberto daniel vázquez / magalí chanampa / bianca freddo
cristina massera / ailin feü / daniela porciel / pamela gómez
maría de los ángeles jaimes / yamila duarte / nadia martínez
magda garnica

Prólogo: eduardo rocha

HACIA UNA GEOGRAFÍA COMUNITARIA

Abordajes desde la cartografía social y los sistemas de información geográfica

juan manuel diez tetamanti / haydeé beatríz escudero / eduardo rocha / alberto daniel vázquez / magali chanampa / bianca freddo / cristina massera / ailin feü / daniela porciel / maría de los ángeles jaimes / pamela gómez / yamila duarte / nadia martínez / magda garnica

2014

Hacia una geografía comunitaria : abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica / Coordinado por Juan Manuel Diez Tetamanti. AAVV. - 1a ed. - Comodoro Rivadavia : Universitaria de la Patagonia -EDUPA, 2014.
150 p. ; 15x21 cm.
ISBN 978-987-1937-34-9
1. Geografía. 2. Cartografía. I. Diez Tetamanti, Juan Manuel, coord.
CDD 910

Fecha de catalogación: 27/05/2014.

Primera edición.



Diciembre de 2014.

Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 3.0 Unported.

Diseño de tapa: Ignacio Marraco.

Fotografía de contratapa: Fernanda Tomiello. Ejercicio de cartografía social en Pelotas, Brasil.

Este proyecto fue financiado por el Programa Nacional de Voluntariado Universitario, Secretaría de Políticas Universitarias. Ministerio de Educación de la Nación. República Argentina. Convocatoria 2012. Además, contó con la financiación directa de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, la Secretaría de Investigación de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y la financiación indirecta de CONICET.

Presentación Institucional

Cristina Beatríz Massera.
Secretaria de Investigación y Posgrado - FHCS – Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

La Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco acompaña la iniciativa de los investigadores a crear un espacio para la transferencia de la producción de perspectivas teóricas, metodológicas y análisis de problemas referidos a la realidad social a partir de la participación de la comunidad.

En el libro se abordan temáticas que en el plano de la investigación permiten recuperar la comunidad como objeto de estudio y su participación como definición de nuevas metodologías.

El recorrido por los diferentes capítulos muestran un eje sobre marco conceptual y metodológico y otro eje sobre experiencias producto del trabajo de campo con la comunidad. Ambos permiten descubrir la Geografía y la Cartografía como proceso social.

La complejidad de la realidad obliga a construir nuevos instrumentos de análisis con los que se puedan interpretar las tendencias que rigen en la configuración social. Nuevas herramientas como la Cartografía Social y los SIG permiten desarrollar la investigación-acción-participación para la planificación y transformación social.

Esta producción presenta aportes que muestran tendencias del desarrollo comunitario y la participación de la comunidad. Su propuesta metodológica puede designarse como la asunci-

ón de una actitud problematizadora permanente. Nos proporciona un horizonte crítico en el que opera una nueva manera de investigar para transformar la realidad.

Su lectura permite recorrer la riqueza de textos de notable calidad académica con los desafíos de aportes preliminares de investigaciones sobre Geografía Comunitaria, dejando abierto el espacio para debate y discusiones sobre el campo de la teoría y práctica a partir del uso de nuevas herramientas aplicadas como estrategias para la investigación centrada en la comunidad, con carácter político cuyo objetivo es el cambio social colectivo con miras a una sociedad más equitativa y democrática.

Comodoro Rivadavia, 26 de mayo de 2014.

Prólogo

Por Eduardo Rocha[1]
Traducción: Juan Manuel Diez Tetamanti.

Mapas; es de eso lo que trata el libro. «Hacia una geografía comunitaria: abordajes desde la cartografía social y los sistemas de información geográfica». ¿Pero, qué mapas son estos? ¿Para qué sirven? ¿Cómo se presentan? ¿Quién los compone? Todas estas preguntas surgen de la lectura de los textos que componen en libro.

En la lectura de los artículos de este libro, cruzaron por mi cabeza diversas veces los mapas que trazan las «garrapatas». Deleuze y Guattari[2] estaban fascinados por la descripción de Jacob Von Uexküll[3] sobre la vida de las garrapatas y la simplicidad de su mundo.

> «... la garrapata sube en lo alto de una planta para tirarse sobre un mamífero que pasa, y que ella reconoce por el sudor, picando bien profundo en su piel. Los pro-

[1]Professor e pesquisador do Programa de Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo (PROGRAU), da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo (FAUrb), da Universidade Federal de Pelotas (UFPel). Doutor em Arquitetura (PROPAR/UFRGS, 2010), Mestre em Educação (PPGE/UFPel, 2003) e especialista em Artes (PPGA/UFPel, 1999).

[2]DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix. *Mil platôs*: capitalismo e esquizofrenia. Vol.1. São Paulo: Editora 34, 1995.

[3]Fue un biólogo con grandes realizaciones en los campos de la fisiología muscular y cibernética de la vida. Sin embargo su realización más notable fue la noción de *Unwelt* , el mundo subjetivo de la percepción de los organismos vivos, de los animales y del hombre en relación con el medio ambiente y cómo es que ellos lo comprendían. Postulaba que cada animal tiene su mundo propio y que cada uno de ellos tiene que ser entendido en su hábitat. Interesaba a Uexkill, en este sentido, el comportamiento de los organismos vivos y sus interacciones, como por ejemplo las células y órganos del cuerpo de los sujetos en el seno de las familias, de los grupos, las comunidades, etc.

> pios caracteres perceptivos y activos son como una pinza doble, una doble articulación (Deleuze & Guattari, 1995: 65).

Después de que la garrapata se aloja sobre el mamífero, ella misma absorbe la sangre, haciéndolo muchas veces, hinchándose y aumentando de tamaño. En seguida, la garrapata vuelve a caer al suelo y pone los huevos en la tierra, completado su ciclo de vida. ¿Será que la garrapata es un mapa o un cartógrafo? ¿Se trata de un simple objeto o de un sujeto?

Si cada una de nuestras células es un sujeto, entonces de hecho somos una multitud. Como en el territorio de las máquinas de Samuel Butler[4], máquinas dotadas de vida. Sobre la descripción de cómo las criaturas parecen mecanismos, podemos pensar que estas máquinas están vivas. Y así, vivas, trazan mapas y cartografías.

Una descripción vería la vida del organismo con las actitudes y los comportamientos emergentes de las propiedades que surgen de una multiplicidad de interacciones complejas, mientras que otra descripción pondría foco en el penetrante vitalismo, hasta llegar a la materia inorgánica. Es en el mundo del sentido común, en el que nosotros nos acostumbramos a usar las descripciones de estas criaturas, muchas veces, para callar otros mecanismos.

Pero no existe un umbral definido, un punto exacto que separe una cosa de otra, sólo un hábito cultural que nos hace enunciar una línea, y colocar las cosas en categorías bastante distintas, sintiéndonos poco confortables cuando la lógica, como los rigores de Butler, termina por apuntar a la confusión. Deleuze y Guattari hacen uso de esas descripciones, sin reconocer ningún límite con el sentido común. Como en el

[4]Samuel Butler (escritor britânico, 1835-1902) fue unos de los primero autores que reconoció que el evolucionismo de Darwin necesitaba ser completado por una reflexión sobre la evolución del mundo de las máquinas. .

caso de las máquinas del deseo, en la introducción al *Anti-Edipo*[5], que son una fiel evocación a esa idea.

Existe una ecología de las ideas nocivas, así como existe una ecología de las hierbas dañinas; Guattari utiliza en el epígrafe de *Tres Ecologías*[6] (1990: 7) citando a Gregory Bateson. Las ideas necesitan de un medio constituido por otros. Lo que amenaza al mundo de las ideas es el llamado «Capitalismo pos-industrial», que ahora llamamos globalización. Fruto de la tendencia de hacer que todos deseemos la misma cosa, donde sea que esté en el mundo y sin importar nuestras diferencias. Esta homogeneización del tema generada por los medios de comunicación presenta el mismo tipo de peligro que las amenazas a la biodiversidad que provoca el sistema de producción.

Somos todos educados para emocionarnos frente a las mismas películas y estrellas, para beber las mismas bebidas gaseosas y portar el mismo perfume; en un nivel que es más placentero e inocuo, sedativo también para la vista, como si eventualmente no nos hiciere ningún mal.

Mientras tanto, muchas especies de ideas y culturas de comportamiento son eliminadas del planeta, para nunca más ser vistas. Expulsadas por falta de atención, pues estábamos pensando en el campeonato de fútbol, los chismes de la farándula u hojeando revistas del corazón.

El animal y su medio social están íntimamente ligados, como Uexkül mostró claramente y Bateson[7] (2008) argumentó: que son inseparables. Son como «unidades de supervivencia». No tiene sentido pensar que el organismo mantiene una chance de sobrevivencia, independiente de la sobrevivencia en su medio social. El medio es una pre-condición para el desarrollo del organismo, cuando Deleuze y Guattari nos co-

[5]DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix. O Anti-Édipo. Lisboa: Assírio Alvim, 1996.

[6]GUATTARI, Felix. As três ecologias. São Paulo: Papiros, 1990.

[7]BATESON, Gregori. Naven. São Paulo: EDUSP, 2008.

mienzan a hablar del *medio-Milieu,* se refieren tanto al ambiente como a la geografía. Entonces ambiente como una unidad, tal como siguiere Bateson, sería imposible de pre-definirse nítidamente con una forma clara o con límites.

Cartografías Sociales como la geografía sin límite. Como ambiente que se disipa y se desparrama como la humareda, como las aguas de las inundaciones, como las propias implosiones y explosiones de las arquitecturas que ya no nos interesan más. Como la imagen de la garrapata que encontramos en *Mil platos* (Deleuze y Guattari, 1995: 51), una figura ampliada del animal protegida por una capa de vidrio, pero cuando sentimos que su ambiente se va a modificar, ella ya no puede sobrevivir allí; en ese ambiente vedado. Cuando nuestra lente que da visualidad sobre una sociedad se la extirpa de la inercia -su imagen ya no es más que lo que era a la distancia-, o vive o muere, pero siempre deja un desecho o residuo de los que fue.

Así, los mamíferos, siendo permanentemente cazados y perseguidos, ninguna garrapata fue perjudicada, así y todo no fueron extintas. De esta forma, resulta relativamente fácil aislarlo y describirlo, pero mucho más difícil es describir cómo se organiza el organismo. Las comunidades están allá como elementos solitarios, como el diente careado en la boca sana, curable, obturable. Pero como un organismo -parte de una ciudad- de un barrio y de una calle- encontramos muchos ambientes de sobrevivencia de ese ser «amorfo»[8]. Amorfo, es un término que significa sin forma definida, informe, es así que describimos una comunidad a distancia, sin descripción definida.

Cuando nos aproximamos estamos próximos, tocamos en la experimentación, No hay geometría euclidiana o sistema cartesiano capaz de definirla, no hay cuadrados o círculos, o líne-

[8]Amorfo, afirma Ballantyne, «... es un término que sirve para las cosas del mundo... ... designa lo que no tiene derechos, en cualquier sentido queda en sí, aplastado por todas partes, como una araña o un gusano (BALLANTYNE, 2007, p. 86).

as o gráficos. Tendríamos que definirlo racionalmente. Por un lado, contando como se integran unos con otros y por otro, cómo se utilizan esas redes de relación políticas para decir qué esta aconteciendo allí.

Una geometría del sentimiento, del vivir, que se establece por los tipos de relación espacial, una efectiva y otra afectiva, según Rajchman[9] (2002). En la primera incluimos elementos históricos, figuras, movimientos, dentro de una organización más vasta; en la segunda tratamos de liberarnos de cualquier tipo de de organización premeditada, nos movemos por caminos inesperados o con modos indeterminados. Las comunidades tienden una a relación afectiva, de orden de los afectos, de descarga rápida de emociones, de represalias. Cuando son objetos de una relación efectiva, tal vez no sean «tan» claras, tal vez sean más activos u otros demonios.

Son tipos distintos donde, en el primer caso, la geometría parte de puntos fijos, de un sistema anterior; y en el segundo, opera a través de un diagrama informal, en una intuición libre que crea sus propios puntos a medida que progresa. Todavía esa distinción permanece de modo conceptual, visto que ambos tipos de geometría existen simultáneamente en las construcciones, en los espacios urbanos, en las relaciones humanas.

En cualquier espacio urbano surge una tensión entre ambos tipos de geometría, Nunca estamos solos, existen siempre agrupamientos de ciudades, de edificios y las casas, o al menos, de personas. La cuestión del espacio está siempre ligada a una relación con el otro, con el vecino. El problema es, por lo tanto, como se dan estos encuentros con los otros mundos posibles.

> «En un alba sin pájaros el mago vio cernirse contra los muros el incendio concéntrico. Por un instante, pensó refugiarse en las aguas, pero luego comprendió que la muerte venía a coronar su vejez y a absolverlo de sus

[9]RAJCHMAN, John. Construções. Lisboa: Relógio D'Água, 2002.

> trabajos. Caminó contra los jirones de fuego. Éstos no mordieron su carne, éstos lo acariciaron y lo inundaron sin calor y sin combustión. Con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo. (BORGES, 1989, p. 45).

Inspirado por la filosofía, de Leibniz[10], Borges[11] persigue la multiplicidad de mundos posibles. Pero mientras Leibniz sometió esos mundos a una selección lógica del principio, permitiendo apenas combinar universos conmensurables, Borges saturó el presente con imposibles combinaciones de eventos disonantes. Borges, diseña así un mapa, Sin embargo, su mapa coloca el presente bifurcado y distribuido en incomprensibles terrenos del tiempo.

Por lo tanto, la interdeterminación hace parte del juego, ella es necesaria. Debemos sentir el enigma, no aceptar la fría opción cartesiana. Decir sí a la invención y a la creación. La supuesta resolución de la cuestión contiene un entumecimiento, niega la cuestión dada las espaldas al movimiento reflexivo y congelando la acción contemplativa. La esfinge se suicida cuando Edipo revela su enigma. Él se negó a la pregunta insistente que le martillaba. El oráculo consiste en establecer esa frase al viento que se repite al movimiento intempestivo. Este saber temporario, permite la creación intensa y provoca la elaboración de conceptos diversos.

Es notorio que las ciencias son más confortables al lidiar con las explicaciones -tenemos las más desarrolladas formas de hablar de las cosas, todo el repertorio de cosas que podemos percibir diariamente- diferencias de los fluidos y de flujos, diferencias entre rectas y cubos, que nuestra matemática

[10] De acuerdo con la lectura de Deleuze sobre la obra de Leibniz, se juegan dos reproducciones en el múltiplo del bien y del mal, los dos lados visibles que pueden ser percibidos a través de los orificios del velo. En: (Deleuze, 2005).

[11] BORGES, Jorge Luis. Ficções. São Paulo: Globo, 1989.

define con absoluta facilidad... y todo sin dar cuenta de nuestras experiencias con la naturaleza y el cotidiano.

Por esto, sin rodeos podemos diseñar un mapa de los lugares sobre una hoja de papel -salvo en territorios disputados, nosotros tenemos la existencia de límites-, existe un límite que corta el Estado desligándolo de los que los rodean.

Rediseñar las límites puede suceder muy de vez en cuando, pero el poder centralizador del Estado, siempre opera hasta el límite de las fronteras y nada más allá de ellas. El punto crucial, es que aquí, las cartografías sociales, el «centro» donde las decisiones son tomadas, puede estar situado en el medio, encima, fuera de ese límite o en otro Estado. Por lo tanto, esta descripción del Estado y de su organización se correlaciona con la definición de Aristóteles de forma, o emergente de la inmanencia. Por ejemplo, la propiedad de la tierra es regulada por formas que establecen límites rígidos pautados por leyes, los límites son visibles, sabemos donde está ubicado borde exacto de porción de tierra que nos pertenece. Seguramente si estamos inclinados a actuar como un ciudadano no transgresor, sabremos qué será construido allí, cuando finalizará la obra, en donde estará el espacio edificado, en donde quedará vacío. Generalmente, esto lleva a los arquitectos, geógrafos, ingenieros, etc., a preocuparse por cuestiones formales. La universidad como un estrato superior: «magnífico», encima del medio, es «magistral» es «correcta», todo con un comportamiento conforme a los patrones establecidos y visto desde arriba. Todo lo que aprendemos a ver de forma como un «formulario» y de modo formal.

Lo que los textos presentados en «Hacia una Geografía Comunitaria: abordajes de la cartografía social y los sistemas de Información geográfica» nos develan, es que los movimientos ondulantes coexisten, una marea, una ola; incluso en el mar calmo de los planificadores. Como prestadores de servicio, plomeros, electricistas, como todo lo efímero, aquello que no se espera. Como en el comercio callejero informal, que se arma y desarma, que huye al compás del confiscado, pero con

un sentido de dividir para compartir. Cómo las comunidades de hormigas que buscan resolver los problemas por la ruta más corta en una ciudad laberinto.

Pelotas, junio de 2014.

Prólogo
(versión original)

Por Eduardo Rocha[12]

Mapas, é disso que trata o livro «Hacia una geografía comunitária: abordajes desde la cartografía social y los sistemas de información geográfica». Mas que mapas são estes? Para que servem? Como se apresentam? Quem os compõe? Todos esses questionamentos emergem da leitura dos textos.

Durante a leitura dos artigos que compõe o livro, cruzaram pelo meu pensamento diversas vezes os mapas que traçam os «carrapatos». Deleuze e Guattari[13] eram fascinados pela descrição de Jacob Von Uexküll[14] sobre a vida dos carrapatos e sobre a simplicidade de seu mundo.

> [...] o carrapato sobe no alto de uma planta para se jogar em cima de um mamífero que passa, que ele reco-

[12]Professor e pesquisador do Programa de Pós-graduação em Arquitetura e Urbanismo (PROGRAU), da Faculdade de Arquitetura e Urbanismo (FAUrb), da Universidade Federal de Pelotas (UFPel). Doutor em Arquitetura (PROPAR/UFRGS, 2010), Mestre em Educação (PPGE/UFPel, 2003) e especialista em Artes (PPGA/UFPel, 1999).

[13]DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix. *Mil platôs*: capitalismo e esquizofrenia. Vol.1. São Paulo: Editora 34, 1995.

[14]Foi um biólogo com grandes realizações nos campos da fisiologia muscular e cibernética da vida. Porém, sua realização mais notável foi a noção de *Umwelt*, o mundo subjetivo da percepção dos organismos vivos, dos animais e do homem em relação ao seu meio ambiente e de como eles o compreendiam. Postulava que cada animal tem seu mundo próprio e que cada um deles tem que ser entendido no seu habitat (meio em que vive), interessava a Uexkull, neste sentido, o comportamento dos organismos vivos e suas interações, como por exemplo, as células e órgãos do corpo ou dos sujeitos no seio das famílias, dos grupos nas comunidades, etc.

> nhece pelo suor e pica bem fundo na pele. Os próprios caracteres perceptivos e ativos são como uma dupla-pinça, uma dupla articulação (DELEUZE & GUATTARI, 1995, p. 65).

Depois que o carrapato se aloja sobre o mamífero, ele próprio suga o sangue, e ao fazê-lo muitas vezes incha, e aumenta de tamanho. Em seguida, ele volta a cair no chão e estabelece os ovos na terra e o seu ciclo de vida se completa. Será que o carrapato é um mapa ou um cartógrafo? Trata-se de um simples objeto ou um sujeito?

Se cada uma de nossas células é um sujeito, então, de fato, somos uma multidão. Como no território das máquinas de Samuel Butler[15], máquinas dotadas de vida. Sobre a descrição das criaturas parecerem como mecanismos, podemos pensar que estas máquinas estão vivas. E vivas traçam mapas e cartografias.

Uma descrição iria ver a vida do organismo com as aptidões e os comportamentos emergentes das propriedades decorrentes da multiplicidade de interações complexas, enquanto o outro iria ver o penetrante vitalismo, até mesmo, da matéria inorgânica. É no mundo de senso comum que nós costumamos usar as descrições dessas criaturas, muitas vezes, para calar outros mecanismos.

Mas não existe um limiar definido, um ponto claro que separa uma coisa da outra, só um hábito cultural que nos faz nomear uma linha e colocar as coisas em categorias bastante distintas, e sentir-se desconfortável quando a lógica, como os rigores em Butler, acaba por apontar para a confusão. Deleuze e Guattari fazem uso dessas descrições, sem reconhecer quaisquer limites com o senso comum. Como no caso das má-

[15]Samuel Butler (escritor britânico, 1835-1902) foi um dos primeiros autores que reconheceu que o evolucionismo de Darwin necessitava ser completado por uma reflexão sobre a evolução e o mundo das máquinas.

quinas de desejo, na abertura de *Anti-Édipo*[16], que são uma evocação clara a essa ideia.

Existe uma ecologia das ideias danosas, assim como existe uma ecologia das ervas daninhas, como Guattari utiliza na epigrafe de *Três Ecologias*[17](1990, p. 7), citando Gregory Bateson. As ideias necessitam de um meio, constituído por outros. O que ameaça o mundo das ideias é o chamado «Capitalismo Pós-industrial», que agora chamamos de «globalização». Fruto da tendência de fazer com que todos nós queiramos a mesma coisa, onde quer que se esteja no mundo, e qualquer que sejam as nossas diferenças. Esta homogeneização do tema pela mídia apresenta o mesmo tipo de perigo como ameaças à biodiversidade.

Somos todos educados para desfalecer em frente aos mesmos filmes e estrelas, para beber as mesmas bebidas gaseificadas e vestir o mesmo perfume. Em um nível que é mais prazeroso e inócuo, anódino e também para o olhar, como se eventualmente não nos fizesse mal nenhum.

Por outro lado, muitas espécies de ideias e culturas de comportamento são eliminados do planeta, para nunca mais serem vistos, expulsos por falta de atenção, pois estávamos a pensar sobre o campeonato de futebol, as fofocas das celebridades ou folhando as mesmas revistas.

O animal e seu meio social estão intimamente ligados, como Uexkül mostrou claramente, e Bateson[18] (2008) argumentou: que são inseparáveis. São como «unidades de sobrevivência». Não faz sentido pensar que o organismo mantém uma chance de sobrevivência, pois independente da sobrevivência em seu meio social, o meio é uma pré-condição para o desenvolvimento do organismo, e se Deleuze e Guattari nos dizem para começarmos sempre pelo meio – *milieu*, isso também diz respei-

[16]DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Felix. O Anti-Édipo. Lisboa: Assírio Alvim, 1996.
[17]GUATTARI, Felix. As três ecologias. São Paulo: Papiros, 1990.
[18]BATESON, Gregori. Naven. São Paulo: EDUSP, 2008.

to ao ambiente e à geografia. Ambiente como uma unidade, como Bateson sugere, então seria impossível pré-definir-se nitidamente como tendo uma forma clara ou limite.

Cartografias sociais como a geografia sem limite, como ambiente que se dissipa e se espalha como a fumaça, como as águas das enchentes, como as próprias implosões e explosões das arquiteturas que não nos interessam mais. Como a imagem do carrapato que encontramos em *Mil Platôs* (DELEUZE & GUATTARI, 1995, p. 51), uma figura ampliada do animal, protegida por uma capa de vidro, mas quando sentimos que seu ambiente vai se modificar, ele já não pode sobreviver lá nesse ambiente vedado. Quando nossa lente da visualidade para uma sociedade a tira da inércia – ela já não o é mais o que era à distância –, ou vive ou morre, mas sempre resta o entulho ou algum resíduo do que era.

Mesmo os mamíferos tendo sido constantemente caçados e perseguidos, nenhum carrapato foi prejudicado, não foram extintos. No entanto é relativamente fácil de isolá-lo e descrevê-lo, mas é muito mais difícil descrever e especificar como se organiza - organismo. As comunidades estão lá como elementos solitários, como o dente careado na boca sã, curável, obturável. Mas, como um organismo – que faz parte de uma cidade, de um bairro, de uma rua –, encontramos muitas ambiências de sobrevivência desse ser «amorfo» [19]. Amorfo um termo que significa sem forma definida, informe, é assim que descrevemos uma comunidade à distância, sem descrição definida.

Quando nos aproximamos, estamos próximos, tocamos na experimenta-ação. Não há geometria euclidiana ou sistema cartesiano capaz de defini-la, não há quadrados ou círculos, ou linhas de gráficos. Teríamos que definir relacionalmente, por um lado, contando como interagem com os outros, e como

[19]Amorfo, afirma Ballantyne, «[...] é um termo que serve para por as coisas no mundo [...] designa o que não têm direitos, em qualquer sentido e fica em si esmagado por toda a parte, como uma aranha ou uma minhoca [...]» (BALLANTYNE, 2007, p. 86).

utilizam essas redes de relacionamento – políticas – para dizer o que está acontecendo ali.

Uma geometria do sentimento, do viver, que se estabelece por dois tipos de relação espacial, uma efectiva e outra afectiva, segundo Rajchman[20] (2002). Na primeira, incluímos elementos históricos, figuras, movimentos dentro de uma organização mais vasta, na segunda, procuramos nos libertar de qualquer tipo de organização premeditada, nos deslocamos por caminhos inesperados ou com modos indeterminados. As comunidades tendem a uma relação afectiva, da ordem dos afectos, da descarga rápida de emoções, do revide. Quando são alvo de uma relação efectiva talvez não sejam «tão» dizíveis, sejam mais patrimônios e outros demônios.

São tipos distintos onde no primeiro caso a geometria parte de pontos fixos de um sistema anterior e no segundo opera através de um diagrama informal, numa intuição livre que cria seus próprios pontos, à medida que progride. Todavia essa distinção permanece conceitual, visto que ambos os tipos de geometria existem simultaneamente, nos edifícios, nos espaços urbanos e nas relações humanas.

Qualquer espaço urbano sugere uma tensão entre ambos os tipos de geometria. Nunca estamos sozinhos, existem sempre agrupamentos de cidades, de prédios e de casas ou, ao menos, de pessoas. A questão do espaço está sempre ligada a uma questão com o outro, o vizinho. O problema é, portanto, como se dão os encontros com os outros mundos possíveis.

Numa alvorada sem pássaros, o mago viu cingir-se contra os muros o incêndio concêntrico. Por um instante, pensou refugiar-se nas águas, mas em seguida compreendeu que a morte vinha coroar sua velhice e absolvê-lo dos trabalhos.

Caminhou contra as línguas de fogo. Estas não morderam sua carne, o acariciaram e o inundaram sem calor e sem combustão. Com alívio, com humilhação, com terror, compreen-

[20]RAJCHMAN, John. Construções. Lisboa: Relógio D'Água, 2002.

deu que ele também era uma aparência, que outro o estava sonhando (BORGES, 1989, p. 45).

Inspirado pela filosofia de Leibniz[21], Borges[22] persegue a multiplicidade de mundos possíveis. Mas enquanto Leibniz submeteu esses mundos a uma seleção lógica do princípio, permitindo apenas combinar universos comensuráveis, Borges saturou o presente com impossíveis combinações de eventos dissonantes. Borges, assim desenha um mapa, porém seu mapa coloca o presente bifurcado e distribuído em incompreensíveis terrenos do tempo.

Logo, a indeterminação faz parte do jogo, ela é necessária. Devemos sentir o enigma, não aceitar a fria opção cartesiana. Dizer sim à invenção, à criação. A pretensa resolução do questionamento encerra uma dormência, nega a questão, dando as costas ao movimento reflexivo e congelando a ação contemplativa. A esfinge se suicida quando Édipo desvenda seu enigma. Ele se negou a frequência da pergunta que martela. O oráculo consiste em estabelecer essa frase ao vento que se repete ao movimento intempestivo. Este saber temporário permite a criação intensa, e provoca a elaboração de conceitos diversos.

É notório que as ciências são mais confortáveis ao lidar com as explicações – temos as mais desenvolvidas maneiras de falar das coisas, todo o leque de coisas que podemos perceber diretamente – diferente dos fluídos e fluxos, diferente das retas e cubos, que a nossa matemática tem toda a facilidade para definir, mas que não dão conta de nossas experiências com a natureza e o cotidiano.

Por isso, sem rodeios podemos desenhar um mapa dos lugares sobre uma folha de papel – salvo em territórios disputados, nós temos a existência de fronteiras –, existe uma fronteira que corta o Estado desligando-o dos que o rodeiam.

[21]De acordo com a leitura de Deleuze da obra de Leibniz, a dobra reproduz o múltiplo, o avesso e o certo, os dois lados, no qual o visível pode ser percebido através dos orifícios do véu. In: (DELEUZE, 2005).

[22]BORGES, Jorge Luis. Ficções. São Paulo: Globo, 1989.

Redesenhar as fronteiras pode acontecer de vez em quando, mas o poder centralizador do Estado sempre opera até o limite das fronteiras e nada além delas. O ponto crucial é que aqui, nas cartografias sociais, o «centro» onde as decisões são tomadas pode estar no meio, acima dela, fora dela, ou em outro Estado. Portanto, esta descrição do Estado e da sua organização correlaciona-se com a definição de Aristóteles de formulário ou emergente de imanência.

Por exemplo, a propriedade da terra é regulada por formas que estabelecem fronteiras rígidas, pautadas por leis, as fronteiras são visíveis, sabemos onde fica a beira de nossa terra. Com certeza se estou inclinado a agir como um cidadão não transgressor, saberemos o que será construído lá, quando tudo vai parar, o que será cheio e o que será vazio. Geralmente isso leva os arquitetos, geógrafos, engenheiros, etc. a se preocupar com questões formais. A Universidade como um estrato superior: «magnífico», acima do meio, e «magistral» e «correta», tudo comportado conforme determinados padrões, visto de cima. O que aprendemos a ver como um formulário.

O que os textos apresentados em «Hacia una geografía comunitária: abordajes desde la cartografía social y los sistemas de información geográfica» nos descortinam é que coexistem movimentos ondulantes, uma maré, uma onda, no mesmo mar calmo dos planejadores. Como prestadores de serviço, encanadores, eletricistas, e tudo mais de efêmero, do que não se espera. Como no comércio informal de rua, que se arma e desarma – que foge ao som do *rapa*, mas que possui um sentido de partilha e compartilha, que parecem ter um impacto decisivo sobre as cidades. Como as comunidades de formigas que buscam resolver os problemas pelo caminho mais curto, em sua cidade labirinto.

Pelotas, junho de 2014.

Introducción
(Mapas de lo sensible)

El observar ha sido un acto humano en todas las épocas, pero el observarlo todo remite a un modo de mirar, que funda la mirada del poder político estatal. Se puede decir que estas miradas aparecen ceñidas a modos de narrar, a modos de contar. Así, la historia, los mitos y las representaciones del territorio muestran de algún modo la historia de las miradas. Pueden encontrarse de este modo regiones vacías e inexploradas que se llenan con cuadrículas por exploradores, agrimensores y ejércitos; y dan lugar a observar lo que aparece oscuro o incierto, para nombrar, clasificar y articular un imaginario colectivo sobre un territorio.

De este modo, junto al surgimiento de las historias nacionales se configura un relato del pasado, una narrativa que se funda en los modos de representar lo socio-espacial. El sentido del mapa como logotipo se incorpora a la imaginación, a través de la institución educativa conformando poderosas nociones sobre los límites, las fronteras, los habitantes, las experiencias que se activan en determinadas condiciones que modelan a una comunidad.

Si bien es cierto que estos modos de modelar aluden a las relaciones entre estado, política y educación; no es menos cierto que existe una relación estrecha entre el mapa y el poder que actúa como síntesis de una abstracción de la realidad, y el representar, un recurso delegado a una vocación panóptica.

Los capítulos reunidos en este libro transitan un recorrido que permite revisar estos preceptos, que polemiza sobra las miradas y representaciones construidas; que desplaza las formas concebidas; que rastrea y revisa concepciones y definiciones, para esbozar las profundas implicancias políticas de construir mapas de un modo colectivo.

Desmontar la mirada omnipresente no es tarea fácil, pero en cada capítulo se acopla una pieza que conjuga cuerpos conceptuales, se aventura a combinar metodologías, que articula metáforas y en el mismo momento atraviesa fronteras para armar nuevos mapas; pero también se interroga sobre un nuevo tipo de conocimiento construido con las comunidades, llevado a la práctica para transponer los límites de las disciplinas y fundar nuevos espacios de conocimiento, para construir mapas de realidades vividas.

Los capítulos proponen abrir fisuras conceptuales, a partir de pensar ese «todo» fundado, y advertir que esas categorías del «todo» desbordan la propia realidad social, que no bastan, que son incompletas y que se incompleta en el mismo acto de producir. Se busca en cada práctica cartográfica nuevos modos de completar esas representaciones. Se asume en los textos escritos que existe un tiempo para construir sobre la base de una gramática que habla de una geografía comunitaria, de nuevas exploraciones, de fragmentos, de conflictos, de accesibilidades posibles, de modos de construcción del conocimiento que configuren nuevas miradas y produzcan nuevos mapas.

Desde sus primeras páginas se muestran realidades en imágenes, que tienen formas de mapas, que se asemejan a los mapas, donde se presenta una cartografía social que se organiza alrededor «del espacio vivido«; son mapas de trayectorias de vidas, son mapas de un territorio-espacio desconocidos, en síntesis son mapas de lo sensible.

Aparece así, una geografía renovada que dialoga desde el interior de las ciencias sociales como campo conceptual, y que se detiene a pensar el territorio, que se detiene a registrar las dinámicas de lo social, de lo espacial y en ese pliegue a modo de hendidura quedan atrapados en un papel actores y prácticas, para ser descifradas.

Son las desigualdades sociales las que producen estos otros territorios-espacios, que se desapegan en forma sistemática

de la perspectiva del espacio como reflejo, sino que acude a la revisión proveniente de la geografía radical, que se enriquece de los estudios culturales y no niega en ese recorrido el proceso de acumulación capitalista. Allí, de modos diversos, aparecen el carácter social de la cuestión urbana y la cuestión rural, registrando las desigualdades sociales contemporáneas derivadas de la organización capitalista. Cada territorio combina en este devenir relaciones de lógicas naturales y culturales, de distribución de las poblaciones, de la riqueza, del trabajo, de las accesibilidades, muestra los modos de regulación existentes, pero a la vez abre las puertas para otros imaginables.

En este desarrollo no se deja de lado el paradigma tecnológico donde se invita a combinar técnicas etnográficas de indagación territorial con mapeos participativos que apoyen la toma de decisiones en el espacio socio-territorial.

De esto hablan estos capítulos, donde se exige en el mismo proceso interpelarse sobre una epistemología que se aventure, que se incomode como único modo de producir cambios y renovar miradas que pone en primer lugar «los espacios comunes».

Beatríz Escudero
Mayo 2014, Comodoro Rivadavia, Chubut.

Capítulo I

Cartografía social y geografía comunitaria

Juan Manuel Diez Tetamanti

> *«Si el deseo es reprimido se debe a que toda posición de deseo, por pequeña que sea, tiene motivos para poner en cuestión el orden establecido de una sociedad: no es que el deseo sea asocial, sino al contrario. Es perturbador: no hay máquina deseante que pueda establecerse sin hacer saltar sectores sociales enteros. Piensen lo que piensen algunos revolucionarios, el deseo en su esencia es revolucionario —el deseo, ¡no la fiesta!—»*
>
> *-Deleuze y Guattari, 1972.-.*

Toda geografía y cartografía puede jactarse de social. La geografía es social. La cartografía también lo es.

Esta no es una afirmación vacía, puesto que la propia acción de estudiar el espacio terrestre es una acción eminentemente humana, como así también lo es la construcción de mapas, planos, cartas. En la propia acción de producción de un objeto hay una intencionalidad del Hombre que emerge también de la interacción con otros Hombres. Esta obviedad, se erige también en el propio proceso de elaboración de un mapa, donde se ejecuta un ejercicio de selección, omisión y discriminación de objetos que, como supuesto, «constituyen una representación de la realidad», y es esa representación un acto político, ideológico y con intencionalidad explícita o implícita. Tal como lo expresa menciona Eduardo Rocha:

> «Como forma de comunicación, la cartografía (social) presenta distorsiones de la realidad, pero todo mensaje es un mensaje distorsionado de la realidad. Ningún mensaje está exento. Todo mensaje es político. Lo que precisamos es saber cuál es el mensaje político de nuestra cartografía, cuáles de mis elecciones, de mis caminos, de mis descartes». (Rocha, E. 2012: 113)

Ante estas intencionalidades en el proceso de producción y creación cartográfica y geográfica, nos preguntamos, ¿qué representación de la realidad resulta de esa selección, descarte y discriminación de objetos que irán o no en un mapa, cuándo éste es elaborado por un grupo y sus singularidades? ¿La selección es un gesto de arbitrario de los cartógrafos o los científicos intervinientes? ¿Es imprescindible generar esa selección para descartar objetos a representar en el mapa, de modo que ese mapa sea legible e interpretable? ¿Qué mecanismos sociales se movilizan cuando los mapas son dibujados por la comunidad que vive y diseña su propio lugar? ¿La *cartografía social* podría implicar un pequeño paso hacia una Geografía Comunitaria?

Las preguntas que nos hacemos parten de los cuestionamientos que se nos presentan cotidianamente en el campo de trabajo. Desde hace más de cinco años, quienes participamos en este libro, experimentamos con procesos colectivos de construcción del conocimiento, intercambio y relación de los saberes universitarios con el resto de los saberes. Esto que resulta casi gracioso, no es otra cosa que la simple reproducción de lo que muchas veces no vemos criticando: la marcada y fomentada división entre la universidad y la sociedad; *«la universidad sale a la calle»* -clama un cartel en alguna promoción de proyecto de extensión universitaria-. ¿Es entonces que quienes trabajan en la universidad desconocen la calle? ¿Cómo se comportan los geógrafos en la calle? Es así, que nos propusimos, trabajar en la calle, haciendo -más bien- ingresar la calle a la universidad, o bien -y preferentemente- intentando olvidar por completo esa división socio-académico-territorial.

Tanto en la calle como dentro de la universidad, ejercitando diversas modos de aplicación de *cartografía social*, comenzamos a observar que los mapas sociales -resultantes del método de *cartografía social*- no son otra cosa que la constitución de un espacio de diálogo profundo sobre el territorio, entre quienes obran el mapa. Ese espacio de diálogo definitivamente «*habla del lugar*», del territorio vivido en la cotidianeidad, lo recuerda y coloca en discusión o duda permanentemente, entre quienes participan de la elaboración de ese *mapa social*: los cartógrafos sociales. En esa discusión-productiva que habla del lugar, se presentan dos grandes momentos bien definidos: un primer momento en donde se intenta reproducir la concepción de mapa incorporada en el sistema educativo por los cartógrafos sociales y; un segundo momento en donde esa concepción es dudada por los cartógrafos sociales y comienza a cultivarse un espacio con mayor libertad de creación. El primer momento, es en la práctica una situación de ajuste y reconocimiento de quienes participan de la *obra-mapa*. Los cartógrafos sociales comienzan a reconocerse y a cartografiar; al mismo tiempo se ven inhibidos en el dibujo cartográfico, porque éste no es muy parecido al de los mapas tradicionales y se intentan convencer de que el mapa que está elaborado, es erróneo, que está mal. Piden disculpas por el dibujo supuestamente «desprolijo» que están creando. En este momento del la cartografía, se produce a su vez una instancia de sociabilidad que debe ser analizada con la misma profundidad que el *mapa social* resultante, ya que este práctica de sociabilidad y reconocimiento nos habla de «las prácticas de trabajo y relación cotidiana» que tiene el grupo sobre la representación del territorio, entre sujetos y con los objetos. En esta instancia de sociabilidad, los cartógrafos sociales demuestran si se comportan de modo inclusivo y cooperativo; si escuchan a sus compañeros de trabajo; o si trabajan de modo imperativo, expulsivo y realizan las tareas fragmentariamente sin consensuar con el grupo. La segunda etapa de dibujo amanece cuando el grupo comienza a aceptar el proceso de trabajo, como un juego. Se acepta y consensúa que no hay desprolijidad ni cri-

terios erróneos, puesto que el grupo advierte que como habitantes del espacio social que dibujan, son quienes con mejor detalle pueden incorporar objetos, relaciones, conflictos, problemas a ese mapa.

En este momento, la comunicación territorial entre los cartógrafos sociales del grupo de trabajo, se profundiza y hace más rica. La comunicación territorial es el proceso por el cual los cartógrafos sociales intercambian información sobre el territorio que dibujan, a modo de representación de la realidad; ya no sólo en el sentido de la grafía y los objetos geográficos, sino de las relaciones, las prácticas y conflictos existentes en ese territorio, escenario de interacción. Esta comunicación territorial produce un fenómeno de intercambio de información territorial que enriquece a cada uno de esos cartógrafos como contenedores de información geográfica cotidiana, histórica, coyuntural, individual y colectiva, de objetos, de flujos. Contenido de información que luego se pondrá en duda, consulta y discusión, mientras cartografían y reflexionan sobre el territorio que habitan, recuerdan y proyectan. En este sentido, para Eduardo Rocha

> »...lector y el autor del mapa son sujetos activos en la comunicación cartográfica y deben luchar para que eso se mantenga. Es preciso en la construcción o lectura del mapa estar al acecho, la reparación, el espionaje, reinventar, y de alguna manera sentir la vida que pasa por allí» (Rocha, E. 2012: 113)

El *mapa social* se presenta así como resultante de esa la trialéctica del espacio que plantea Lefebvre y que Soja (1996) desarrolla en *Thirdspace*. Así, la práctica espacial, la representación del espacio y el espacio de representación ingresan en un diseño que además es comunitario y puesto en juicio permanente por sus diseñadores. El mapa es uno de los productos y objetos sociales resultantes de esta trialéctica, porque tanto lo material (*de la práctica espacial*), lo mental (*de la representación del espacio*) y la experiencia (*del espacio de representación*)

son plasmados en esa cartografía de la realidad, en tanto *obra-mapa-texto colectivo*. Así, el *mapa social* es un producto social complejo, que incorpora no sólo los objetos tradicionales, sino los experimentales, los percibidos; fundamentalmente elementos que componen las ciencias sociales: lo histórico, lo social y lo espacial.

A partir de esta incorporación de objetos, se pone en juicio la elección de objetos que irán o no incluidos en el *mapa social*. No siempre esos objetos son los tradicionalmente factibles de referenciar a partir de las referencias importadas de la cartografía tradicional; pero si los cartógrafos sociales lo consideran, esos objetos podrán ser parte del mapa y allí estarán para cuestionar la representación de la realidad, o la realidad. ¿O acaso los objetos reales no cambian, mutan y se trasforman, generando nuevas formas de intervención y dinamismo en el territorio que se superponen con lo viejo? Pues, los cartógrafos sociales portan la libertad de hacer ese cambio en el mapa, introduciendo nuevas referencias a partir del consenso, cuando éstas resulten adaptables para ejecutar esa representación de la realidad vivida.

Al final del proceso de construcción del mapa, todos los cartógrafos sociales, sabrán y habrán compartido la *información territorial* colectiva que dispusieron en juego al elaborar el *mapa social*. Esta práctica de juego -la cual debe experimentarse lúdicamente-, es muy importante, ya que será el facilitadora de la puesta en escena del proyecto, como diseño representado del *deseo* de ese territorio habitado.

El deseo en la producción cartográfica

En el transcurso de las experiencias en talleres de trabajo aplicando *cartografía social*, la estrategia de crear *mapas de deseo,* resultó muy enriquecedora. El *deseo*, en términos de Deleuze y Guattari (2013) es parte de una «producción» y «un contexto». Para Deleuze y Guattari no hay *deseo*s aislados, fantasmas, objetos y sujetos deseables separados del contex-

to. Por sobre todo, el *deseo* es una unidad con la producción social y puede oponerse, en tanto su impulso, al orden establecido. Dicen Deleuze y Guattari:

> «El *deseo* no quiere la revolución, es revolucionario por sí mismo y de un modo como involuntario al querer lo que quiere... ...producción social y producción deseante forman una sola unidad... ...la producción deseante (un «verdadero» *deseo*) es capaz potencialmente de hacer estallar la forma social». (Deleuze y Guattari. 2013: 122).

Así, la construcción de un *mapa social del deseo* aplica en la convergencia de los *deseo*s de un grupo reunido, en contexto y en producción (en este caso «el mapa»). Definitivamente, para Deleuze el *deseo* es producción. Y es aquí en donde queremos detenernos. Para la producción de un futuro comunitario planificado por los cartógrafos sociales, en el mapa se unifican los *deseo*s que hacen de máquina de producción en conjunto con la máquina deseante. El *deseo* como acto de disposición, de construir, de disponer concatenadamente elementos que forman un conjunto. El mapa como *obra-mapa-texto*, se compone como elemento rizomático que inyecta la energía necesaria para repensar cómo manejar las piezas de ese conjunto que se produce con el *deseo*.

En este sentido, retomamos la idea de Walter Benjamin en «El autor como productor» donde:

> «...mientras el escritor experimente sólo como sujeto ideológico, y no como productor, su solidaridad con el proletariado, la tendencia política de su obra, por más revolucionaria que pueda parecer, cumplirá una función contrarrevolucionaria» (W. Benjamin. 1934: 8)

Es así, que el mapa del *deseo* es también el mapa del *futuro*, pero a su vez es el la conexión (rizoma) temporal, espacial y productiva entre el pasado, el instante y el futuro. En este sentido, nos interesa rescatar la idea de producción del recu-

erdo que, a partir de la interpretación de Walter Benjamin que hace María Inés Grimoldi donde:

> «La singularidad de la memoria se funda en la acción que despierta al sujeto y moviliza el pasado, en la creación de un nuevo enunciado. Esto, que Benjamin denomina un quiebre sobre la continuidad de la historia, es fundante de la acepción productiva del recuerdo en tanto éste se establece sobre un acto novedoso de cognición sobre el presente.
>
> El pasado colectivo e individual tiene un peso relevante y puede ser soporte para pensar el porvenir. Por eso el recuerdo manifiesta una preocupación sobre el pasado pendiente, capaz de abrir una diferencia con el presente. Benjamin prolonga el ejercicio de la memoria en una acción de redención. Allí la rememoración pierde la dimensión contemplativa para afianzarse como reflexión» (Grimoldi. 2010:3-4).

Esta preocupación del pasado ejercida por el recuerdo, impone relevancia práctica a la herramienta de *cartografía social*. Esta importancia práctica se materializa en la transformación de esta construcción teórica, en la ejecución de un acto productivo, ejercido por esa memoria, en el presente. Así, también en línea con lo que postula Grimoldi,

> «El recuerdo que busca prioriza el actuar del sujeto y a su vez supone la necesidad de otros para el ejercicio de la memoria. Búsqueda y reconocimiento son también reconstrucción que permite la elaboración crítica sobre lo acontecido y restituye al sujeto y a la comunidad su capacidad de confrontación, discusión y enunciación no sólo del pasado sino también de los futuros posibles.
>
> En esta discusión permanente en el espacio social, donde lo individual persiste junto a lo colectivo, aparece el aspecto dialéctico del recuerdo para evitar la totalización del relato. En esa dialéctica, el recuerdo es una formación inestable entre los intersticios de lo privado y lo público que habilita el permanente conflicto y negociación de las identidades» (Grimoldi. 2010: 4).

El pasado entonces no se recrea para dar aval o completar al presente, sino para reescribir sus expectativas de futuro. Es así que se constituye una «memoria del futuro», en donde el pasado se memoriza en cada sujeto, se lo pone en discusión colectivamente para cuestionar el presente conservador. Lo que acontece en el seno del ejercicio colectivo de producción del mapa, es que el pasado aparece como una *novedad,* ya que se lo habilitó colectivamente pero para cuestionar el presente. Esta novedad, podrá ser colocada como posibilidad en la construcción de un nuevo futuro que irrumpa con la lógica del presente.

Retomando los dos momentos de construcción de mapas sociales; en el primero, en donde se reproduce el mapa tradicional, es la instancia más lejana a la posibilidad de *mapa-deseo*. Esto pues, atiende a que para nuestra sociedad, lo difícil es poder desear (Deleuze y Guattari. 2013). En la circunscripción del mapa tradicional, los cartógrafos sociales se encuentran encarcelados en una estructura fija, reproducida y que no permite innovaciones. Por lo tanto los cartógrafos se preguntan: ¿cómo podemos insertar al *deseo* en un mapa? Y ante esto, se produce en muchos de los casos de producción de mapas, una resistencia a incorporar los elementos que son impulsados por el *deseo*. Es así que el mapa es producto de un debate entre lo que es factible desear y hasta qué instancia desear, como carácter de la represión interna que sufre la obra del mapa social, incorporada por los sujetos productores y su contexto social e histórico de represión. Es en el segundo momento, en la instancia de comunicación territorial cuando el *deseo* se instala como producción y es compartido e impulsado por los participantes deseantes, a la forma de proyecto. Eduardo Rocha, alude al *deseo,* vinculándolo la práctica del cartógrafo social y sus fuentes para la producción.

> «La práctica de un cartógrafo habla respecto de las estrategias, de las formaciones del deseo en el campo social. Lo que importa es que él esté atento a las estrategias del deseo en cualquier fenómeno de la existencia

> humana que da entre pares: desde movimientos sociales formalizados o no, las mutaciones de la sensibilidad colectiva, la violencia, la delincuencia... ... Poco importan las referencias teóricas del cartógrafo. Lo que importa es que para él teoría siempre es cartografía, y siendo así, ella se resuelve conjuntamente con los paisajes cuya formación él también acompaña. Para esto, el cartógrafo absorbe material de cualquier procedencia. Todo lo que le da el lenguaje para los movimientos de deseo, todo lo que le sirva para acuñar la materia de expresión y crear sentido, es bienvenido para él. Todas las entradas son buenas, siempre y cuando las salidas sean múltiples. Por lo tanto, el cartógrafo se sirve de una variedad de fuentes, incluyendo no sólo no sólo las fuentes teóricas y escrita. Sus operaciones conceptuales pueden surgir tanto desde el cine, como una conversación, o un tratado de filosofía» (Rocha, E. 2012: 118- 119)

Al respecto de las fuentes de producción, hemos podido observar que la conformación de grupos heterogéneos en cuanto a las edades para la producción del mapa, favorece el conflicto y el debate sobre las entradas a incorporar. Los más jóvenes, sostienen una producción deseante mucho más osada y utópica que entra en litigio con las posiciones y proposiciones más tradicionales y cautelosas de los cartógrafos sociales adultos.

El futuro en la memoria cartografiada

Los *tempos* mapeables nos han ayudado a comprobar en la práctica, cómo la reproducción y memoria del pasado favorece en la construcción del proyecto. Esto se observa principalmente en las instancias de recuperación de objetos del pasado para pensar el futuro. Si bien, trabajamos esta cuestión en nuestro anterior libro (Diez Tetamanti y Escudero. 2012) bajo el concepto *vertebramiento inercial* (que hace hincapié en las existencias de objetos que subsisten del pasado, como facilitadores de inercia para la acción), pudimos hacer exploraciones en pequeñas localidades sobre acciones y objetos del pasado

para repensar acciones y objetos del presente. Así, se trabajó en dos pequeñas localidades rurales de la provincia del Chubut: Aldea Beleiro y Alto Río Senguer, sobre las prácticas de partos en áreas rurales (de hace más de diez años atrás). La problemática que nos convocó a realizar talleres de *cartografía social* en esas dos localidades fue planteada por los agentes de salud locales como *«el problema del acceso a la salud, la ausencia de médicos y problemas relacionados con las distancias recorridas por la población para acceder a la atención de salud»*. A partir de esto, diseñamos un dispositivo que nos permitió mapear una práctica de salud -la práctica de partos- en particular, tanto en el presente como en el pasado. De este modo, quedaron mapeadas las prácticas de partos tanto en el pasado como en el presente. En el pasado se realizaron referencias múltiples, en diversos puntos del *mapa social*, que incluían a los puestos sanitarios, los destacamentos de Gendarmería Nacional y los partos en las casas particulares. En el presente se señaló la ocurrencia de los partos a 400 kilómetros de distancia en la ciudad de Comodoro Rivadavia. La producción del mapa propició dos elementos: por un lado el intercambio de información territorial periodizada (los cartógrafos sociales más jóvenes que no sabían que los partos se practicaban «antes» «en el lugar», ahora lo sabían); por otro lado se generó la discusión sobre la causa de este cambio de ubicación geográfica de los partos. El cambio de lugar en donde se realizan los partos, de la localidad hacia Comodoro Rivadavia, implica riesgos y problemas para las madres que deben trasladarse, incurrir en gastos económicos y otras situaciones poco cómodas y riesgosas. Ante esto, la pregunta emergente de los cartógrafos sociales fue: *«¿si antes se hacía, porqué ahora no?»*; cuestionamiento que generó el debate e intercambio de información sobre las reglamentaciones sanitarias que prevén los partos en hospitales y que obligan a efectuar este tipo de viajes de madres embarazadas. La discusión permitió pensar un futuro que también fue mapeado por los cartógrafos sociales. En ese futuro deseado, los partos serían llevados a cabo en la localidad, permitiendo mayores comodidades para

las madres embarazadas, disminuyendo los riesgos de traslado y eliminando los costos económicos. Para esto, en el ejercicio de pensó en qué objetos o acciones serían necesarias de inyectar en ese territorio para que los partos volviesen a acontecer en la localidad y las situaciones sean más favorables para las madres de la localidad. Entre las acciones y objetos que consideraron los cartógrafos sociales se señaló que se debía solicitar (como habitantes de la localidad) una cita con el Ministerio de Salud de la provincia, en donde sean indicados los problemas que enfrentan las parturientas ante la distancia, el aislamiento territorial y las normativas sanitarias que las obligan a trasladarse. De este consenso mapeado surgió una carta -redactada y firmada por participantes del taller- en donde se solicitó una audiencia, luego firmada por un gran parte de la población local.

En este ejercicio, el *mapa social* rescató una parte de los objetos y acciones de la dinámica del pasado para hacerlos funcionar como inercia para el futuro. La memoria sirve así de cita, de fundamento, de argumentación para fortalecer la idea de proyecto futuro, en el sentido en el que citamos más arriba a Grimoldi.

El mapa se comporta entonces, como objeto que solidifica una imagen colectiva y consensuada de cada memoria individual puesta en escena ante una situación comunitaria. Además, el mapa, a partir de esa solidificación de la memoria y del intercambio de información territorial, facilita una visualización de la dinámica del pasado, que habla de los cambios, e interpela al presente con esos cambios acontecidos y puestos en escena. Cuando los cartógrafos sociales observan el mapa que obraron y leen el pasado a partir de su propia obra, se produce un cuestionamiento automático del presente y una recuperación de esos mismos objetos y acciones del pasado, para poner en función del futuro como proyecto. Esta operación abstracta, ejercitada por los sujetos (cartógrafos sociales), sobre el objeto concreto creado (mapa), lejos de constituirse como un aferramiento al pasado en términos de «edad dora-

da», se instaura como la posibilidad de rescate de elementos del espacio liquidados[23].

Cartografía del *deseo* prospectiva

En comunidades que tenían intenciones de transformar escenarios actuales, trabajamos con la idea de prospección. Es decir, un acercamiento al proyecto en el *mapa social*, esta vez no desde el pasado, sino desde el futuro. En el ejercicio de *cartografía social* prospectivo, se trabaja en tres escenarios. Estos escenarios fueron tomados a partir de la idea de Poggiese (2009) y adaptados a nuestros métodos en Diez Tetamanti y Escudero (2012).

Primer escenario: mapa social (del futuro deseado) sobre un problema en particular sobre la base de los objetos, las relaciones, las prácticas y los conflictos de ese futuro consensuado.
Esta etapa es de trabajo debe ser entendida como la instancia de mayor creatividad y deberá ser elaborada al inicio de la tarea. El desafío de este ejercicio consiste en que el proceso creativo es en el primer tiempo de trabajo y no el último, como planteamos en situaciones anteriores. Este orden, obedece a que se apunta a abordar un territorio deseado utópico, sin limitaciones, atentos a que esas limitaciones serán encontradas por los cartógrafos sociales en las siguientes etapas en la forma de desafíos superar. El mapa social del futuro, deberá ser elaborado con el criterio y el convencimiento de que ese futuro escenario ya fue alcanzado y existe.

Segundo escenario: mapa social (del presente) sobre un problema en particular sobre la base de los objetos, las relacio-

[23]En este sentido, debe que todas las experiencias de trabajo que hemos tenido en *cartografía social*, han sido practicadas en espacios geográficos de Argentina, Uruguay y Brasil, en sitios que han experimentado mutilaciones y grandes cambios en los objetos y sujetos en los últimos cuarenta años. Así, las dictaduras y los gobiernos neoliberales ejecutaron políticas de ajuste y achicamiento del Estado y los servicios que ubican al trabajo de la memoria como un ejercicio de recuperación y reivindicación.

nes, las prácticas y los conflictos. Esta etapa corresponde al momento actual. El *mapa social* en esta instancia hace fuerza en el escenario del presente y profundiza en una visión crítica sobre los elementos espaciales que componen la problemática actual. Esta etapa debe ser realizada con el convencimiento de que la etapa presente corresponde al «pasado» y es un escenario consumado.

Tercer escenario: Creación de una explicación racional e identificación mapeada, acerca de los cómo lo procesos que permitieron el mapa futuro se lograron ante el escenario del presente.

A partir de que se trabajó inicialmente en un escenario futuro y posteriormente en el escenario actual, se permitirá establecer a los cartógrafos sociales, una correlación entre dos periodos territoriales, sus existencias y posibilidades (en términos de Santos, M. 1996). Esta correlación de existencias y posibilidades deberá ser enmarcada tanto en objetos, como en relaciones, prácticas conflictos y acciones comunes a ejecutar. Lo más importante de esta etapa, lo constituye la posibilidad de modificar el primer escenario, para convertirlo en primer escenario. En este traspaso de escena, los cartógrafos sociales deberán verificar las posibilidades y existencias (en saberes, objetos, relaciones, normativas, etc.) que se apliquen como herramientas de transformación social y territorial.

Las tres instancias de trabajo pueden mapearse sobre un mismo folio o en folios separados; sin embrago, trabajar sobre un mismo folio proporciona mayor visibilidad a las superposiciones y cambios de escenarios. También, cada una de las etapas de trabajo deben ser correctamente diferenciadas para su interpretación final. Ante la presentación del mapa, los cartógrafos sociales podrán advertir los problemas que debieron enfrentar y resolver para pasar de la segunda etapa a la primer etapa. Estos problemas debieron haber sido resueltos en la tercer etapa, mediante una explicación y ejecución racional de esa transformación. La representación cartografiada del cambio de escena facilita como ensayo, el cambio real de

escena y desnuda las posibilidades y existencias que hay en el territorio real. El mapa, se convierte en la grafía de una estrategia comunitaria de cambio social y territorial, que ensayó sobre los propios elementos reales, una transformación deseada, a partir de la producción de una nueva escena: la escena del cambio, cómo se cambia, con qué elementos se cambia (visualizada en la tercer etapa).

Hemos trabajado con este método, poniéndolo a prueba en una localidad de la Patagonia argentina, y con estudiantes de arquitectura de la Universidad Federal de Pelotas, en Brasil. Los resultados más interesantes quedan plasmados en la reflexión de los cartógrafos sociales y el esfuerzo puesto en cómo concretar la transformación del presente, en el futuro deseado y cartografiado en el escenario inicial. En los dos casos de trabajo, los cartógrafos sociales se vieron obligados a echar mano a las posibilidades existentes (de objetos, normas, físicas, de relaciones y etc.) y a la memoria de organización del espacio, como ingredientes para el cambio de escenario.

Hacia una Geografía Comunitaria

Inicialmente dijimos que toda cartografía puede jactarse de social. *De facto*, siempre es un grupo social quien avala la incorporación u omisión de objetos espaciales en un determinado mapa. El mapa resultante de la *cartografía social*, que denominamos como «*mapa social*» es un mapa también comunitario, que devine de la puesta en común, de la producción en común. El *mapa social comunitario* es el resultado del múltiples conocimientos individuales que son discutidos, puestos en duda, reforzados y llevados al lugar de conflicto (Ilustración 1).

Ese lugar del conflicto es el territorio. A su vez, el territorio es también un escenario de objetos y sujetos en permanente conflicto y co-presencia (Albaladejo, C. 2009). El conflicto impone un carácter de imposición y debate de intereses, la copresencia presenta un esquema de organización múltiple y

sincrónica de elementos espaciales, que funcionan en un mismo lugar y desarrollan dinamismos en un mismo lugar. Así, por ejemplo: en una localidad pueden co-existir esquemas productivos heredados del pasado (la agricultura extensiva y la ganadería) y a la vez, una nueva e incipiente organización social que impulsa el turismo rural. Ambas existencias de de

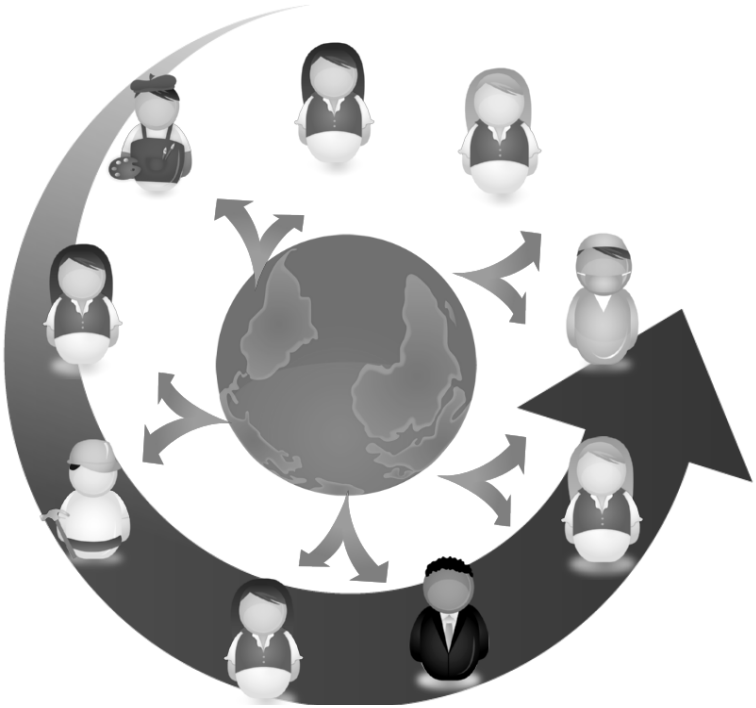


Ilustración 1: Intercambio de información territorial entre los cartógrafos sociales y el mapa social en elaboración.

organización del espacio co-existen y conviven, al tiempo que entran en conflicto (Feü, A. 2013). De este modo, cuando el *mapa social* comunitario representa esto a partir de sus cartógrafos sociales, se produce también un punto de co-existencia

de estos elementos, dada a partir de la participación de muchos sujetos y diferentes sentidos en ese mapa.

Lo que nos interesa de esa participación co-presente y conflictiva, es que se presenta en un escenario común y pone manos a la obra a los cartógrafos sociales que producen su representación, sobre un objeto en común. Ese escenario común es el lugar físico en el que cada cartógrafo social es parte de la construcción de una obra que finalmente es la representación del lugar, trazada por quienes habitan ese lugar. El objeto común lo constituyen cada uno de los elementos dibujados en el mapa y el mapa en sí mismo como producto. Esta acción acción de trazado en común y de discusión colectiva sobre el territorio compartido, nos acerca a la idea de una geografía comunitaria.

En el sentido amplio, geografía comunitaria podría entenderse como el método de estudio geográfico que incluye los conceptos, observaciones, valores, memoria, proyecto y grafías que parten de la comunidad y que implican un esfuerzo organizado, sistemático, voluntario y decidido de la población participante como cartógrafos sociales. Los cartógrafos sociales son productores y a la vez observadores críticos de su propio producto del trabajo. Valiéndonos del método etnográfico, y siguiendo a Rosana Guber

> «temor, ansiedad, vergüenza, atracción, amor, seducción que caben en una categoría sistemáticamente negada por la investigación social... ...Según la lógica académica, para la cual la razón es el principal vehículo y mecanismo elaborador de conocimientos, la pasión, los instintos corporales y la fe «no tienen razón de ser» (Guber, R. 2001:108-109).

Así, estas categorías ingresan al mapa a partir de la interrelación social que se ejerce alrededor de ese objeto producido comunitariamente que constituye una actividad pragmática concretada y podrá ser operativo socialmente. En este sentido, Coulon indica que la *reflexividad* supone que las actividades

realizadas para producir y realizar actividades en la vida son idénticos a los procedimientos empleados para describir esas situaciones (Coulon. 1988). El *texto-relato* que emerge del mapa social, no es solamente relevante como descripción de situaciones, sino como productor de esas situaciones. Ante esto, la *cartografía social* tendría dentro de la concepción de geografía comunitaria la fuerza productora de situaciones y acciones, hasta ese momento, no compartidas por comunitariamente. Ejemplo de ello también se presentó en Aldea Beleiro. Allí, la propia descripción de la situación actual sobre la atención sanitaria puesta en escena en el mapa y su comparación con situaciones memorizadas, se pone en juego como actividad que cobra sentido a partir de la observación y revisión de sus propios productores[24] y como producción de un nuevo evento: el reclamo.

El reclamo, que clama la reorganización de una situación dada en una descripción dada (ejemplo: *-hoy no se puede parir en el Puesto Sanitario Aldea Beleiro-*), se contrapone con el relato cartografiado (ejemplo: *-hace diez años se podía parir en el Puesto Sanitario Aldea Beleiro-*) y se halla como resultante de la resignificación de pasado en *deseo* > (futuro), y luego como productora de una nueva situación (el debate sobre ese problema) y la acción > (presente): la producción de la carta que es enviada al gobernador, para que se produzcan transformaciones en la atención sanitaria de Aldea Beleiro).

El *mapa social* resultante y la práctica de lo que podría ser una geografía comunitaria anclada en los sujetos locales y por los sujetos locales, facilita la inercia para la acción. Luego del ejercicio, son los mismos cartógrafos quienes se sorprenden de la velocidad de inicio de acción. Esta velocidad podría responder a que el *mapa social* hace de escenario para el teatro de relaciones y prácticas sociales, quedando representado cada elemento seleccionado comunitariamente.

[24]A partir de que los cartógrafos sociales, una vez producido el *mapa social*, lo observan, lo analizan y le otorgan un nuevo sentido a su propia actividad.

Así, no sólo hay una elección de objetos, relaciones, prácticas, conflictos y sujetos intervinientes a incluir en el *mapa social* como objeto de análisis territorial. Lo que hay es un escenario de intervención, en términos de lo que Carballeda (2008) menciona como diálogo entre el territorio y el contexto.

Este escenario de intervención en el mapa, es un lugar de ensayo comunitario que permite, analizar, practicar, otorgar sentido a la actividad y generar crítica sobre ella, y establecer posibilidades de acción múltiples, antes de hacerlo en la práctica territorial directa.

En este sentido es que debemos comenzar a pensar en una geografía comunitaria. Una geografía concentrada en la intervención para la transformación socio-territorial directamente involucrada con los sujetos locales. En esta geografía comunitaria podrían existir tres elementos fundamentales: en primer lugar el reclamo como acción y voz que requiere un cambio en la organización social y territorial. Es un reclamo que no delega responsabilidades, sino que interviene en la escena a transformar; es productor y a la vez observador, que reasigna sentido a su propia actividad creativa, en términos de *reflexividad.* En segundo lugar, la escena de la transformación es ensayada como acto y como reflexión, a partir de la revisión y análisis de la comunidad, proponiendo además, un nuevo territorio producido a partir del *deseo* como maquinaria de producción. El nuevo territorio ensayado en el mapa social necesitará de un tercer elemento indispensable que conduzca al cambio y la transformación: la *osadía*. Osadía que es audacia comunitaria para la concreción del *deseo* en el territorio real. Osadía como atrevimiento a cometer las acciones ya ensayadas, conquistar los objetos necesarios para la transformación y redefinir y resignificar los viejos objetos territoriales, y las relaciones y prácticas de los sujetos que en ese espacio geográfico actúan. Será labor también de nuestra disciplina, siempre articulada multidisciplinarmente y de quienes nos comprometamos, el poder ir incorporando a nuestros métodos, prácticas y producciones, las ricas materias de trabajo

que se encuentran en el mismo seno de nuestro objeto de estudio: sensibilidad, *deseo* y osadía.

Bibliografía

ALBALADEJO, C. 2009. «Médiations territoriales locales et développement rural. Vers de nouvelles compétences d'accompagnement de l'activité agricole» Université de Toulouse, Mémoire de Habilitation à Diriger des Recherches Géographie et Développement.

BENJAMIN, W. (1934). «El Autor como productor» Traducción: Bolívar Echeverría. Instituto para el estudio del fascismo. París. (consultado online el 10 de abril de 2014 en) http://www.bolivare.unam.mx/traducciones/El%20autor%20como%20productor.pdf

CARBALLEDA, A. (2008). «Los escenarios de la intervención. Una mirada metodológica» (Cap. 2), en «Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de exclusión y el desencanto». Editorial Paidós, Buenos Aires

COULON, A. (1988) «La etnometodología» Ed. Cátedra. Madrid.

DIEZ TETAMANTI, J.M. y ESCUDERO, B. (2012) «La construcción de un dispositivo de intervención a través de *cartografía social*». En: «*cartografía social*: investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación» Diez Tetamanti, J. M... [et.al.]. Ed. Universitaria de la Patagonia.

GRIMOLDI, M. I. (2010). «Memoria y recuerdo en la obra de Walter Benjamin. Resignificar el pasado, mirar el presente, conquistar el futuro» En: Recordando a Walter Benjamin. Justicia, historia y verdad. Escrituras de la memoria. III Seminario Internacional de políticas de la memoria. Centro Haroldo Conti. Buenos Aires.

GUBER, R. (2001) «La etnografía. Método, campo y reflexividad. Ed. Norma. Buenos Aires.

POGGIESE, H. (2009) «Escenarios del Presente y del futuro en la gestión democrática de las ciudades: metodologías y

modelos decisionales alternativos». En, Héctor Poggiese y Tamara Tania Cohen Egler. (2009). «Otro desarrollo urbano : ciudad incluyente, justicia social y gestión democrática». Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLA*cartografía social*O

ROCHA, E. (2012) «Cartografias urbanas: método de exploração das cidades na contemporaneidade» En: «*cartografía social*: investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación» Diez Tetamanti, J. M... [et.al.]. Ed. Universitaria de la Patagonia.

SANTOS, M. 1996. «A natureza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção». Editora Hucitec. São Paulo-Brasil

SOJA, E. (1996) «Thirdspace». Oxford. UK and Cambridge. M.A. lackwell. Capítulo 2: La Trialéctica de la espacialidad (traducción UNLP).

Capítulo 2

Exploración metodológica: territorialidades y acceso a la atención de la salud en localidades patagónicas

Haydeé Beatríz Escudero / Alberto D. Vázquez

«No hace muchos años atrás, la palabra espacio tenía un significado estrictamente geométrico: la idea que evocaba era simplemente la de un área vacía (...) y en general, la sensación era que el concepto de espacio era en última instancia, un concepto matemático. Hablar de «espacio social», por lo tanto, hubiera sonado extraño».

Henri Lefebvre

Presentación

La experiencia indaga sobre las posibilidades de generar instrumentos para avanzar sobre la accesibilidad a los servicios de salud pública de sectores y poblaciones que presentan dificultades de índole económica, social, cultural y acceso físico.

En este artículo se presenta un avance sobre las exploraciones metodológicas llevadas adelante a partir de combinar *cartografía social* (*cartografía social*) y sistema de información geográfica (SIG), tomando como punto de partida la producción de mapas individuales y colectivos.

El proceso exploratorio da lugar a interrogarse sobre los modos de representar el espacio, a partir de contemplar las territorialidades de los actores sociales, promoviendo de este modo una lectura activa de quienes habitan el territorio, al incorporar la participación de los referentes de las propias localidades.

Se pone el foco sobre el sistema de salud público como modo de entrada y de lectura del territorio motivado en este caso en particular por tres características particularidades de los lugares definidos: 1- la gran extensión del ámbito rural del departamento Alto Río Senguer; 2- las dificultades físicas y ambientales para acceder a los sitios donde se encuentran los pobladores; y 3- la distancia en términos físicos, tanto entre la población rural dispersa y los asentamientos de población agrupada, como entre las localidades del departamento y otras de mayor jerarquía en el sistema urbano provincial.

Los lugares

Alto Río Senguer, una pequeña localidad emplazada en el oeste de la Patagonia Central, es cabecera del departamento Río Senguer de la provincia de Chubut que, según datos del último censo, es habitada por 1570 personas (INDEC, 2011). La localidad presta servicios a una extensa zona rural, producto de las grandes distancias que separan a los asentamientos de población agrupada en el sistema urbano provincial; en lo que respecta a servicios vinculados al sector de la salud, cuenta con un hospital con prestaciones varias y medios de movilidad para realizar desplazamientos a localidades con mayores prestaciones.

En el lugar no sólo se atiende el acceso a los servicios de salud de los habitantes de la localidad, sino que además el servicio se extiende a la población rural dispersa y de Aldea Apeleg, un caserío de 126 habitantes (INDEC, 2011), ubicado al noroeste de la localidad que -en materia de salud- posee una sala de atención primaria. Para este caso Colonia Tramaleo se considera población rural dispersa conocida como Loma Re-

donda y Pastos Blancos; cuya posición es equidistante entre las localidades de Alto Río Senguer y Río Mayo.

La selección de los lugares obedece a las características que determinan una mayor frecuencia en las visitas que realizan los trabajadores en salud comunitaria[25]; y también el caso de la zona de El Coyte, lugar de veranda, que posee un sistema de manejo rotativo del pastoreo, donde la residencia de trabajadores rurales se produce casi en la generalidad de los casos en los meses de verano.

La geografía como verbo

> «La geografía deja de ser un sustantivo para mostrarse tal como es, es decir como verbo, como re-presentación de la acción de los sujetos sociales». (Porto Gonçalves, 2001:5)

La *cartografía social* permite una aproximación, en términos teóricos, que se acerca al enfoque posmoderno propuesto por Claval (1999), vinculado al renacimiento de la geografía cultural; dicho enfoque, que algunos autores consideran globalizador de otros como el radical y el humanístico, incorpora nuevos temas, escalas de análisis y estrategias metodológicas.

Esa geografía cultural renovada surge de la escuela francesa con Armand Frémont como principal cultor, quien incorpora la noción de *espacio vivido*; categoría de análisis que implica cambios en la tarea del investigador; en este giro la propuesta de Frémont es renunciar al punto de vista del observador omnipresente, para poner la escucha al servicio de los grupos de interés. La finalidad de esta perspectiva es comprender cómo viven aquellos que viven en el espacio (Claval, 1999). En la misma dirección van los aportes de Lefevre (1991); Soja

[25] Pastos Blancos y Loma Redonda está habitada por pueblos originarios en la modalidad característica del campesinado, en parcelas de residencia individual o familiar en el rango de 1 a 7 residentes permanentes por «campo»; con predominio de adultos mayores en un total aproximado de 40 pobladores (datos extraídos de planillas de relevamientos sanitarios).

(1999) al definir la *teoría del tercer espacio,* y también de otros autores que trabajan con la noción de territorialidad en el sentido que le otorgan Haesbaert y Mondardo, es decir como «*…la multidimensionalidad de la vida territorial expresada por medio de un conjunto de relaciones funcionales y/o simbólicas entre sociedad y espacio*» (2010:30).

Explorar sobre los espacios de vida de los pobladores es poner el foco sobre las nuevas relaciones que se entretejen en el siglo XXI. Para ello, en este caso se combinan metodologías que permiten –a escala local- hacer emerger las representaciones que los pobladores tienen del espacio, dotar de vida al mismo y aportar una mirada renovada sobre el territorio. De este modo, se incorporan los saberes de los pobladores junto a las tecnologías de las cuales se dispone; y se ponen los conocimientos al servicio de las comunidades alejadas de los centros urbanos, y en el mismo proceso, se recrean los conocimientos hacia el interior de la sociedad participante[26]. Esta perspectiva desplaza la cristalización de los espacios y abre nuevos procesos de producción de conocimiento colectivo.

Apelamos de este modo a la *imaginación geográfica*[27] para pensar combinaciones metodológicas que permitan generar espacios de diálogo sobre el territorio. En este sentido tales posibilidades las conceptuamos como *mapeo fotogramático*[28] (Diez Tetamanti y Escudero, 2012) desde donde se aplican técnicas de producción de conocimiento colectivo. Siguiendo

[26] El interés de las exploraciones radica en avanzar sobre criterios de producción de conocimientos «con los pobladores», a partir de incorporar procesos participativos para pensar desde la salud comunitaria las políticas públicas de salud.

[27] Para autores como Milton Santos, el Estado nacional continúa siendo relevante para concebir el territorio, pero advierte que no es el único que contribuirá a pensar una geografía desde otras lógicas que incorporen los espacios vividos con las rugosidades sobre las superficies terrestres

[28] Se sugiere revisar las primeras sistematizaciones realizadas por el equipo de investigación en la publicación *cartografía social*. Investigación e intervención desde las Ciencias Sociales, métodos y experiencias de aplicación, Editorial Universitaria de la Patagonia, 2012.

esta metodología los participantes registran relaciones sociales, prácticas y conflictos que se dan en sus espacios, para dejar huellas y proyectar un nuevo territorio.

Los registros en estos mapeos *fotogramáticos* son entendidos como actos de la vida, en el sentido que le atribuye De Certeau (2000), donde el territorio se lo concibe como el lugar practicado. Los movimientos que realizan los que habitan en ese territorio, se registran en distintas claves: recorridos, esperas o recuerdos, a modo de placas de observación detenida que definimos como *fotogramas tempo* (Diez Tetamanti; Escudero, 2012), donde se incorpora la huella como trayectoria, atendiendo de este modo a las dimensiones sincrónica y diacrónica.

Se trata de proyectar nuevos territorios, pensando con los pobladores desde sus espacios de enunciación; perforando los llamados *universales ocultadores* que responden a imágenes y representaciones; conceptos y presupuestos que intentan ocultar la situación y los contextos desde los cuales están siendo enunciados, con el propósito de aparecer como la única realidad o verdad (Rolón, 2001:63).

La pregunta surge sin más: ¿cómo perforar esos universales ocultadores?, las respuestas están por darse, pero las exploraciones metodológicas desarrolladas dan cuenta de la posibilidad de pensar lo territorial con anclaje en lo subjetivo, recuperando la experiencia directa con el espacio y posibilitando herramientas para ser representados. Con el procedimiento propuesto recorremos un camino que da lugar a nuevas representaciones, a nuevos mapas, únicos e irrepetibles, que no son más que las historias vivas de los propios que habitan el territorio.

Según se ha señalado «el mapa ha cumplido no solo la función de familiarizar al sujeto con el entorno, sino de «naturalizar» el orden de relaciones que les son permitidas en el espacio, cumpliendo una función ideológica» (Montoya Arango, 2007). A contrapelo de este presupuesto, se presenta en este

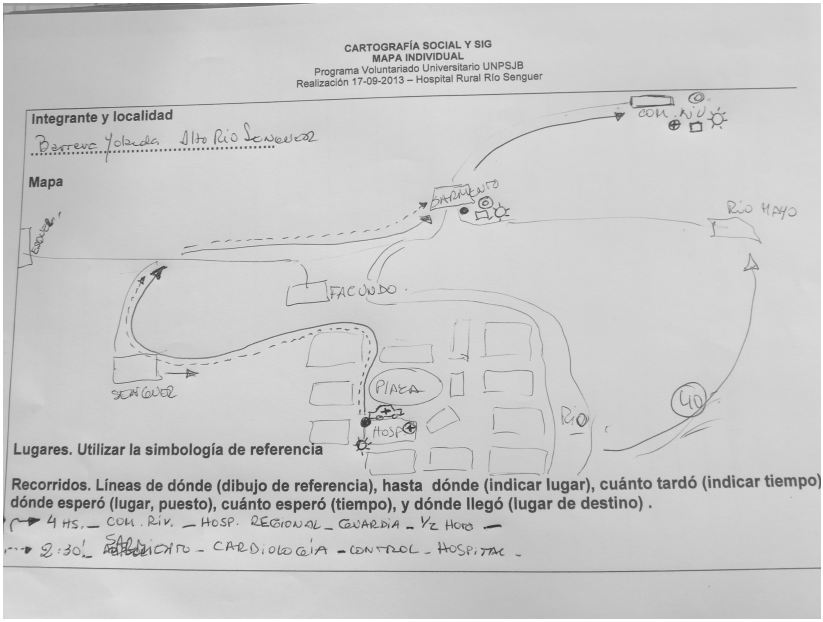


Ilustración 2: Elaboración de mapas individuales, se simbolizan trayectorias individuales (fotografía propia).

capítulo una perspectiva que invita a pensar en otras territorialidades, a partir de hacer partícipes a los propios pobladores en la confección de los mapas. De este modo, los participantes ponen en circulación memorias de infancia, recuerdos y prácticas, para animar(se)[29] a construir otros mapas. En re-

[29] Hasta el momento, en todas las experiencias realizadas por el equipo de investigación, se ha registrado la manifiesta expresión por parte de los adultos de no saber hacer un mapa; y en las experiencias realizadas con niños se indica lo mismo pero lo expresan de este modo ««solo sabemos copiar mapas»; «vamos a dibujar mapas sin calcarlos?». Inunda en todos los casos cierta imposibilidad de llevar adelante la tarea, como si esta práctica de dibujar mapas

lación a ello Porto Gonçalves (2001) señala: «sabemos que la palabra hace que lo ausente esté presente como símbolo y, por lo tanto, tiende a sustituir aquello que no es ella misma: lo real en su materialidad».

Los mapas

Se trata de materializar a través de un ejercicio colectivo el dibujar los territorios, los lugares. Alrededor de un papel en blanco se reúnen distintos habitantes de la localidad de Alto Río Senguer, procedentes del sistema de salud, de bomberos, de la municipalidad (área ambiental), bibliotecarios, policía y vecinos del lugar. Se les solicitó que dibujaran un mapa individual que incluyera ubicaciones de instituciones, medios de transporte, recorridos -en tiempo- que demanda llegar a un centro de salud, sea para realizar controles, o e casos de emergencia- tratamientos especializados. En todos los casos se tomó como variable los tiempos de espera.

Los 16 mapas[30] producidos tienen puntos de contacto en lo referente a instituciones y distancias; pero se distinguen unos de otros por las marcas que dejan las trayectorias de sus propios autores. Así, el papel en blanco es atravesado por líneas punteadas, líneas continuas, casas, farmacia, hospital, medios de transporte. Aparecen caballos, bicicletas, vehículos, ambulancias. También se dejan registradas las rutinas de controles médicos. Los dibujos aluden a distancias que, con solo un trazado de línea, aparentan ser menores al ser simboliza-

---

estuviese vedada para las gentes comunes; por el contrario, una vez que se disponen en el piso los papeles afiches y fibrones ese temor, casi inconfesable se borra, para dejar correr la tinta y dar lugar a múltiples territorios y espacios. Ciertas prácticas de emancipación se despliegan en este acto.

[30] Se diseñó un instrumento que recupera la representación del espacio desde un mapa dibujado en forma individual donde se toman las siguientes dimensiones y variables: lugares, variables: control de rutina, atención especial, emergencia, curaciones y medicamentos; recorridos, variables auto, a dedo, colectivo, caminando, caballo, bicicleta; tiempo, variables cuánto tardo, dónde paro, cuánto espero.

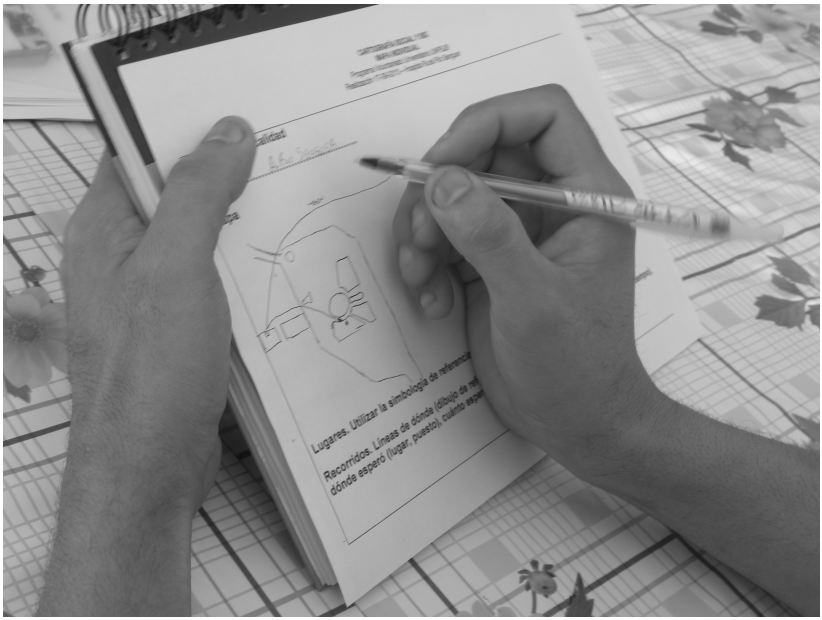


Ilustración 3: Elaboración de mapas individuales (fotografía propia).

das en kilómetros (200, 300 kilómetros) o en cuadras. Así se observan las entradas, las salidas, las zonas demarcadas, el centro del lugar. Aparecen referencias a las localidades con las cuales establecen relaciones desde el sistema de salud, mencionan: Pastos Blancos, Loma Redonda, Aldea Apelg, Sarmiento, Comodoro Rivadavia y en menor medida aparecen graficadas las localidades de Facundo, Río Mayo y Esquel.

El mapa colectivo

De este modo el territorio también se conforma por operaciones simbólicas, un espacio donde los actores sociales sustentan sus relaciones sociales, proyectan sus vidas y moran en el sentido dado por Heidegger. Así el territorio puede entenderse como geo-símbolo (Giménez, 1999), en tanto su significado no se agota en la referencialidad restrictiva que alude a la geofísica de valor estratégica, de productividad, de fronte-

ra o de topografía y de paisaje; sino que se lo entiende como un lugar de apego, un lugar cargado de historia, un lugar de memoria colectiva. Los llamados territorios culturales están estrechamente asociada a la geografía cultural ya ambos conciben el territorio como lugar de una escritura geosimbólica (Bonnemaison, 1981: 249; Staluppi, 1983: 71).

En términos prácticos recuperamos los aportes que realiza Giménez (1999) para pensar en clave sociocultural tres dimensiones de la relación entre territorio y cultura: a- los «espacios de inscripción» que equivalen a las formas de objetivación; b- marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales especialmente localizadas en un determinado espacio, que responden a rasgos culturales y, c- lo que puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación, como símbolo de pertenencia socio-territorial. En este caso los actores sociales interiorizan -desde lo individual y colectivo- una realidad territorial que se presenta como externa.

Podemos observar cómo es posible analizar estas dimensiones, a partir de construir un mapa «subjetivo y comunitario» (Diez Tetamanti, 2012). Realizar un recorrido analítico en cuanto a los modos en que estas dimensiones son enunciadas en los mapas. Los *espacios de inscripción* aparecen de este modo:

> «Las primeras líneas del trazado del mapa participativo, a través de la orientación, recurriendo a la brújula (norte, sur, este, oeste); la ruta 40 y luego los puntos de referencia con las localidades más cercanas. Aparecen los medios de transporte, donde se dibujan bicicletas, motos y caballos. Con otra línea se establece el vínculo con Pastos Blancos, y uno de los modos de llegar a Alto Río Senguer: un dedo dibujado en el mapa.
>
> Se debaten los obstáculos, en primer lugar acuerdan que son los físicos y climatológicos: mientras repasan los recorridos van señalando el camino a Comodoro Ri-

vadavia; aparece la nieve, los desbordes del río, las canteras»[31].

Mientras intercambian y repasan estas relaciones, aparecen obstáculos y surgen referencias al *marco o área de inscripción:*

> «En el mapa se apunta Pastos Blancos, como el espacio donde habitan pueblos originarios, y donde se señala un obstáculo, que no refiere a lo físico o climático, sino a la falta de conocimiento de la lengua y la cultura. De igual modo y en un plano de igualdad en cuanto a la dificultad, aparece señalado Comodoro Rivadavia; también expresado en términos de comunicación, como obstáculo a sortear, en términos de distancias y modo de acceso»[32].

Los recorridos y traslados que realizan los pobladores para ser atendidos, así como los diversos modos de acceder a una prestación de salud, sea esta para realizar un control, análisis clínicos o atención de urgencia; aparecen obstáculos de índole económico, desagregados en varios puntos del mapa. Cada punto en el mapa representa la huella de los diversos intentos que llevan adelante para acceder a la atención de los servicios de salud. El tiempo entre la situación de salud y el momento de atención efectiva se señala con varios puntos en rojo donde queda registrado el largo peregrinaje y los problemas a sortear.

La producción del mapa da cuenta de la apropiación subjetiva que cada habitante hace, produciendo un *objeto símbolo* de pertenencia socio-territorial.

Hasta el momento hemos apuntado sólo algunos aspectos de la tarea emprendida, nada hemos dicho sobre las posibilidades de combinar en este proceso la inclusión de sistemas de información geográfica (SIG) mediante el uso de software y código abierto Quantum Gis 1.8.

[31] Notas de campo, Alto Río Senguer, septiembre, 2013.
[32] Notas de campo, Alto Río Senguer, septiembre, 2013.



Ilustración 4: El mapa (de ellos) para ellos y los SIG como herramientas para el sector de la salud (fotografía propia).

La incorporación del software se realiza de dos modos distintos y con objetivos también diferentes. Por un lado, la incorporación del software se produce con el objetivo de replicar los mapas colectivos[33] en un formato que otorgue mayor claridad, y permita a su vez el acceso digital de estos recursos gráficos para pensar en acciones que -desde el sistema de salud provincial- tiendan a disminuir los obstáculos. De esa forma, sobre la base de coberturas, denominadas capas temáticas, donde se incorpora información de contexto, y datos espaciales de mayor precisión -sistema de coordenadas y la

[33] «*Ah, igualito al nuestro*» (entre risas), fue la intervención de uno de los asistentes durante la presentación del informe final; con esas palabras transmitía que la salida cartográfica diseñada con el software era «superadora», cuando justamente era igual al mapa colectivo, el cambio percibido no era más que cuestión de forma y estética. Era un mapa hecho por ellos y el equipo de investigación simples mediadores.

escala uniforme- se generan los productos cartográficos (ver en capítulo pág: 125).

Por otro lado, se contemplan los obstáculos señalados, se



Ilustración 5: Río Senguer. Presentación del mapa colectivo sobre accesibilidad a la salud (fotografía propia).

ensaya la puesta en funcionamiento de un sistema de información geográfica que contribuya a la tarea de los agentes en salud comunitaria. En ese sentido, la construcción cartográfica es el producto del trabajo conjunto con agentes y baqueanos del área, a través de la incorporación a un SIG que tiene como fuente los datos recolectados, disponibles en las fichas de familia[34] y los informes de ronda del hospital de Alto Río Senguer[35]. Las fichas mencionadas contienen datos sobre la

[34] Las fichas de familia son las utilizadas por el Sistema de Salud de la provincia del Chubut.

[35] Para el ejercicio se consideran los datos de la segunda ronda realizada en el año 2013. Las fichas disponibles eran 180, se optó por considerar para la

situación de salud de la población rural dispersa, que se actualizan a partir de las visitas que realizan los trabajadores de la salud a los establecimientos. Estos datos se incorporan al software a partir de un sistema de codificación, que permite realizar consultas de manera ágil; y a la vez optimizar tareas y evaluar los recursos disponibles.

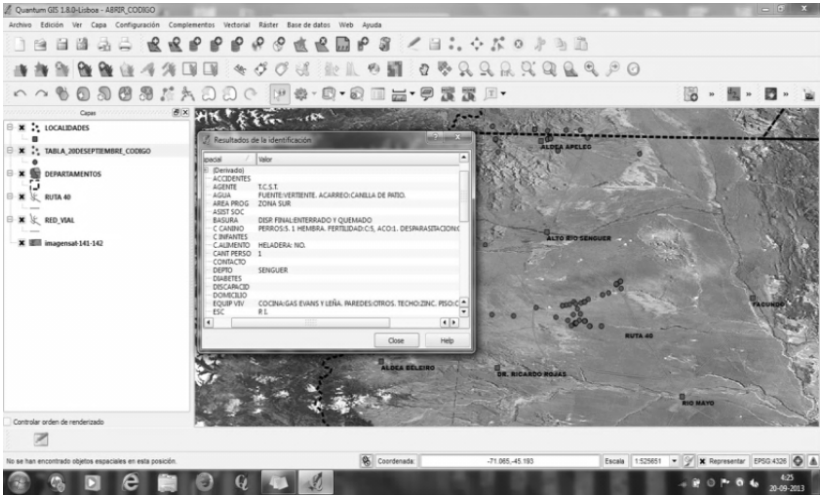


Ilustración 6: Captura de pantalla: visualización de vínculo de datos espaciales y descriptivos.

Los SIG articulan datos descriptivos presentados en forma de tabla a partir de atributos que en este caso se corresponden con aquellos presentes en las fichas de familia; se combinan con datos espaciales georreferenciados que remiten a la ubicación de los pobladores en el área rural. De esa forma, las consultas se pueden realizar en la tabla de atributos, remitiendo automáticamente a las ubicaciones en el mapa, pro ejemplo, las personas que contienen características que se

prueba piloto, aquellas referidas a los habitantes de El Coyte (16 planillas), Pastos Blancos y Loma Redonda (25 planillas) y población dispersa de la zona de Aldea Apeleg (18 planillas). Cabe aclarar que el equipo de investigación-extensión estuvo en la localidad durante cinco días, tiempo en el que se desarrolla la actividad y se sistematiza la experiencia.

ajustan al criterio de búsqueda. De este modo se pueden seleccionar en el mapa las locaciones y desplegar los datos descriptivos (ver Ilustración 6). Esas posibilidades permiten acceder de modo simple, a la localización de las personas que por tener determinadas enfermedades o pertenecer a un grupo etario de mayor vulnerabilidad requieren de atención prioritaria en condiciones normales o en casos de aislamiento físico.

Así, se ensaya la implementación de los SIG participativos, donde los habitantes participan activamente en el procesamiento de la información; y los participantes pueden evaluar las potencialidades de estos recursos para su optimización, con una utilidad que dependerá de la actualización de la información y de su progresiva incorporación a la práctica habitual por parte de los trabajadores de la salud[36]

Algunas reflexiones

La propuesta de exploración metodológica trata de visibilizar lo que estaba presente en las comunidades pero ausente en los textos: los lugares, los recorridos, los obstáculos y las facilidades; estos procedimientos metodológicos guían la posibilidad de pensar la construcción colectiva de mapas de salud y, al mismo tiempo, potenciar el uso de las tecnologías a través de la implementación de los SIG de uso libre y de código abierto. De eso se trata esta combinación metodológica, de animar la idea de poner a disposición los saberes sociales y los conocimientos específicos para crear nuevas territorialidades de acceso a la atención en salud en localidades patagónicas.

Retomamos en esta reflexión final lo postulado en la Declaración de Alma-Ata (OMS, 1998) en el párrafo que indica:

[36] Con posterioridad el equipo de investigación, a través de una actividad de extensión programó una capacitación específica a dos trabajadoras sanitarias para instrumentar sobre el uso e implementación del sistema. Noticia disponible: ww.diariocronica.com.ar/106658-capacitacion-para-los-agentes-de-salud-de-aldea-beleiro-y-rio-senguer.html (03-03-14).

> «la asistencia sanitaria esencial basada en métodos y tecnologías prácticas, científicamente fundamentado y socialmente aceptada, puesta al alcance de todos las personas y familias de la comunidad, mediante su plena participación y a un costo que la comunidad y el país puedan soportar en todas las etapas de su desarrollo, con espíritu de auto responsabilidad y autodeterminación»[37].

El desarrollo avanza sobre el concepto de accesibilidad a la atención de la salud, desde donde se incorpora criterios de accesibilidad geográfica, cultural, económica y social, sobre la base de entender que la práctica investigativa tiene implicancias éticas, en tanto abre interrogantes sobre la responsabilidad territorial que tienen todos los actores sociales, sean estos gubernamentales o no.

Bibliografía

ALBET, A. y BENEJAM, P. (2000) «Una geografía humana renovada: lugares y regiones en un mundo global». Enseñar y saber en el Siglo XXI.

CLAVAL, P. (1999) «Los fundamentos actuales de la geografía cultural». Doc. Anàl. Geogr. N° 34, pp. 25-40.

CONTRERAS DELGADO, Camilo (2002). *Espacio y sociedad. Reestructuración espacial de un antiguo enclave minero.* México, El Colegio de la Frontera Plaza, Plaza y Valdez.

GIMENEZ, Gilberto y HÉAU LAMBERT, Catherine. *«El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad».* Culturales, vol. III, núm. 5, enero-junio, 2007, pp. 7-42, Universidad Autónoma de Baja California, México. Disponible en: http://www.redalyc.org/pdf/694/69430502.pdf

[37] Conferencia Internacional de Atención Primaria en Salud. Septiembre de 1998. Párrafo VI.

_____ (1994). «Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional». *Estudios sobre las culturas contemporáneas.* Año-Volumen VI, Nº 018, Universidad de Colima, México, pp.165-173.

_____ (1999). Territorio, cultura e identidades la región socio-cultural. Estudios sobre Culturas Contemporáneas, junio, 25-57. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. Disponible: .http://www.redalyc.org/pdf/316/31600903.pdf

HAESBAERT, R. y MONDARDO, M. (2010) «Transterritorialidade e antropofagia: territorialidades de trânsito numa perspectiva brasileiro-latino-americana». *GEOgraphia*, N° 24, pp. 19-50.

HEIDEGGER, Martín (1994). «Construir, habitar, pensar» (Cap. VI); «La pregunta sobre la técnica» (Cap. II); la en *Conferencias y artículos.* Ediciones del Serbal. Barcelona. España.

MONTOYA ARANGO, VLADIMIR (2007). «El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía» Universitas Humanística [en línea] 2007, (enero-junio): [fecha de consulta: 14 de octubre de 2012] Disponible en:
http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=79106309> ISSN 0120-4807

PORTO GONÇALVES, C. (2001). Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad. Siglo XXI Editores.

ROLÓN, A. y SAINT ANDRÉ, S. (Comp.) (1998). *Estrategias de manipulación y persuasión.* Editorial FFHA, San Juan.

SOJA, Edward. «La trialéctida de la espacialidad». Thirdspace. Cambridge and Oxford: Blackwell Publisher, 1996. Capítulo 2.

VAZQUEZ,A. y MASSERA, C. (2012). «Repensando la geografía aplicada a partir de la *cartografía social*». En: Diez Tetamanti, J. M. y Escudero, B.*cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación.* Editorial Universitaria

de la Patagonia, Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina.

Capítulo 3

Espacios de segregación: unir fragmentos de la ciudad

Magali Chanampa

«La ciudad del deseo no es la ciudad ideal, utópica y especulativa. Es la ciudad querida, mezcla de conocimiento cotidiano y misterio, de seguridades y de encuentros, de libertades probables y de transgresiones posibles, de privacidad y de inmersión en lo colectivo».

(Jordi Borja, 2001)

Introducción

En el contexto de pensar conflictos espaciales, se considera imprescindible abordarlos desde la complejidad que los emana: el *espacio geográfico*, como un producto social, de procesos diversos que se entrecruzan y tensionan.

En la noción del concepto de espacio geográfico, se coincide en la postura de Milton Santos (1996), quien lo define, como la interacción e interrelación constante entre, por un lado, objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento.

El espacio se construye, a partir de la interacción solidaria y contradictoria de sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos, 2000). En este conjunto, coexisten diferentes dinámicas y tensiones, determinantes de desigualdades y desequilibrios sociales. Ante estas diferencias socio-espaciales, las per-

sonas encuentran estrategias para superar y controlar estos obstáculos. En este artículo en particular, se quiere poner ímpetu, en aquellas realidades socio-espaciales de la ciudad, donde la desigualdad y lo injusto, es parte de lo cotidiano, conformando identidades que buscan «encajar», adecuarse, unirse y «ser parte» del resto.

Para este caso, nos centramos en la ciudad de Comodoro Rivadavia. Una localidad llena de matices y contradicciones, que se plasman, por un lado, en áreas urbanas accesibles e inclusivas (vasta infraestructura, redes, flujos comunicacionales y servicios inclusivos) y, por otro lado, en coexistencia, espacios excluidos de estos accesos y beneficios; lo que crea desigualdades en la vida urbana, en cuanto, lo social, educacional, económico, ambiental y salud; cuestiones indispensables para el desarrollo de la población y la ciudadanía. Se proyecta así, una ciudad de *espacios segregados*, fragmentada y dividida, donde las personas y sus trayectorias coexisten e interaccionan constantemente, creando limites difusos, desde las prácticas y relaciones sociales de resistencia.

Comodoro Rivadavia, nació desde una lógica completamente diferente a la actual. En el pasado, según Daniel Márquez (2010), esta ciudad estaba relacionada a la explotación ganadera y exportación de «frutos del país». Probablemente, de continuar así, hubiera sido un pueblo portuario ligado al comercio de la lana. Sin embargo, el descubrimiento del petróleo en el año 1907 marcó un hito histórico, para la ciudad en particular, y para la región, en general (Op. Cit., 2010).

A lo largo de la historia de la ciudad de Comodoro Rivadavia, desde su fundación y como parte del proceso de expansión del Estado nacional, en base a la matriz fundacional ligada a la explotación petrolera, se fue generando una serie de relaciones y problemáticas asociadas a un tipo de sociedad receptora de grupos migratorios, marcando una heterogeneidad social, nacional y étnica a nivel local (Baeza, B. 2013).

Los pobladores recién llegados a Comodoro Rivadavia, atraídos por las posibilidades de subsistir en estas tierras del «oro negro», conformaron «campamentos petroleros». Estas formas de organización territorial, se consideran los primeros barrios de la ciudad, surgidos a través de las condiciones generadas por las empresas en cada campamento, «al otorgársele los elementos básicos para la subsistencia (vivienda, servicios urbanos, atención sanitaria, etc.) pero a cambio de la pérdida de la autonomía política, y de la imposibilidad de orientar sus inversiones hacia la adquisición de bienes raíces» (Márquez, D. 2010).

Para poder entender la actualidad local y su configuración espacial, es necesario hacer una retrospectiva sobre la ciudad, volver al pasado, sus procesos y dinámicas históricas como marcas indelebles en el presente y también en el futuro. La actividad petrolera fue y es un eje transversal a la región, en diferentes ámbitos de desarrollo. Según Márquez (2010), el contexto de lo que actualmente es el ejido municipal de la ciudad de Comodoro Rivadavia, que estuvo bajo el control de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) en el pasado, se constituyó rápidamente en el área más dinámica, tanto desde el punto de vista de los niveles de producción, como en lo referente a la atención y bienestar de los habitantes, que hacia fines de los años 20, se brindaba a quienes se encontraban asentados en ella. El potencial de la empresa estatal permitió un desarrollo de infraestructura y servicios propios de toda índole, constituyendo una pequeña ciudad en sí misma; mientras que, por otro lado, de modo diferencial, coexistían las precariedades que vivía por entonces el propio pueblo, y que sólo reunía algunos puntos de comparación con los establecimientos de las compañías petroleras privadas diseminadas en la zona norte.

La situación propia de los «campamentos petroleros», empañada de tensiones y diferencias con el resto de la ciudad, a nivel bienestar y accesibilidad urbana, conformaron el presente de Comodoro Rivadavia. Se puede decir, que estas dinámi-

cas constituyen la formación histórica de la *«ciudad fragmentada»* o ciudad dividida.

En referencia al proceso descripto, podemos establecer un paralelismo con el pasado, para explicar la formación del espacio urbano en la actualidad. Estamos ante la presencia de una ciudad, como muchas otras ciudades latinoamericanas, marcada por las diferencias; tanto en las formas de acceso a la tierra, servicios básicos e infraestructura; y como denominan algunos autores «una ciudad diseminada en fragmentos, la cual no solo habitamos, sino que, también, nos habita» (Lefebvre, 1968).

Espacios de segregación: acercamiento local de una ciudad fragmentada

Concebir a la ciudad de Comodoro Rivadavia, en términos de fragmentos y divisiones, plantea abordar el tema, desde el concepto de *segregación espacial* (Ramiro Segura, 2006). Dentro de este fenómeno de naturaleza urbana, el autor caracteriza a estos espacios, como la separación de áreas relegadas, con respecto al resto del cuerpo social, es decir, este concepto, se define como «una separación de 'mundos vividos´, no de 'sistemas´, lo que remite a la especificidad de las experiencias y relaciones concretas de sus ocupantes, no a los lazos subyacentes que los anclan con firmeza al conjunto metropolitano, si bien en la modalidad de la exclusión» (Segura, R. 2006: 6).

En consideración a lo anterior, se incluye, dentro del fenómeno de segregación espacial, la idea de una conjunción de situaciones que presionan para mitigarlo, centradas en acciones que le permitan a *«los excluidos»*, incluirse socialmente y por ende, superar el aislamiento y desigualdad, en relación a beneficios comunes del resto de la comunidad.

Los espacios segregados en Comodoro Rivadavia, tensados por el aislamiento y fuerzas contrapuestas de mitigación, la modelan y son parte de la misma; conforman un mosaico de áreas de relegación e inaccesibilidad urbana, en convivencia e

interacción con áreas de grandes emprendimientos inmobiliarios como barrios cerrados e hipermercados, donde es fundamental el rol de la actividad privada; y, por otra parte, el Estado promueve «sin quererlo» la obra pública, que favorece a los sectores más aventajados por el modelo económico (Mignaqui, 1997 en Ruiz, 2005).

La ciudad se conforma así, en fragmentos que parecen vivir y funcionar de modo autónomo, aferrándose tenazmente a lo que ha sido capaz, cada grupo social, de conseguir en la lucha diaria por la supervivencia (Harvey, D. 2008).

Estas tensiones se desarrollan al compás de los vaivenes económicos de la dinámica de la ciudad. A partir del último «*boom petrolero*» que se desarrolló entre 2004-2008 en Comodoro Rivadavia, se generó la expansión del mercado de trabajo, sumado al aumento en la inversión y precios a nivel inmobiliario (Svampa, 2013).

El desarrollo inmobiliario en la ciudad, determinó fuertes especulaciones en el mercado de tierras, a lo que se suma, la falta o laxas formas de regulación estatal sobre estas condiciones, determinando formas injustas en el acceso al suelo urbano para vivienda e infraestructura básica. Esto indefectiblemente, se traduce y se replica en desigualdades sociales en la ciudad; lo que conforma estilos de vida, moldeados por el aislamiento, en cuanto accesos, beneficios urbanos básicos, participación pública, planificación urbana, entre otros. Estas áreas segregadas, relegadas y periféricas, son coincidentes, en muchos casos, con los márgenes olvidados de la ciudad.

Organizarse, movilizarse y actuar para unir extremos y márgenes socio-espaciales

La ciudad fragmentada, se refleja en el espacio, a partir de la convivencia, de áreas en aislamiento y áreas de vastos beneficios urbanos. Asimismo, este complejo, se inserta en un dinamismo de flujos y fuerzas contrapuestas, que unen y separan dialécticamente estos extremos.

La lógica de estas diferencias socio-espaciales, se puede explicar, asociado a las palabras de Denis Merklen (2009), como consecuencia de aquellas instituciones de nuestra sociedad, que dejan sin reglamentar o lo hacen de modo débil, importantes ámbitos de la vida social. Esto deja huecos en la sociedad que son cubiertos por otras formas de lo social. Esta realidad institucional permite el desarrollo de una cultura de la periferia donde es imposible definir limites del adentro y del afuera. En coincidencia con el autor, se decide hablar de marginalidad social, entendiendo con esto el vivir en los márgenes, y no fuera de ellos. En este mismo sentido, se vuelve hacer critica del término excluido, como una situación que no corresponde a nuestra realidad social, salvo en algunas situaciones especificas. El uso de este concepto debería reservarse solo con una referencia institucional: se puede estar excluido de una institución (empleo, derecho al voto o educación), pero no excluido en su totalidad o de la sociedad en su totalidad.

Estar excluido de una institución significa ineludiblemente, para aquellos afectados, crear formas y generar acciones con el fin de superar esas faltas e insertarse en el sistema. En referencia a esto, Denis Merklen (2009: 102) propone que, «la movilización de los vecinos dentro de un barrio o asentamiento es la forma de abrirse un lugar en el mundo, de presentarse frente a la sociedad, de definirse a sí mismos (…)».

En este mismo sentido, se entiende al *barrio*, no solo como una realidad habitacional, sino también como un soporte de relacionales que sostienen a los individuos, la familia, el vecinazgo y el entorno de los próximos (Merklen, 2009).

En el barrio, los vecinos asumen diferentes posturas y acciones que buscan confrontar las desigualdades, injusticias, obstáculos y diferencias, con el resto de la comunidad. Es así, que las personas se mueven: buscan o tienen trabajo, caminan, atraviesan el barrio, el barro, los pasillos, van hacia otros barrios, a la escuela, el hospital; se reúnen entre vecinos y piensan en cómo solucionar «ellos«, aquellas situaciones problemáticas que los rodea, como por ejemplo, accesos in-

transitables; falta de agua; gas y problemas ambientales. Entonces, se gestionan soluciones, desde la autogestión y/o, desde el reclamo a las instituciones competentes, donde, como un derecho humano, buscan democratizar formas de planificar y gestionar la ciudad. Esta concepción de barrio y vecinos, desde la *resistencia*, *autogestión* y *democratización*, se expresa en palabras de David Harvey (2008: 23), la posibilidad de «(…) cambiarnos a nosotros mismos, cambiando la ciudad».

Mas allá de vivir en los márgenes de la ciudad; las condiciones de vida urbana injustas, que no reconocen derechos básicos, incentiva la movilidad y resistencia de las personas, creando circuitos, flujos, relaciones y prácticas sociales, económicas, políticas y culturales, dentro de movimientos dialécticos de totalización y fragmentación sucesivos y simultáneos (Pradilla Cobos, 1997 en Ruiz, 2005). Estas dinámicas sociales constantes, unen hasta los fragmentos y extremos urbanos más distantes, aislados, inaccesibles y relegados de la ciudad, resquebrajando límites y estigmas físicos, sociales, culturales y étnicos, que buscan ser transformados y desmitificados, desde la visibilidad-reconocimiento de los «afectados», en el espacio colectivo.

Bibliografía

BAEZA, B. (2013). «Migrantes bolivianos en asentamientos informales en Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina) ». En XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología. Santiago de Chile.

BORJA, J. (2001). «La ciudad del deseo». En: La ciudad construida. Urbanismo en América Latina. FLACSO. Quito-Ecuador.

HARVEY, D. (2008). «El derecho a la ciudad». New Left Review # 53, pp. 23-40.

MÁRQUEZ CABRAL, D. (2010). «Una ciudad de zonas grises y mitificadas». En revista online Confines http://www.-confinesdigital.com/.

MERKLEN, D. (2009). «Vivir en los márgenes: la lógica del cazador». En «Desde Abajo. La transformación de las identidades sociales». Ed Biblos. Pp 81-119.

RUIZ S., ETL AL (2005). «La Ciudad de Comodoro Rivadavia y los Nuevos procesos de reestructuración urbana». Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

SANTOS, M. (1996). «Metamorfosis del espacio habitado». Ed. Oikos Tau. Barcelona.

SANTOS, M. (2000). «La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción». Ed. Ariel S.A. Barcelona.

SEGURA, R. (2006). «Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico». En la serie de Cuadernos del IDES, Nº 9. Buenos Aires.

SVAMPA, M. (2013). «Comodoro Rivadavia, un modelo mal desarrollado». Observatorio Petrolero Sur. http://www.opsur.org.ar/blog/. Este apartado forma parte del libro próximo a publicar, junto con Enrique Viale «La Argentina del Despojo.Territorios, Extractivismo y Modelos de Maldesarrollo», editorial Katz.

Capítulo 4

SIG participativo: construcción de una cultura de información democrática

Cristina Beatriz Massera / Bianca Vanesa Freddo

«El saber es el único espacio de libertad del ser»

Michel Foucault

Geografía participativa de acción

El conocimiento, con mayor exactitud del espacio geográfico y el territorio en general, es un instrumento estratégico para las culturas que lo habitan, donde se albergan relaciones sociales, poder, políticas, gestión y dominio.

La Geografía es una ciencia con un fuerte carácter integrador porque dispone de las herramientas conceptuales y metodológicas para comprender los procesos multidimensionales de la realidad social y económica (Rubio, 2010). Sin embargo aún queda por profundizar el accionar de la Geografía como ciencia de gestión y más aún de ejecución. Esto implica no quedar en un academicismo estéril sin proyección ni prospectiva de cambio.

La incorporación de la perspectiva geográfica a la investigación, gestión participativa y el manejo de los conflictos desde el ordenamiento territorial requieren avanzar en construir nuevos conocimientos teóricos y prácticos, brindando marcos conceptuales y herramientas de implementación.

La Geografía participativa es una geografía de la acción -que encuentra en los métodos participativos de amplia difusión mundial, en base a las investigaciones desarrolladas en América Latina a partir de las ideas de Paulo Freire, que posteriormente fueron fortalecidas por diversos pensadores -, un amplio enfoque autónomo en las Ciencias Sociales. Se basa en el intercambio entre el investigador y la comunidad a investigar, afianzado las relaciones en pos de contribuir desde el investigador con su conocimiento teórico y sistémico en los problemas comunitarios, y viceversa, la comunidad permite incorporar a la ciencia conocimiento empírico colectivo.

La metodología es principalmente cualitativa, juzgando las limitaciones y simplicidades de lo cuantitativo. El principal desafío de la Geografía participativa en el campo metodológico es su dificultad de aplicación en grandes extensiones espaciales y en comunidades de gran tamaño, su potencial es relevante en unidades espaciales reducidas permitiendo ahondar la realidad a estudiar. Este enfoque admite que las comunidades se vean reflejadas para auto-gestionarse, involucrándose en la toma de decisiones, ya sea en los conflictos ambientales, catastro ambiental, usos del suelo, y las temáticas que requieran de sus aportes empíricos. Es un enfoque de enriquecimiento mutuo ciencia-comunidad y viceversa, en pos de mejorar la calidad de vida.

La Geografía participativa es compatible de analizar brindando nuevos enfoques y metodologías de trabajo. Esto implica potenciar la perspectiva geográfica, reivindicar los estudios geográficos en su amplio espectro epistemológico. «Como especialista en la organización del espacio, la geografía es, pues, acreedora de nuevas teorías para explicar la complejidad de los fenómenos que observa…» (Iglesias, 2006: 30).

Este análisis es factible de ser adaptado y modificado en pos de mejorar el entendimiento de las problemáticas actuales. Se encuentra abierto al diálogo multidisciplinar y en sintonía con los intereses de la sociedad.

En base a lo expuesto surgen los siguientes interrogantes que abren la discusión:

¿El SIG participativo es una herramienta para una nueva Geografía de acción social comunitaria?

¿Cómo hacer para integrar en un SIG-P la percepción individual o colectiva?

¿Existe la democratización de la información geográfica espacial?

SIG participativo y comunidad

El SIG-P es concebido como herramienta de intervención en distintos ámbitos: políticos, económicos, social, ambiental y/o cultural. No es una herramienta excluyente de temáticas puntuales, por el contrario la metodología de implementación permite integrar y trabajar en distintas esferas, teniendo en cuenta las características de la comunidad. Brinda la posibilidad de medir, representar y analizar información geoespacial desde la propia percepción comunitaria, es decir es una herramienta práctica para la toma de decisiones.

Según Abbot (1998) un SIG-P debe entenderse como «un intento de aplicar tecnología SIG al contexto de las necesidades y capacidades de las comunidades que serán involucradas y/o afectadas por la ejecución de programas y proyectos de desarrollo» (Abbot 1998).

Por lo general los productos cartográficos que utilizan mapas participativos constituyen una manera social o culturalmente distinta de entender el paisaje y contienen información que se excluye de los mapas convencionales, los cuales representan normalmente los puntos de vista de los sectores dominantes de la sociedad. Los mapas de este tipo pueden plantear alternativas a los relatos e imágenes de las estructuras de poder existentes y convertirse en un medio de empoderamiento al permitir que las comunidades locales se representen espacialmente a sí mismas. Con frecuencia, los mapas partici-

pativos difieren considerablemente de los mapas tradicionales por su contenido, apariencia y metodología (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola – FIDA –, 2009).

La cultura, puede contribuir notablemente en los productos cartográficos de base participativa, siendo posible incorporar a los mapas convencionales, o viceversa. Se entiende que ambos productos no son excluyentes, por el contrario se complementan y mejoran la representación del espacio, teniendo en cuenta percepciones y dinámicas sociales, que no han sido cartografiadas y que no pueden seguir los parámetros de la cartografía convencional, por su base cualitativa y perceptiva dependiente de la comunidad en la que se trabaje. En síntesis, la metodología participativa es una estrategia de integración que permite al sujeto accionar y recrear su realidad territorial.

Por lo general, las líneas de investigación en SIG-P y cartografías participativas asumen como objetivo principal la producción de conocimiento práctico y teórico alrededor de los SIG y las diferentes disciplinas académicas que permiten abordar el componente participativo que enriquece esta herramienta.

Es así, como se articulan las técnicas etnográficas de indagación territorial y los mapeos participativos en la construcción de metodologías SIG que apoyen la toma de decisiones en lo que respecta a la gestión socioterritorial.

Estrategias de metodologías participativas

Generalmente la metodología participativa apunta a desarrollar la capacidad de poder de la comunidad, mediante el uso integrado de SIG en relación a la información geográfica disponible, de forma amigable y de acuerdo a los requerimientos locales. Es multidisciplinaria, principalmente porque centra su interés en la integración del conocimiento de expertos externos, con los conocimientos de los expertos locales, desar-

rollando un alto nivel de participación de los interesados en el proceso de aprendizaje espacial, toma de decisiones y acción.

El SIG-P, integra múltiples visiones y diversas formas de información con el fin de promover el aprendizaje social, apoyar un proceso de comunicación multilateral y expandir la participación pública a través de diferentes contextos socio-económicos, de localización y de sectores.

En este contexto, el sujeto protagonista de la investigación es también sujeto de construcción, participando activamente en todo el proceso de desarrollo de nuevos conocimientos. Es fundamental en esta instancia reconocer que la población es fuente confiable de información con mayor detalle a escala local, convirtiéndola en un suministro de datos y relevamiento – espacial y mental – a favor de la construcción de mapas sociales.

El SIG-P permite generar conocimiento a través de todo el proceso de investigación, de manera conjunta con la población local. Este trabajo cooperativo entre la comunidad y equipo de investigación, genera información intercultural, científica válida y entendible que podrá ser utilizada por todos. Además esta metodología afianza relaciones inexistentes entre los mismos actores locales y el equipo de investigación, rescatando en todo momento conocimientos multitemporales, que incorporan otras variables al análisis del territorio. La participación real de la comunidad permite que los proyectos sean descentralizados e inclusivos, pero por lo general la crítica marca falta de rigor científico. Esto se ve compensado si se apunta no solo mostrar los resultados obtenidos, sino trabajar sobre la validación y estandarización de los resultados, cuestión que amenaza la reducción del valor final del trabajo comunitario.

Generar bases de datos en los SIG-P, es el eje principal para que los usuarios se sientan representados, siendo amigables en diseño y fidelidad en la representación de la percepción comunitaria. Por lo general, es este punto donde se crean las dificultades, la construcción de un manual metodológico, que

plasme en detalle el proceso de trabajo desde su inicio hasta su conclusión final, permite que la integración e intervención sea más sencilla y así sortear posibles dificultades. También es cierto que a cada modo de trabajar con SIG-P, corresponde una manera distinta de cartografiar y metodología de trabajo.

La participación, también puede ser vista como un problema para la gestión, porque la misma está dada por la diversidad de autores que intervienen con sus intereses particulares (Lobatón, 2009).

Los SIG-P, se presentan a favor de consolidar y fortalecer un espacio de formación y sociabilización de experiencias con potencialidad de aportar en la construcción de metodologías, es así como desde el trabajo práctico de sus integrantes se pueden contar con experiencias en procesos tales como:

- Estudios de casos detallados con una matriz FODA[38];
- Lecturas de uso y apropiación de espacios;
- Análisis del entorno y su relación con población;
- Producción de material bibliográfico sobre temáticas SIG-P y de cartografías participativas;
- Acompañamiento a instituciones en mapeos participativos y en procesos de gestión del desarrollo local;
- Acompañamiento a comunidades en diseño e implementación de SIG;
- Análisis socio-territoriales de comunidades;
- Diseño e implementación de metodologías de cartografía participativa;

[38]El análisis FODA (Fortalezas, Oportunidades, Dificultades y Amenazas) es una herramienta que permite conformar un cuadro de la situación actual del objeto de estudio en un momento determinado del tiempo.

- Aplicación de metodologías participativas para la gestión social a partir del componente de indagación territorial;
- Diseño de metodologías para establecer topologías del conflicto social;
- Asesorías en la implementación de metodologías de indagación territorial;
- Acompañamiento a procesos comunitarios y locales en el uso y apropiación de la cartografía participativa como estrategia de comunicación; y
- Afianzar el derecho a la construcción de un territorio comunitario.

Es fundamental que tanto la comunidad como el equipo de investigación persigan el mismo objetivo en común, teniéndolo presente a lo largo del proceso de desarrollo del SIG-P. A su vez, es de suma importancia que inicialmente quede establecido el porqué del trabajo en conjunto y cuáles son los beneficios de la integración en la investigación.

Como se puede apreciar en la Ilustración 7, los componentes básicos del SIG-P son: comunidad, SIG, y el equipo de investigación. Cada uno es un elemento fundamental sin jerarquización, que se encuentran en constante intercambio y que sin uno de ellos no se cuenta con un verdadero SIG-P.

El trabajo colaborativo apunta a la construcción social y espacial resultante de la acumulación histórica de los procesos de apropiación y producción del espacio, expresando las estructuras y articulaciones del territorio.

A su vez este esquema se ve fortalecido por el grupo de investigación (Estepa, 2009), identificando como componentes básicos para el planeamiento de SIG-P:

El componente político: es el interés o no de la divulgación. Es fundamentalmente identificar y evaluar los aspectos políti-



Ilustración 7: Componentes básicos del SIG-P. Elaboración propia.

cos sobre uso, producción, acceso y distribución de la información. Debe permitir concluir sobre el grado de democratización de la información geográfica y la necesidad de crear estrategias más claras en términos del uso de esta información con fines sociales y académicos.

El componente temático: se realiza una clasificación de la información geográfica en variable, para recopilarla, registrarla y representarla, en acuerdo a un objetivo y un interés político, social, territorial, etc., estructurados de manera tal que se permita el acceso, interpretación y lectura de la información geográfica.

El componente cartográfico: identificar los tipos de información cartográfica construida y por construir, la catalogación y sistematización de información en base a las temáticas de interés de la información, actores de la construcción y manejo de información espacial.

El componente sistémico: articula los componentes cartográfico y temático en aplicaciones web, gráficas, etc., en donde se integren un sistema de manejo de datos (bases de datos o registros) y un servidor de difusión de mapas a través de tecnologías o formas alternativas de difusión de información geográfica. Este también incluye el manejo de tecnologías de información geográfica para la aplicación de nuevos elementos en la representación y estudios espaciales.

Los SIG-P, como otros procesos participativos, tratan de capacitar a la comunidad brindando conocimientos necesarios para que en el futuro pueda crear sus propios mapas, con la información que considere conveniente, para usos y aplicaciones que vean necesarios.

En los resultados se pueden reflejar insumos para tomar conciencia del territorio en el que se habita. Se pueden poner al descubierto conflictos y problemas de la comunidad con el objetivo de reconocerlos para poder cambiarlos, generando mejoras en la vida de las personas de la comunidad o creando conciencia en la necesidad de conservar y defender algunos de los aspectos de la comunidad.

Los SIG-P, a su vez es un mecanismo que reivindica los derechos colectivos más importantes y fundamentales: el derecho al territorio, que podría definirse como la posibilidad que tiene una comunidad de decidir sobre cómo, en qué y por qué un espacio se destina a una u otra cosa. La posibilidad de decidir sobre el espacio físico es uno de los elementos fundamentales de la autonomía de una sociedad y de una comunidad. Aquel colectivo que no tiene plenos derechos sobre su territorio no puede ser considerado como autónomo (Iratxe Braceras, 2012).

Los SIG-P colaboran en la gestión local del territorio y sus recursos, porque su apropiación por parte de organizaciones locales es factible. La herramienta propicia la incorporaciónde las prioridades y las expectativas de la población local; suministrando información, mecanismos e instrumentos para que

construyan una visión consensuada y acertada de su propio territorio. La flexibilidad de la metodología es otra característica significativa, porque se adapta a distintos contextos y prioridades.

Democracia y territorio ¿territorio democratizado?

El territorio está compuesto por entidades y procesos que operan de manera heterogénea, configurando el espacio diariamente, a través de dinámicas socio-espaciales. Por lo que entender la lógica de un sitio merece la comprensión y análisis de su entorno. El análisis se hace factible si la información disponible es accesible y cuenta con calidad y claridad.

En la actualidad existe una renovada tendencia que apunta a facilitar a través de sitios oficiales de distintos organismos y/o instituciones, información espacial referenciada, permitiendo el acceso de manera eficiente a base de datos y estadísticas en general. En paralelo a esta situación, también se hace presente que no todas las instituciones participan en la construcción y cooperación de la información, complejizándola relevamiento de datos en determinados lugares.

El SIG-P, como herramienta de integración apunta a la cooperación y combinación de información espacial de distintas fuentes. El SIG es un instrumento que apoya a la toma de decisiones en las entidades, organizaciones y gobiernos locales, regionales y nacionales. Permite rapidez en la formulación de políticas y en la evaluación de posibles resultados de las acciones.

Todas las personas involucradas, deben comenzar por hacerse parte del problema, pero al mismo tiempo deben transmitir claramente sus necesidades. Esto implica aunar a los recursos el apoyo social mediatizado por un claro conocimiento de derechos y deberes.

El problema no es la falta de información sino la posibilidad de usarla. Y si bien existen numerosos estudios locales aún queda mucho por trabajar al interior de las trayectorias loca-

les a favor de fortalecer los municipio pero también reforzar la participación democrática de la sociedad civil, que en algunos casos se muestra desinteresada, y sin acceso a la información institucional, creando un espacio vacío y de incertidumbre en la construcción de la identidad local.

Es necesario desdibujar las escaleras de participación-poder para aprender a usar la información de calidad accesible a todos. La mala administración, almacenamiento y acceso a la información lleva a la toma errada de decisiones, esto conduce a la repetición de esfuerzo y al desgaste económico e investigativo de las instituciones encargadas de la toma de decisiones.

A pesar de que comienza a vislumbrar un esfuerzo por incluir la infraestructura de datos espaciales (IDE), para apoyar el desarrollo económico del país, la socialización de la información, continúa teniendo bajo niveles de accesibilidad. Esto da como resultado la producción de trabajos a partir de datos con bajos estándares de calidad. El mayor problema sigue siendo la falta de orientación de la IDE, hacia una cultura de la democratización de la información y su implicancia en el desarrollo del espacio (Lobatón, 2009).

Los SIG-P, viene a reforzar y renovar conceptos en pos de una nueva geografía de acción más atractiva y representativa de la sociedad. Los conceptos que comienzan a reformularse son entre otros, territorialidad, espacio, identidad cultural, y configuración del espacio. En ellos se centran los debates de la participación ciudadana y la construcción de SIG-P de integración e intervención social, para mejorar la calidad de vida de la comunidad.

Además los SIG-P actúan como soporte para la *cartografía social* confeccionando mapas artesanales de realidades locales proyectadas en el imaginario colectivo de la comunidad.

A través de resultados y productos concretos se busca la institucionalización de esta metodología, a favor de la partici-

pación ciudadana local en la gestión del territorio y de los recursos naturales.

La experiencia a través de sus resultados ha demostrado que la metodología participativa es un instrumento eficaz e imprescindible para implementar un real y sostenible ordenamiento territorial. Facilitando la gestión local participativa del territorio, a través de la representación gráfica del espacio y sus problemáticas, promoviendo la discusión de todos los actores, el intercambio de punto de vista y la búsqueda de consenso.

La participación social es un importante mecanismo para encontrar soluciones sostenibles y apunta al reconocimiento de todos los actores involucrados en la toma de decisión. Es la mejor manera de generar cambios tangibles para el ordenamiento territorial sostenible.

Conclusión

Algunos lineamientos del presente artículos quedan abiertos a discutir sobre la puesta en marcha del trabajo con los SIG-P.

¿SIG-P es una herramienta confiable para la toma de decisiones?

Los SIG-P nacen con la base de democratizar y descentralizar la construcción y desarrollo del sistema. El desafío es articular los diferentes leguajes y tipos de conocimiento para representar de la manera más válida posible la visión de la comunidad sobre su territorio. En cualquier caso es claro que la comunidad conoce su espacio y lo recrea con fidelidad. El conocimiento de la comunidad fusionada con los SIG-P lleva a mejorar la toma de decisiones involucrando intereses y percepciones antes no desconocidas.

Los SIG-P son indispensables para contar con información permanentemente disponible y suministrar datos procesados

como materia prima para la toma de decisiones donde la comunidad sea involucrada como un sujeto protagonista.

Los procesos de integración e intervención intentan garantizar y facilitar la gestión y defensa de los intereses de las comunidades, es decir, los SIG-P cumplen con la función central de concientizar y descentralizar las comunidades en las que se trabaja. Esta metodología se ha visto reforzada por nuevos instrumentos cartográficos y medios de distribución de la información espacial. La comunidad en general, a partir de estas implementaciones comienza a formar parte de la toma de decisiones creando nuevos espacios de deliberación y acción.

Las nuevas tecnologías han facilitado el uso de los SIG-P, en las comunidades, pero a su vez plantean nuevos desafíos metodológicos específicos del contexto comunitario en el que se circunscribe el trabajo colectivo.

Bibliografía

ABBOT, J. R., ET AL**.** «Participatory GIS: opportunityoroxymoron?» PLA Notes International Institutefor Environment and Development 33, 1998, pp. 24-34.

BRACERAS IRATXE, (2012) Cartografía participativa: herramienta de empoderamiento y participación por el derecho al territorio. Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional-. HEGOA, Bilbao, España.

ESTEPA (2009), Diseño procesos de SIG-P. Fundamentos teórico-metodológicos de los SIG-P. Bogotá, Colombia.

FONDO INTERNACIONAL DE DESARROLLO AGRÍCOLA (FIDA) (2009). Buenas prácticas en cartografía participativa.

IGLESIAS, A (2006); Premisas geográficas del desarrollo y ordenamiento ambiental [En línea]. Geograficando, 2(2). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.351/pr.

LOBATÓN, S. (2009) Reflexiones sobre Sistemas de Información Geográfica. Participativos (SIGP) y *cartografía social.*

Cuadernos de geografía, revista colombiana de geografía, Nº 18, 2009, Bogotá, Colombia.

MORENO, C; MUNERA, M, (2000) Riesgos y vulnerabilidad: un enfoque de actuación en lo urbano. Ensayos FORHUM N°15, Medellín, Colombia

RUBIO, MARTA; RAMOS, SANTIAGO; La perspectiva geográfica en los estudios medioambientales, 2010, s/d. Disponible en http://www.upo.es/ghf/giest/documentos/otros/rubioysantiago07_perspectivageografica.pdf.

SIEBER, R. E. (2006). Public Participation Geographic Information Systems: A Literature Review and Framework. *Annals of the Association of American Geographers*96 (3): 491-507.

Capítulo 5

Territorialidades y fragmentación rural en espacios patagónicos

Alberto D. Vázquez

El análisis que se presenta en el capítulo, es resultado de tareas de campo aún en curso que se desarrollan en ámbitos rurales de la Patagonia extra-andina, particularmente en aquellos donde la ganadería ovina ha actuado como principal factor de desarrollo durante el siglo XX, y cuyas transformaciones en los destinos del espacio y/o las formas de dominio-gestión son resultado de las desestructuraciones y reestructuraciones de las últimas décadas.

Territorialidad y multiterritorialidad

La noción de territorialidad[39], adquiere diferentes significados en función de lo que en términos teóricos se entiende por territorio. Haesbaert (2007) señala que se debe precisar si nos estamos refiriendo a la territorialidad como condición genérica para la existencia del mismo o a su dimensión vivida o simbólica; siendo este último sentido el de mayor difusión[40] (ver por ejemplo en Avendaño Flores, 2010). Para el caso, tomamos el sentido sugerido por Haesbaert, quien a partir de su

[39]De gran difusión en los últimos años producto de su utilización creciente como categoría de análisis, tanto desde la geografía como desde ciencias afines en sintonía con la tendencia al solapamiento de segmentos disciplinares en las Ciencias Sociales (Dogan, 2001).

[40]Cabe destacar que algunos teóricos también se han referido a ella desde una concepción más material asociada al control de áreas (ver en Sack, 1986)

concepción del territorio[41], reúne lo concreto y lo simbólico, refiriéndose a la territorialidad como «…la multidimensionalidad de la vida territorial expresada por medio de un conjunto de relaciones funcionales y/o simbólicas entre sociedad y espacio» (Haesbaert. 2013:30).

En la fase que Harvey resumiera en la figura de *«compresión espacio temporal»*[42] (1998:314) y que diera lugar a análisis como el de Santos en relación a lo que denomina *«convergencia de momentos»* (1993:70), Haesbaert introduce el concepto *«multiterritorialidad»* para referirse a la condición de quienes tienen mayores posibilidades de vivenciar y/o controlar diferentes territorios; señalando que los vínculos pueden ser simbólicos o funcionales, y en modo *sucesivo* -por desplazamientos- o *simultáneo* -en un lugar culturalmente diverso o mediante la virtualidad- (Haesbaert y Mondardo. 2010: 32-33). En esa constelación de conceptos, y producto en un sentido amplio la multiterritorialidad puede ser la condición de un viajero, la de un movimiento social articulado en red (ver en Weinstock (2006) el movimiento del «No a la Mina») o de una gran empresa, entre muchas otras posibilidades de uso. De este modo enfatizamos en el carácter funcional asociado al control, utilizando la categoría *multiterritorialidad dominial* para denominar a la condición de personas físicas o jurídicas que tienen esa posibilidad mediante la tenencia de la tierra.

[41]Haesbaert y Mondardo definen el territorio como una forma de abordar el espacio que pone el foco en las relaciones de poder, en sus palabras: «…el territorio es el espacio geográfico analizado a partir de las relaciones de poder, sea el poder en sus efectos más estrictamente materiales de ámbito político-económico o en su articulación cultural más simbólica…» (2013:30).

[42]Harvey señala: «…en estas dos últimas décadas hemos experimentado una intensa fase de compresión espacio-temporal, que ha generado un impacto desorientador y sorpresivo en las prácticas económico-políticas, en el equilibrio deI poder de clase, así como en la vida cultural y social» (1992:314).

Territorialidades y fragmentación en la dinámica «campo-ciudad»

La condición multiterritorial, tanto en un sentido genérico como enlazada al dominio, no resulta novedosa en la ruralidad regional, considerando que ya en los primeros tiempos del poblamiento moderno están presentes formas ausentistas de tenencia y gestión de la tierra; aquellas que emergen con las sociedades ganaderas en un modelo de ocupación con bajo poblamiento que quebranta el concepto de colonización y tiene al latifundio como forma de organización característica de las primeras décadas (Lafuente, 1981; Barbería, 1995; Bandieri, 2005; Minieri, 2006)[43]. Ausentismo que, a pesar de algunas restructuraciones en la distribución de la tierra y la ocupación de áreas marginales por parte de pequeños y medianos productores (Barbería, 1995), perdurará en diversas modalidades (ver en Bondel y Vázquez, 2013).

No obstante esos antecedentes ligados a la ganadería ovina tradicional, se observa que es en el contexto del declive ganadero que se profundiza en las últimas décadas del S. XX (Coronato, 2010) y de surge de los análisis que Sili realiza a escala nacional evidencia como «…una revalorización total de las tierras o una puesta en valor de nuevas tierras para diferentes usos…» (2011:16), producto del proceso de apertura de los ´90 y exacerbada a partir de la devaluación del año 2002 (Sili, 2011: 31-32), donde se asienta el análisis.

En ese marco, actúa un mercado inmobiliario activo que tiene como características salientes el creciente número de establecimientos ofertados y la demanda por parte de agentes de origen urbano y/o externo (Vázquez, 2014), con adquisiciones que en casos responden a motivaciones cercanas a lo econó-

[43]Particularmente en los espacios más australes con casos emblemáticos como el del grupo Braun-Menéndez Behety (ver en Barbería, 1995), pero también en el Centro y Norte de la Patagonia como lo indica el caso de la empresa británica The Argentine Southern Land Co (ver en Minieri, 2005).

mico[44] y en otros a motivaciones más próximas a lo contemplativo[45] (ver en Bondel y Vázquez, 2013).

De esa manera, se modifican y profundizan formas de tenencia ausentista de la tierra, a partir de nuevos propietarios con mayores posibilidades de experimentar diferentes territorios a partir de su condición multiterritorial (Haesbaert, 2007 y 2013); condición que en términos prácticos se vale de la conectividad física, es decir aquella en relación a rutas principales, localidades cercanas y ciudades de mayor jerarquía que permiten desplazamientos aéreos, y también de la conectividad virtual, que se intensifica a partir del acceso a nuevos objetos. Sirvan a modo ilustrativo testimonios que dan cuenta de algunas prácticas territoriales:

> «…desde hace tres años es propiedad de la familia (…), el dueño es socio y gerente de una empresa del sector petrolero en Comodoro, viene casi todos los fines de semana (…), disfruta, acá no tiene quilombos (…), vamos a mirar las terneras, laburamos a la mañana (…). Estamos comunicados constantemente por Internet o por teléfono y acordamos en todo…» (Entrevista a administrador de estancia ganadera de la zona de Alto Río Senguer, septiembre de 2013).
>
> «…generalmente viene una vez al año (…), se hace una vuelta por Argentina y ahí pasa por todos los campos que tiene (…). Él se maneja porque viene a Leleque en avión, de ahí se va de Bariloche a Gallegos, ahí va a Cóndor dos o tres días, viene a Coronel solo en una camioneta que tiene ahí, está un día o dos y ahí vuelve, suele estar 10 o 15 días, porque en Cóndor tiene su casa. De ahí ya se va a Buenos Aires, tiene una reunión con el vicepresidente de la compañía y se va (…) Cuando

[44]Relacionadas a la ganadería, a actividades novedosas en estos espacios o a prácticas de resguardo de capital y fines especulativos.

[45]En relación a estas últimas Bondel conjetura: «…existe cierto aval social para que excedentes monetarios (…) se canalicen en iniciativas más relacionadas a cuestiones del gusto, los afectos y la moda que con los resultados cuantitativos favorables. Esto en particular sobre espacios que gozan de cierto 'prestigio' en el paradigma cultural prevalente…» (2014:3).

> viene es para una visita nomás y reunirse con el administrador…»» (Entrevista a empleado de compañía ganadera presente en la región desde el año 1997, febrero de 2014).

Los ámbitos rurales se experimentan mediante estadías que varían en función del lugar de residencia y del uso asignado al establecimiento, o mediante la virtualidad, con fines estrictamente organizativos y de control, con experiencias más próximas a la recreación, o con prácticas que quizás en algún punto podrían asimilarse a lo que un poblador definiría como «vida rural». En esas experiencias, se asignan nuevos sentidos a estos espacios, en una tendencia que está en sintonía con la resignificación de lo rural que excede la escala regional y da lugar a visiones generales como la de Tadeo:

> *«…el espacio rural se está modificando paulatinamente, como soporte de las actividades y como construcción social, como el lugar donde se vive, con un sentido de identidad y pertenencia, tal como expresan sus habitantes tradicionales»* (Tadeo, N. 2010:10).

Los nuevos actores coexisten en áreas con campesinos, ausentistas zonales[46] y trabajadores rurales, quienes poseen una vida territorial que se desenvuelve en esos espacios, sosteniendo fuertes vínculos con localidades cercanas que más allá de su jerarquía en el sistema urbano cumplen roles de importancia en función de las distancias. Los desplazamientos son de frecuencia variable en una movilidad espacial que es funcional a la actividad ganadera y el acceso a bienes y servicios, entre otros motivos posibles.

Las prácticas territoriales de los habitantes rurales presentan algunas características que son producto de particularidades regionales, aquellas vividas con mayor rigor en las áreas rurales y siempre presentes en el relato del poblador, como los limitantes o condicionantes físico-ambientales que en zonas

[46]Productores cuya residencia alterna entre el campo y la localidad cercana.

restringen la movilidad en los meses de invierno, la baja densidad demográfica que se profundiza por el «vaciamiento» poblacional en áreas más desestructuradas[47], la escasa integración funcional y la distribución dispersa de los asentamientos de población agrupada. Considérese ejemplo representativo de prácticas territoriales de campesinos el caso de algunas comunidades en el Sur de la provincia de Río Negro:

> «Hay un puesto sanitario, hay una escuela, hay un equipo de radio que depende de defensa civil de la provincia, así que estamos bastante comunicados, el tema del camino no, pero es un pedido que venimos haciendo por muchos años, es un lugar bastante complicado para poder hacer los caminos, hay muchos cerros, muy altos y para hacer el cambio de un camino hay que hacer un estudio bastante amplio y saber cómo hacerlo, desde el 84 me acuerdo que hubo una nevada que fue excepcional, esa vez rompió un arroyo impresionante, ahora con la sequía no hay problema, pero en años nevadores en Anecón no se podía entrar hasta el mes de noviembre (…), así que la gente se aprovisionaba para todo el año completo, o sea la mayoría son socios de la Cooperativa Ganadera Indígena que bueno hacen el pedido durante el año, después bueno el caso de combustible, hay un paraje ahí cerquita que es Onelli, de ahí a 35 km hacia el Sur queda la escuela de Anecón Grande, el puesto sanitario y todo (…). Ingeniero Jacobacci es el centro de las comunidades, vienen a proveerse acá, algunos tienen familiares, pero otros vienen más que nada a comprar, porque en los parajes es mucho más caro, depende de la distancia, y si tienen medio de movilidad o no, vienen seguido, algunos una vez al mes, otros más…» (Entrevista a miembro de la comunidad Anecón Grande, consejero del CODECI, Río Negro, enero de 2014)

[47]A escala regional la variación inter-censal da cuenta de la desaparición del 21,4% de los productores ganaderos en el período 1988-2002, dicho porcentaje aumenta en áreas marginales, donde por ejemplo para el área ecológica Meseta Central Santacruceña, actualmente estimamos que el porcentaje supera ampliamente el 60% de la totalidad.

De esa manera, una estructura históricamente desigual en materia de distribución de la tierra, resultados productivos y condiciones de vida, se profundiza a partir de la presencia de nuevos actores con capacidad económica de acceso a la tierra que se valen de los avances en las tecnologías de transporte y comunicación, y una mayor movilidad espacial, para vivenciar y/o controlar espacios incluso a la distancia en términos físicos, configurándose una dinámica entre lo rural disperso y los asentamientos de población agrupada, que en zonas pareciera ajustarse al modelo de la fragmentación rural presentado por Sili (2007). Dicho modelo «considera la existencia de áreas rurales que no se presentan como unidades homogéneas, sino como áreas con fragmentos socio-territoriales, más o menos deslocalizados, sin vinculaciones entre ellos y diferencialmente integrados al mundo global a partir de las nuevas tecnologías» (2007:14).

Algunas reflexiones en relación a la fragmentación y el acceso a los servicios

Los avances en las tecnologías de transporte y comunicación tienden a profundizar las desigualdades pre-existentes. Dichos avances son funcionales a la condición multiterritorial de aquellos actores que por adquirir establecimientos en zonas de menor aislamiento o por contar con la posibilidad de acceso a objetos -camionetas 4x4, equipos de comunicación satelital, entre otros- pueden experimentar los espacios rural, sosteniendo los beneficios que la residencia urbana ofrece a estratos sociales con capacidad socio-económica de acceso a bienes y servicios; y, todavía escasamente funcionales a las prácticas territoriales de actores que por habitar en zonas rurales de mayor aislamiento y/o por carecer de los objetos, presentan una conectividad restringida y dependen de los servicios de proximidad.

En ese contexto de «compresión espacio-temporal» (Harvey, 1992:314) desigual, y concibiendo a lo rural como espacio de

vida[48] las acciones conducentes a atenuar las desigualdades deberían contribuir a optimizar la conectividad entre lo rural disperso y los asentamientos de población agrupada, garantizando a su vez mejoras en los servicios de proximidad.

En ese sentido, se realizan algunos avances en el marco de programas nacionales y provinciales, como es caso del acceso a Internet satelital en escuelas rurales producto de la implementación del «Plan Nacional de Telecomunicaciones: Argentina Conectada», con implicancias visibles en el siguiente testimonio:

> «…la escuela tiene Internet porque se está dando clases de secundario por medio virtual, es la primera promoción, son 20 chicos más o menos, y eso se está dando en varios parajes, está bueno porque antes se iban a Ñorquinco (…), algunos productores que habitan cerca de la escuela tienen computadora y podés mandarle un mail…» (Entrevista a extensionista del INTA en el Paraje Río Chico, Río Negro, enero de 2014)

También en esa dirección, abordando la temática «aislamiento y accesibilidad a los servicios de salud» en dos pequeñas localidades de la provincia de Chubut se orientaron algunas acciones desde los proyectos *«Cartografía social y SIG»* y *«Cartografía social, intervención e investigación desde la Geografía»*[49]. Con procedimientos y resultados que se presentan en otros capítulos de este libro, nos acercamos a las territorialidades de los habitantes rurales para pensar en servicios acordes a las necesidades y experimentar las potencialidades de los Sistemas de Información Geográfica para el trabajo de los agentes en salud comunitaria.

[48]Superando la visión arraigada de lo rural como sitio de la producción agropecuaria.

[49]Director Juan Manuel Diez Tetamanti, UNPSJB.

Bibliografía

AVENDAÑO FLORES, I (2010). «Un recorrido teórico a la territorialidad desde uno de sus ejes: el sentimiento de pertenencia y las identificaciones territoriales». *Inter-c-ambio*, año 7, N° 8, pp. 13-35.

BANDIERI, S (2005). Historia de la Patagonia. Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

BARBERÍA (1995). Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral 1880-1920, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

BONDEL, C. S. y VAZQUEZ, A (2013). «Transformaciones territoriales y ruralidad. Investigación proyectada en ámbitos patagónicos esteparios». *IV Congreso Nacional de Geografía*, Mendoza.

BONDEL, C. S. (2014). «Ausentismo y organización del espacio. Aportes preliminares en casos patagónicos». *IX Jornadas Patagónicas de Geografía*, Río Gallegos.

CORONATO, F. R. (2010). «El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia». Institut des Sciences et Industries du Vivant et de l'Environnement (Agro Paris Tech), París.

DOGAN, M (2001). «Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas», (documento en: www.unesco.org)

HAESBAERT, R (2007). «Território e Multiterritorialidade: um debate». *Revista GEOgraphia*, N° 17, 19–46.http://www.uff.br/geographia/ojs/index.php/geographia/ article/viewFile/213/205

HAESBAERT, R. (2013). «Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad». *Revista Cultura y representaciones sociales*, N° 15, 9–42.

HAESBAERT, R. y MONDARDO, M. (2010) «Transterritorialidade e antropofagia: territorialidades de trânsito numa perspectiva brasileiro-latino-americana». GEOgraphia, N° 24, pp. 19-50.

HARVEY, D. (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Amorrourtu Editores, Buenos Aires

MINIERI, R. (2006). Ese Ajeno Sur. Un dominio británico de un millón de hectáreas en la Patagonia, Fondo Editorial *Río*negrino, Viedma

SACK, R. (1986). *Human territoriality: its theory and history*, Cambridge University, Cambridge.

SILI, M. (2007). Fragmentación territorial y desarrollo rural. Nuevas interpretaciones y propuestas para el desarrollo de los territorios rurales en un contexto de globalización, Banco Mundial.

SILI, M. y SOUMOULOU, L. (2011). Problemática de la tierra en Argentina: conflictos y dinámicas de uso, tenencia y concentración, IFAD.

TADEO, N (2010). «Los espacios rurales en la Argentina actual: Nuevos enfoques y perspectivas de análisis desde la Geografía Rural». *Mundo agrario* [online], vol.10, N° 20.

VAZQUEZ, A. (2014). «Lógicas territoriales y discursos inmobiliarios en ámbitos rurales patagónicos semiáridos. Confusión social e incertidumbres geográficos». *IX Jornadas Patagónicas de Geografía*, Río Gallegos.

WEINSTOCK, A. (2006). «No todo lo que (brilla) vale es oro. El caso del «No a la mina» de Esquel». *Argumentos*, N° 7.

Capítulo 6

Mixturas de la geografía y conflictos del turismo rural

Ailín Feü

Las actividades turísticas que se desarrollan en todos los sitios del mundo, tienen una directa connotación tanto social como espacial, relacionada por la actividad del disfrute del tiempo libre.

El *turismo* puede definirse, según Capece como

> «...la actividad productora de bienes y servicios, que respetando los límites físicos del espacio en que se desarrolla y los psíquicos de los habitantes y demás actores son destinados a quienes decidan desplazarse temporal y voluntariamente por cualquier motivo fuera del lugar de residencia habitual sin incorporarse al mercado de trabajo del lugar de destino» (Capece, 2001:32).

Tomando la definición anteriormente expuesta, se puede reconocer una variable espacial, lo que da cuenta de que, además de ser una actividad socio económica, posee una estrecha relación con la geografía. Asimismo, debe tomarse como punto relevante el hecho de que los flujos turísticos se mueven dentro del *espacio*, donde se encuentra por un lado el *espacio* emisor y por otro, el *espacio* receptor de esos flujos.

El *espacio* es objeto de estudio de la geografía y comprende tanto el espacio físico, como los paisajes que han sido creados o modificados por el hombre a partir de acciones y objetos; el

concepto de espacio es utilizado para definir el territorio en relación a la sociedad. Nuevamente, se evidencia la relación entre turismo y geografía, dado que no solamente la actividad turística tiene lugar en el espacio, sino que además es un factor de cambio y modificación de paisajes transformados a productos consumo para el turista.

El espacio es una construcción social, que encuentra su significado y delimitación desde que la sociedad en movimiento le da contenido, es «indisociable». La sociedad, de modo dinámico le otorga sentido al espacio, influenciado también por la interacción entre sociedad y territorio, sin dejar de considerar la variable temporal que le da contexto. Tal como lo conceptualiza Milton Santos:

> «El espacio debe considerarse como el conjunto indisociable del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos); cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento. Las formas, pues, tienen un papel en la realización social». (Santos, 1996:28). «El espacio esta formado por dos componentes que interaccionan continuamente: a) la configuración territorial, es decir, el conjunto de datos naturales, más o menos modificados por la acción consiente del hombre... b) la dinámica social o el conjunto de relaciones que definen una sociedad en un momento determinado» (Santos, 1996:105).

Resulta importante reconocer que el *espacio* resulta construcción social a partir del momento en que la sociedad le otorga significado, memoria y proyecto. Por ello no debe obviarse su carácter histórico, donde se considera que el *espacio* es acumulativo en tanto posee las huellas de las diferentes actividades que se generaron en él, los rasgos culturales que se

van forjando, como así también las estampas de las sociedades que lo organizaron a lo largo del tiempo.

Asimismo, el *espacio*, es el resultado de las diferentes actividades productivas que se dan en cada lugar y sus modos de producción. Dichas actividades colman de sentido al *espacio* dependiendo de la lógica de uso del territorio que se construya. Esto provoca consecuentemente, que ese *espacio* social tome rasgos culturales particulares a partir de las actividades productivas que acontecen.

Así, desde la geografía se abordan problemáticas vinculadas al turismo generándose diversas investigaciones, tomando como tópicos lo referido a la oferta, la localización y el impacto del turismo, entre otros. Las temáticas aquí abordadas, hacen referencia al espacio geográfico, donde se desarrolla la actividad, tanto de espacios emisores como receptores; el impacto espacial que genera dicha actividad; y no menos importante, las modificaciones antrópicas que puedan dar paso a modificaciones en los paisajes contribuyendo luego a su puesta en valor como recurso turístico (Pearce, 1994).

El paisaje resulta relevante en relación a la problemática de turismo, porque atentos a que normalmente la actividad turística «*vender paisajes*» como objetos de mercado. En este sentido, el aporte de Milton Santos a la categoría de paisaje nos indica que:

> «es el conjunto de cosas que perciben directamente nuestros sentidos; la configuración territorial es el conjunto total, integral de todas las cosas que forman la naturaleza en su aspecto superficial y visible; y el espacio es el resultado de un matrimonio o un encuentro sagrado, mientras dura, entre la configuración territorial, el paisaje y la sociedad. El espacio es la totalidad verdadera porque es dinámico, es la geografización de la sociedad sobre la configuración territorial». (Santos, 1996:74)

El *turismo* se constituyó como una actividad socio-económica en las últimas décadas, impulsada como una importante actividad de servicios. Así el turismo, también genera prácticas sociales particulares que van cambiando los patrones tradicionales, generando nuevas relaciones, dando como consecuencia transformaciones y una amalgama entre costumbres de distintos *espacios* por su connotación dinámica.

La práctica sincrónica de actividades *nuevas y viejas* en un mismo *espacio*, genera diversas tensiones dependiendo de los actores y racionalidades que participan en cada una de ellas. Así, el *turismo* se presenta como complemento a la actividad productiva pre-existente en el lugar, al tiempo que propicia una lucha de intereses por la utilización del territorio y el comando del poder.

Estas diferentes actividades se conjugan en el *espacio* sincronicamente, pero como emergentes en distintos períodos históricos. De esta manera, puede tomarse como si las actividades «*viejas*» son las que ya poseen una historia en el lugar, y las «*nuevas*» las que aparecen como una innovación (Santos, 1996).

Así, desde las categorías planteadas por Milton Santos «la innovación es lo nuevo absoluto, a partir de ahí se considera que empieza lo nuevo y lo viejo relativo» (Santos, 1996:94). Siempre, la llegada de lo *nuevo*, genera una confrontación, a partir de la cual aparecen cambios en las relaciones existentes. Estas confrontaciones conllevan además la aceptación o no de lo *nuevo*, dependiendo de las conveniencias que existan para los actores involucrados en lo *nuevo* o lo *viejo*. Aquí además, se plantean cambios en la hegemonía de quienes poseen el poder del *espacio*, ya que esto produce re-adaptaciones, cambios o rupturas de los patrones tradicionales, y estos generalmente se resisten (Santos, 1996).

En estos *espacios* donde se genera el conflicto de lo *nuevo* y lo *viejo*, actúan también factores *internos* y *externos* como parte del juego dialéctico constitutivo. Esto hace referencia como

plantea Milton Santos, a las fuerzas *internas* y *externas* que tienen su significación desde una lógica capitalista de mercado.

Lo *interno* es lo que aparece como lo *local*, que ya está presente en el lugar, en un momento determinado (Santos, 1996), y

> «lo externo es todo aquello cuya jurisdicción está fuera de lugar, y mantiene una escala de acción mayor que el lugar, aunque incide sobre él» (Santos, 1996:92).

De esta forma, lo *interno* puede relacionarse con lo *viejo*, que es lo que está instaurado en el lugar, y que en el pasado se generó como lo *nuevo*; y lo *nuevo* aparece acompañado por fuerzas *externas*, como una innovación que a veces se instituye en directo conflicto con lo *viejo*. Ya que en la actualidad a través de las redes comunicacionales, lo *nuevo* también se inmiscuye en lo *viejo* y a veces se complementa como parte de él.

> «Externo e interno son próximos, en significado y realidad, a lo nuevo y lo viejo. Las fuerzas de mercado son, en último análisis gobernadas por lo nuevo y lo externo, pero se realizan en gran parte a través de lo viejo y lo interno. El Estado aparece como garantía de lo nuevo y de lo externo, como subsidio a lo económico, y asume por ello, lo viejo, en relación a lo social» (Santos, 1997:80)[50]
>
> «Al final, los mecanismos de mercado aparecen triunfantes, trayendo lo nuevo y conservando lo viejo, en función de los dictámenes de la producción, imponiendo lo externo a lo interno en los sectores donde les convenga y arrastrando al Estado para la órbita de los intereses privados. La internalización de lo externo, la

[50] «...externo e interno são próximos, em significação e em realidade, de novo y velho. As forças de mercado são, em última análise, governadas pelo novo e pelo externo, mas se realizam em grande parte a través do velho e do interno. O Estado, garantia do novo e do externo sobsídio ao econômico, assume, porém, o velho, *no tocante ao social*». (SANTOS, M. 1997:80). Traducción propia.

> renovación de lo antiguo al servicio de las fuerzas de mercado no sería posible sin el apoyo, aunque no exclusivamente deliberado, del Estado» (Santos, 1997:80).[51]

También es importante considerar, que lo viejo, alguna vez fue nuevo y desplazó a otra actividad o bien provocó conflictos con ella. En la actualidad estas transformaciones son más adaptables a las fuerzas de mercado y se ven beneficiadas como se dijo anteriormente por el Estado.

Con ello, se plantea la idea de que el *espacio* además de estar configurado por lo *viejo*, que genera prácticas particulares de relaciones y poder, también encuentra su relación directa con lo *interno*, por el cual el *espacio* está organizado desde lo *local*, donde se conjuga lo *viejo* que se fue conformando a través del tiempo. Y por otra parte, se encuentran las fuerzas *externas* que traen consigo lo *nuevo* (ésta está fuertemente determinadas por las fuerzas de mercado). Las variables se encuentran en una confrontación continua pero, contradictoriamente ligadas, ya que en algunas oportunidades, para que lo *nuevo-externo* pueda ser internalizado y aceptado en el *espacio*, necesita la aprobación de lo *viejo-interno*.

Cada una de las actividades *nuevas* y *viejas*, poseen actores, quienes tienen parte de la hegemonía de poder local. Por ello, la aceptación o no de *lo externo, lo nuevo*, está también determinada por los cambios en las hegemonías del poder. Siempre que se plantee un cambio de los actores relevantes, se genera un conflicto debido a que se ven afectados los intereses que cada uno de ellos posee sobre el *espacio*.

Así, el Estado aparece como un actor importante, ya que no siempre estará ligado a las fuerzas externas. En el caso de

[51]«Afinal, os mecanismos de mercado aparecem triunfantes, trazendo o novo e conservando o velho, em função dos difames da produção, impondo o externo ao interno nos sectores onde isso lhes cenvém e arrastrando o Estado para órbita dos interesses privados. A internalização do externo, a renovação do antigo a serviço das forças de mercado não seria possível sem o apoio, ainda que não deliberado, do Estado». (SANTOS, M. 1997:80). Traducción propia.

que se vean afectados sus intereses, puede entrar en el campo de conflicto con los otros actores involucrados e interesados en cada una de las actividades. Es por ello, que a partir de la aparición de las fuerzas *externas* y lo *nuevo*, se va generando una reconfiguración espacial y un re-acomodamiento de las tramas de poder, en directa relación con la sincronía de actividades. Esto puede dar como consecuencia la subsistencia y complementación de actividades, internalizándose lo *nuevo* y lo *viejo*, o una confrontación donde se mantenga lo *viejo* y se descarte lo *nuevo*. Por el contrario, también puede generarse un cambio radical a lo *nuevo* descartando lo *viejo*.

En sitios particulares donde existe una historia agroganadera, más aún en la Patagonia Argentina, es consecuente, luego de los avances de la globalización, que se generen emprendimientos turísticos, rotulados como *agro-turismo, turismo rural, turismo de estancias;* donde estas actividades *nuevas* y *viejas* se conjugaron para dar comienzo a un sistema productivo complementario al tradicional.

Este tipo de complementos, generalmente se encuentran fomentados por el Estado, a través de instituciones como las direcciones y/o secretarías de turismo. También se encuentran casos donde el Estado está ausente en este tipo de actividades y se generan o por la sociedad misma o por particulares (sector privado de la economía). En este tipo de situaciones, igual puede complementarse las actividades *viejas* y *nuevas* pero generalmente con un complemento adicional que es la confrontación entre los sectores que defienden las actividades tradicionales, debido a que no encuentran razón a la necesidad de incluir en la tradición transformaciones tales como el *turismo*, que muchas veces genera rechazo al sentirse los actores locales como expuestos ante los ojos extraños de los turistas.

Frecuentemente, estas transformaciones traen aparejadas resistencias. En el caso de poblaciones pequeñas patagónicas, tradicionalmente ubicadas dentro del modo de vida de la rura-

lidad que describe Marcelo Sili (2005)[52], se pueden encontrar situaciones donde, en algunos casos se incorpora la actividad nueva, como el turismo, y se implementa e intenta desarrollar casi con una visión superadora ante las economías locales tradicionales. Se considera que no deberían abandonarse las actividades tradicionales sino lograr un equilibrio entre ambas sin cambios radicales, ya que esto además conlleva una fuerte transformación a nivel cultural y patrimonial.

De esta ruralidad con actividades tradicionales invadidas por nuevas actividades, se vale el turismo *lo nuevo*, para generar los atractivos, conjugando la identidad, las actividades que se generan en las poblaciones y los paisajes como productos de mercado.

Así, no solamente que *lo interno* es lo que se considera como lo local, sino que además los actores que ingresan *lo externo, lo nuevo,* son considerados como los forasteros, los cuales pueden confrontar con los pobladores locales, al ofrecer resistencias a las hegemonías locales, sino también a la nueva actividad capitalista que transforma a las tradicionales.

Considerar que estas transformaciones productivas, no solamente cambian los modos de vida, sino que generan innovaciones culturales las cuales también modifican las relaciones entre los agentes, se constituye como un núcleo de análisis para incipiente tarea de investigación, desde la disciplina turística. La recuperación de los conceptos trabajados, como *lo nuevo, lo viejo, lo interno y lo externo;* pueden resultar metodo-

[52]«La vida social de estos actores se centra en las áreas rurales donde viven, vinculándose a otros actores a través de relaciones de vecindad y especialmente de contigüidad. Estas formas de relación definen formas sociales específicas: la familia, la comunidad local, el poblado, el paraje, etc. Desde el punto de vista espacial se vive una dicotomía entre lo externo y lo interno, el forastero y el lugareño, entre lo próximo y lo cercano, entre lo familiar y lo extranjero. El mundo está centrado en el campo y los parajes de la vida cotidiana, donde la lógica espacial es la difusión espacial de las parcelas y el hábitat disperso. La separación entre lo interior y lo exterior para este tipo de rurales, es parte sustancial de la concepción del mundo y de la sociedad» (Sili, M. 2005:47).

lógicamente y conceptualmente ricos, al momento de generar nuevos abordajes de investigación dentro del turismo. Así, la geografía ha explorado esta serie de conceptos que nos invitan a explorar y profundizar en las nuevas problemáticas que acompañan nuevos modelos de producción y nuevos modelos de territorios.

Bibliografía

BONDEL, S y NOVARA, M. (2007) «Nuevas modalidades territoriales en la alta montaña de la Patagonia Argentina». Proyecto de investigación (PI/021/08) Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales; UNPSJB. Comodoro Rivadavia.

BONDEL, S; RAIMONDO, A M; NOVELLA, M; NOVARA, M; y AUGUSTACI, C. (2002) «Uso del espacio y transformaciones territoriales en la Patagonia Andina del Chubut y Río Negro». Proyecto de investigación N° 479. Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales; UNPSJB. Comodoro Rivadavia. Informe final.

BONDEL, S. (2008) «Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La Comarca Andina del Paralelo 42°» Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Buenos Aires.

CAPECE, G, (2001): Política turística-Metodología para su concepción y diseño. Buenos Aires Argentina Ed. Ladevi. Colección política turística.

GARBELLOTTI, M. y ÑANCUFIL, A. (2008). «Impactos territoriales del turismo en áreas rurales en el Corredor Central Patagónico: Estudios/Análisis de casos». Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. En X Jornadas Cuyanas de Geografía.

PEARCE, D. (1994) Desarrollo Turístico. México. Editorial Trillas

PINO SILVA, Fernando (2008). «Transformaciones del paisaje rural derivadas de la actividad vitivinícola del valle de

Casablanca en el contexto de la globalización». Departamento de Geografía, Universidad de Chile. En X Jornadas Cuyanas de Geografía.
SANTOS, M. (1994) Espaço e Método. São Pablo, Brasil. Editorial Nobel.
SANTOS, M. (1996) Metamorfosis del espacio habitado. Barcelona, España. Editorial oikos-tau
SILI, M. (2005). «La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales». Buenos Aires, Argentina. Ediciones INTA.
VERA, F. (coord.) Et. al. (1997). Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo. Barcelona España. Editorial Ariel S. A.

Trabajos de estudiantes y en colaboración.

Los capítulos que siguen, fueron elaborados por los estudiantes que participan en los proyectos de extensión e investigación. Los trabajos son el resultado de prácticas de campo e intervenciones concretas, o bien relatorías de experiencias. De esta forma, damos lugar y visibilidad a nuevas miradas que van formándose desde diferentes disciplinas, técnicas y metodologías. Así, los textos, lejos de constituirse como elementos acabados, se presentan como fieles ensayos de la puesta en valor de la academia, en el campo. Para los organizadores y participantes de este libro, no hay orgullo mayor que esta sección, que sin duda será el pie inicial de nuevos profesionales, comprometidos con las problemáticas sociales que día a día debemos combatir.

Juan Manuel Diez Tetamanti
Haydeé Beatríz Escudero.

Capítulo 7

Cartografía social y SIG Procesos de sistematización de la información

Daniela Porciel / María de los Ángeles Jaimes / Yamila Duarte

Presentación

El trabajo presenta el desarrollo de metodología aplicada en el marco del proyecto de Voluntariado Universitario «*cartografía social* y SIG», realizado durante el año 2013 en las localidades de Aldea Beleiro y Río Senguer, donde la temática abordada fueron las problemáticas de accesibilidad de las poblaciones a la atención de la salud.

En este sentido, se aplicó la metodología de *cartografía social* para reconocer cómo acceden a la salud los habitantes de esas localidades, cuáles son los obstáculos que deben atravesar y cuáles las estrategias desplegadas para acceder a la atención médica en sus diferentes niveles de complejidad. En el mismo procedimiento se aplicaron herramientas de sistemas de información geográfica, para cargar las fichas sanitarias de familia y tener una base de datos útil para el uso por parte del agente sanitario, al momento de llevar adelante su trabajo.

La realización del taller de *cartografía social* requirió de una instancia previa de preparación del mismo, donde se evaluó la relevancia del tema para las localidades y se bosquejó el dispositivo de intervención a partir de la comunicación con referentes locales. El taller implicó el diálogo entre los participantes para la elaboración del mapa de su localidad, la relación de ésta con otras, los recorridos realizados, los medios de transporte utilizados, etc. También implicó el reconocimiento de problemas vinculados al acceso a la salud en las condiciones de aislamiento territorial de Aldea Beleiro y Río Senguer. Se contó con un momento posterior al taller, instancia donde se realizó la sistematización de la información y se dio lugar a la reflexión acerca de los procedimientos aplicados.

La *cartografía social* en tanto estrategia de abordaje del territorio, permite contrastar las miradas acerca de un lugar. En este sentido se pueden diferenciar el saber «experto» del saber «local», en función de las maneras de representar el espacio. El espacio representado por la cartografía institucional se basa en estándares definidos a través del conocimiento científico y de normativas acerca de cómo y qué cartografiar, mientras que el representado por la *cartografía social* implica una concepción cualitativa y subjetiva del espacio, en tanto es una construcción elaborada por quienes lo habitan (Barrera Lobatón, 2009).

Según Edward Soja (1997), la imaginación geográfica tradicionalmente ha abordado dos tipos de espacios: por un lado, el percibido, que hace referencia a los aspectos materiales de un territorio, la mirada oficial sobre un espacio; y por otro, el concebido, que refiere a la imagen mental sobre un territorio y también a las construcciones teóricas que se elaboran sobre el mismo, donde entran en juego elementos más subjetivos. Soja no plantea dejar de lado esas maneras de abordar el espacio, sino la necesidad de trascender los límites impuestos por esas concepciones, y para eso plantea un tercer espacio, el espacio vivido, que al mismo tiempo contiene a los otros dos. Creemos que el trabajo realizado, integrando *cartografía social* y siste-

mas de información geográfica permite abordar ese tercer espacio, en la medida en que se ponen en contacto formas de conocimiento espacial distintas, elaboradas por distintos actores sociales, se movilizan demandas que permanecían latentes y se explicitan las prácticas sociales desplegadas para hacer frente a una espacialidad definida desde las posiciones centrales, lejanas a estas localidades. A su vez, se observa cómo esas diferentes formas de conocer el espacio pueden complementarse.

Acceso al territorio

Para la ejecución del trabajo, se realizaron dos viajes: el primero con propósitos exploratorios y el segundo para desarrollar el taller de *cartografía social* articulando con los sistemas de información geográficos para sistematizar datos sanitarios locales. En el primer viaje el equipo de voluntarios se reunió con los referentes del lugar (técnicos en Salud Comunitaria), y se consensuó trabajar en torno a la temática «accesibilidad a la salud», problema relevante para esas localidades debido a las dificultades presentes a la hora de la atención médica de los pobladores, como por ejemplo, la distancia entre la localidad y otras que cuentan con centros de alta complejidad, los costos del traslado y obstáculos al mismo, como pueden ser cortes de rutas por nevadas excesivas. Asimismo se elaboró un plan de trabajo con las tareas a realizar antes del taller de *cartografía social* y el cronograma de actividades a realizar en las localidades.

Las actividades preparatorias incluyeron, por un lado la planificación del taller de *cartografía social* y por otro el dispositivo para la carga de datos en un SIG de las «planillas de familia»[53], aportada por los referentes locales.

[53]Son planillas utilizadas por los agentes de salud, para llevar un control hogar por hogar, de las condiciones sanitarias particulares. Estas planillas se actualizan cada seis meses, mediante un recorrido personal que realizan los trabajadores comunitarios de salud en terreno, al que se denomina «ronda».

El taller de *cartografía social* se planificó teniendo en cuenta las entrevistas mantenidas con los referentes locales. De esta manera se elaboró una grilla con aspectos y variables a dibujar, y con sugerencias para la elaboración de los mapas. Para las variables se incluyeron referencias representativas que servirían como ayuda para que los participantes identificaran fácilmente las mismas. Se realizaron dos grillas: una para elaborar los mapas colectivos y otra para los mapas individuales.

Diseño de grilla para el mapa colectivo

Aspecto	**Variable**	**Observación**
Dibujo de localidad y el área rural.	Mapa base	Dibujo libre y sin delimitaciones impuestas.
Lugares de acceso a atención	Control de rutina (sano) ● Atención especializada ◎ Emergencias ⊕ Tratamientos □ Medicamentos ☼	Usar la referencia indicada
Recorridos *(con líneas)*	*Como accedemos (atención a recorridos) Desde el campo; en la localidad; desde otras localidades.*	Marcado con referencia sobre la relación. Representar el recorrido y el modo de transporte.
	Auto particular	
	Taxi – Remis	
	Dedo (me llevan) 	
	Colectivo 	
	Caballo 	
	A pie 	

	Bicicleta 	
	Ambulancia 	
Obstáculos (existencia / inexistencia)	Físicos (ríos, derrumbes, etc) Clima (temporal, nieve, etc) Infraestructura (rutas, hospitales, etc) Sociales (planes, etc) Económicos (subsidios, etc) Servicios (transporte, bonos, etc) Tiempo (agilidad, etc) Otros	Crear una referencia e indicarla en la parte de referencia. Usar siempre la misma referencia y hacer anotaciones. Se puede marcar con un # número para indicar tiempo, demora, etc.
Facilidades (existencia / inexistencia)	Físicos (ríos, derrumbes, etc) Clima (temporal, nieve, etc) Infraestructura (rutas, hospitales, etc) Sociales (planes, etc) Económicos (subsidios, etc) Servicios (transporte, bonos, etc) Tiempo (agilidad, etc) Otros	Crear una referencia e indicarla en la parte de referencias. Usar siempre la misma referencia y hacer anotaciones. Se puede marcar con un # número para indicar tiempo, demora, etc.
El Pasado	El grupo elige un elemento de los «Lugares de acceso a atención» y piensa en cómo cómo se realizaba en el pasado. Luego, representa «Recorridos», «Obstáculos» y «Facilidades»	Del mismo modo que en los aspectos anteriores usando sólo el color AZUL.

Diseño para el mapa Individual

Aspecto	**Variable**	**Observación**
	Taxi – Remise 	
	Dedo (me llevan) 	

	Colectivo	
	Lugares	
	Recorridos	
	Bicicleta	
	Ambulancia	
Tiempo:	Cuánto tardo Dónde paro Cuánto espero	Debe tener una inscripción indicada al lado del lugar.

Debido a que la participación de la población es un aspecto fundamental para ejecutar la metodología, previo trabajo de campo, se elaboraron en las dos localidades carteles de invitación, para comenzar con la difusión del taller.



Ilustración 8: Cartel de invitación A. Beleiro.



Ilustración 9 Cartel de invitación A. R. Senguer.

En las actividades preparatorias al viaje también incluyeron el trabajo con SIG, que consistió en la utilización del software libre Quantum GIS 1.8 Lisboa, para la creación del mapa base. Esto se hizo con la utilización de una imagen satelital georreferenciada del Departamento Senguer (Atlas Digital IGN Argentina 500K), las coberturas: infraestructura rural, departamentos, red vial, etc. (disponibles en la página del IGN), y las cartas del IGN a escala 1:100000 de ambas localidades.

Para facilitar el trabajo en terreno se creó una planilla Excell con extensión *.csv* (delimitado con comas) con todos los campos que componen la *planilla de familia* (Sistema Provincial de Salud del Chubut). Luego, con en el mapa base creado anteriormente, se generó la cobertura de punto denominada «Planilla de Salud».

Reconocer el lugar

En el segundo viaje el equipo de trabajo se dividió para abordar de manera simultánea las localidades Aldea Beleiro y Alto Río Senguer. En un primer momento se realizó una reunión con los agentes de salud comunitaria, quienes plantearon sus inquietudes sobre los problemas presentes referidos a la salud, falta de insumos, la imposibilidad de trasladarse a los parajes vecinos en época de nevadas o lluvias, falta de médicos en el puesto sanitario y de participación de los pobladores, entre otros. Se organizaron las tareas para desarrollar el taller de *cartografía social,* se dió difusión en radios locales y se hicieron visitas personales a referentes para extender las invitaciones. Paralelamente se evaluó la posibilidad técnica de incorporar la información de las planillas de familia al SIG.

¡Llegó el día!

El taller de *cartografía social* se efectuó contando con la participación de distintos referentes del lugar, hubo una participación numerosa de alumnos del colegio primario y secundario, lo que nos permitió dividir el trabajo en dos grupos: adultos, que trabajarían en la creación de un mapa individual y otro colectivo, y niños/adolescentes que elaborarían sólo éste último. Asimismo, para el caso de Río Senguer el mapa colectivo se diferenció en dos zonas, una urbana y otra rural.

Se dio inicio al taller con la presentación del proyecto, una explicación de lo que es *cartografía social* y las indicaciones de la tarea a realizar. Se repartieron los materiales a utilizar, como afiches de color blanco, lápices de colores y las grillas

con las indicaciones. Los mapas fueron elaborados en el suelo y en una mesa grande, permitiendo a los participantes ubicarse alrededor de los mismos, de forma que el diálogo fuera horizontal, ya que este orden implica que la participación no se centre en un individuo en particular sino que se logra un protagonismo colectivo. El rol de los orientadores (del equipo de trabajo) fue el de colaborar en la clarificación de las dudas que se presentaron, pero sin intervenir en la creación de los mapas.

Básicamente el trabajo con *cartografía social* se concentró en la elaboración de un *mapa social* enfocado en la accesibilidad a la salud, sus obstáculos, facilidades y lugares de atención, donde cada participante hizo aportes en función de su propia experiencia y su modo particular de ver la realidad.

Se trabajaron distintos aspectos, que surgieron en base al diálogo y al consenso: cooperación social, costo económico en el acceso a la atención sanitaria, colaboración, estrategias de movilidad y dinámicas de partos. Esto último se discutió en una instancia en la que debían contrastar las características y condiciones actuales de la atención sanitaria con las del pasado. Esto se debe a que en ambas localidades desde el año 2003 no se atienden partos debido a la implementación del «Plan Nacer», que prescribe que éstos sean realizados en centros de alta complejidad (siendo el más cercano el Hospital Regional de Comodoro Rivadavia).

Se solicitó a los grupos participantes que seleccionaran entre todos una práctica social que haya cambiado en el tiempo, y que la dibujen en pasado y presente. Un grupo seleccionó la capacidad de la ambulancia. En el pasado, específicamente en los '90 observaron que la ambulancia era para usos múltiples, mientras que en el presente se utiliza sólo para emergencias y presenta equipamiento especializado para todo tipo de urgencias. Otro grupo representó las condiciones en que se realizaban los partos. En el pasado el parto se realizaban en el Hospital Rural, en sus domicilios con atención de una comadrona o de un familiar. Como no contaban con luz, teléfono ni pues-

to sanitario, la escuela funcionaba como lugar de atención. En el presente no se realizan partos en las localidades sino que se realizan derivaciones tempranas al Hospital Regional de Comodoro Rivadavia (a las 38 semanas de gestación). El traslado a otra localidad implica dificultades que fueron representadas en función de los gastos en alojamiento y también el desarraigo producido por no tener nacidos en sus localidades.

Posteriormente, hubo una instancia de plenario, donde cada grupo mostró y explicó lo que habían expresado en el mapa. De esa manera se socializaron las variables identificadas en los distintos aspectos y se llegó a una reflexión colectiva de los hechos que se presentan en las localidades.

El taller finalizó con una evaluación por parte del grupo de trabajo y se acordó la devolución del taller, para la siguiente reunión.

Ordenando un poco: Mapas Colectivos y utilización de SIG

El equipo de trabajo procedió a la recopilación de los diferentes aspectos representados en los mapas. De esta manera se pudieron descubrir las relaciones existentes entre ellos, logrando ordenar las prácticas sociales plasmadas en los mapas colectivos. La sistematización quedó establecida de la siguiente manera:

Mapas Colectivos

Aldea Beleiro	**Aspecto**
Lugares	Control sano: Beleiro- Río Mayo-Comodoro Rivadavia-Puerto Madryn Tratamiento: Beleiro-Río Mayo-Comodoro Rivadavia Medicamentos: Beleiro- Río Mayo-Comodoro Rivadavia-puerto Madryn Emergencia: Beleiro-Río Mayo-Coyhaique-Comodoro Ri-

	vadavia Especializada: Río Mayo-Comodoro Rivadavia-Madryn
Recorridos	A Coyhaique: en auto Beleiro-Ricardo Rojas-Río Mayo-Sarmiento-Comodoro Rivadavcia-Puerto Madryn: en colectivo-auto Traslado de derivación en ambulancia
Facilidades	La ruta está bien conservada (hay mantenimiento) En Río Mayo hay hospital y puede alojarse ahí un familiar o sino en casa de un amigo. De Río Mayo a Comodoro Rivadavia la ruta es asfaltada. Contar con obra asocial Hospital en CR Ruta asfaltada
Obstáculos	Desborde, nieve, barro para los que vienen de Triana (zona rural). Valor de pasaje (gastos). Tiempo de viaje. Camino de ripio hasta Río Mayo. Presencia de nieve y (a veces) barro en el camino Beleiro-Río Mayo-Comodoro Rivadavia Costos del pasaje y nafta Hotel, alojamiento, estadía, trámites. Corte de ruta por nieve en Cerro Dragón Demoras por turnos. Gastos en comida.
El Pasado	Presencia de un médico y enfermero en Gendarmería (hito 45). En Beleiro se realizaban los partos con enfermeros. También se realizaba nacimiento en domicilio, a veces atendidos por matronas. Hasta el 2001 se atendieron partos. En Ricardo Rojas entre 1970 y 1972 había médico y enfermero permanente. Se atendieron partos hasta el 2003 por los enfermeros. En Río Mayo de 1975 hasta 2003, los médicos atendieron partos.
El presente	Desde 2003 la gran mayoría de los partos se atienden en el Hospital Regional de Comodoro Rivadavia. A esto se suma el alto costo de los traslados a Comodoro Rivadavia

	que se suman a los costos de alimentación y hospedaje que debe afrontar cada paciente. Los problemas asociados al clima, profundizan el aislamiento temporal los costos de atención fuera de la localidad.

Río Senguer	**Aspecto**
Lugares	Tratamiento: Río Mayo-Comodoro Rivadavia Medicamentos: *Río* Mayo-Comodoro Rivadavia Emergencia: Comodoro Rivadavia Especializada: Comodoro Rivadavia
Recorridos	Auto particular A pie Bicicleta Ambulancia Colectivo Caballo
Facilidades	Capacidad de resolución (Enfermero/ Chofer)
Obstáculos	Físicos: zona de valles, tranqueras cerradas, rutas de ripio (piedra bocha/laja) Climáticos: precipitaciones, calzadas (peligro en invierno) Infraestructura: el centro de salud carece de recursos humanos, y en Aldea Apeleg falta una estación de servicios. Derivación a Hospital Regional de Comodoro Rivadavia, donde en algunos casos no reciben atención y debe retornar a su localidad. población de auto subsistencia (criado de ganado) Culturales Sarmiento » no existe» (no encuentran atención sanitaria allí) Tiempo de traslado debido a las distancias.
El pasado	Los partos se realizaban en el Hospital Rural o en el domicilio con la atención de una comadrona o de un familiar. No contaban con luz, teléfono ni puesto sanitario. La escuela funcionaba como lugar de atención.
El presente	Los partos se realizan en Comodoro Rivadavia (las pacientes son derivadas cuando tienen 38 semanas de embarazo).

	La dificultades que identifican refieren a lo económico, dados los gastos que genera el traslado. Las fortalezas refieren a que cuentan con ambulancias, personal capacitado y al acceso a un hospital de alta complejidad.

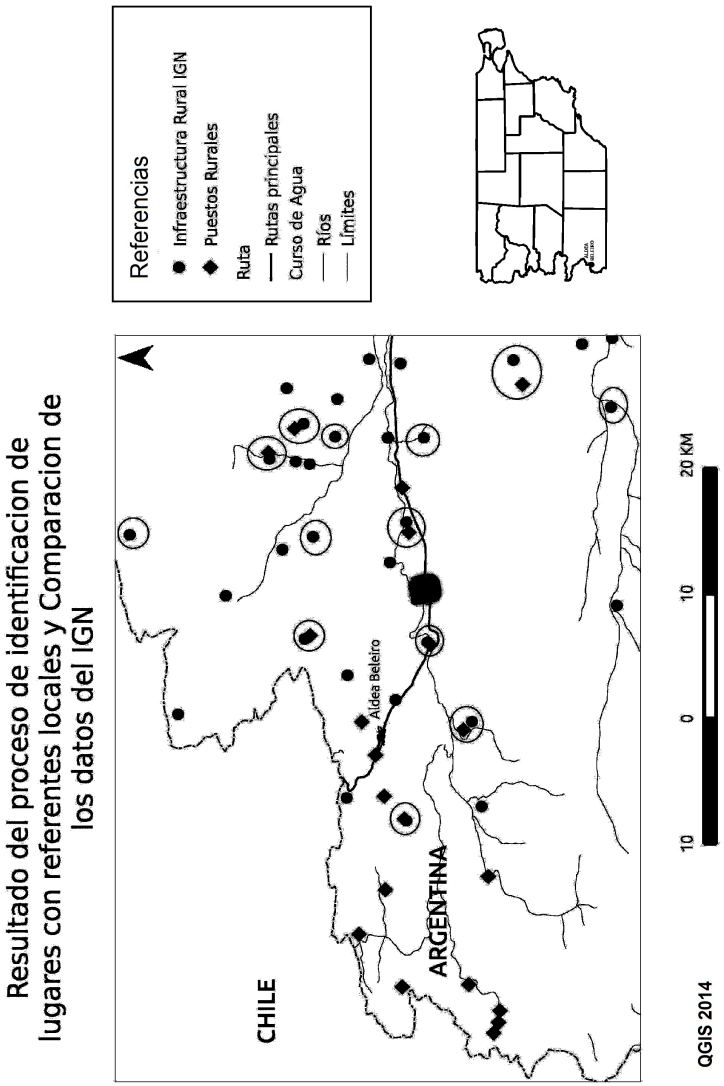
Posterior a esta sistematización, se procedió a la transferencia de los resultados obtenidos en el taller de *cartografía social*, utilizando el SIG tal como puede observarse en el . Este proceso resultó de un complejo análisis de recurrencias y de las tablas donde se plasmaron las observaciones de los mapas sociales.

Una herramienta al servicio de la salud

El cargado de los datos de las planillas de familia al SIG, fue realizado por estudiantes de la Tecnicatura en Sistemas de Información Geográfica y un Agente Sanitario. En este sentido, el trabajo de éste último fue de vital importancia ya que con su ayuda se logró acceder a mayores detalles, debido a que por su labor conocen con exactitud la ubicación de las familias (el agente realiza una visita médica cada tres meses).

En esta instancia se utilizó el mapa base elaborado durante las actividades preparatorias; luego se generó un *shape* de puntos denominado «planilla de familia», creada con el software. A cada punto le corresponde una familia y su localización en el SIG. La ubicación de cada punto se concretó utilizando por un lado, imágenes satelitales de distribución libre, y por otro mediante la visualización de cartas topográficas por parte de un agente sanitario y otro trabajador del sector, que les permitía indicar «a ojo» cada punto. También se realizó este procedimiento para la ubicación de los «Puestos Rurales». Estos puntos fueron cargados al SIG. Posteriormente se superpusieron los puntos de «Estancias» con los puntos de Infraestructura Rural provisto por el Instituto Geográfico Nacional, generando la salida cartográfica que se observa en el Error: No se encuentra la fuente de referencia. Los puntos rodeados con círculos corresponden a aquellos donde hubo una alta

correspondencia entre la información proporcionada por ambas fuentes (Estado e informantes claves).



Mapa 1: Resultado de identificación de lugares con referentes (elaboración propia).

Finalmente, se realizó la unión de tablas vinculadas en el archivo *shape* de la cobertura de puntos. Esta unión, permitió que en el programa se visualicen los atributos de la planilla para que cada punto representado en el mapa contenga la misma información que las planillas en formato papel. De esta forma, se obtiene un mapa SIG con información poblacional de gran importancia para los trabajadores de la salud. La utilización del SIG, por parte de los agentes sanitarios, es una herramienta virtual que se complementa a la información que se encuentra en formato papel. Puede agilizar la labor de completar planillas de salud en una computadora y permite que éstas tengan una actualización regular.

La georreferenciación de cada familia, representada con un punto en el mapa, ayuda a una mayor visualización y permite facilitar la identificación de las mismas por parte del agente de salud. A través de ello se pueden realizar diferentes consultas en el software, como por ejemplo, qué caminos recorrer y qué distancias se emplearán a la hora de asistir a una persona con un problema de salud determinado. En el Mapa 2 se observa un ejemplo de visualización de familias con presencia de hipertensos.

Enlazando metodologías

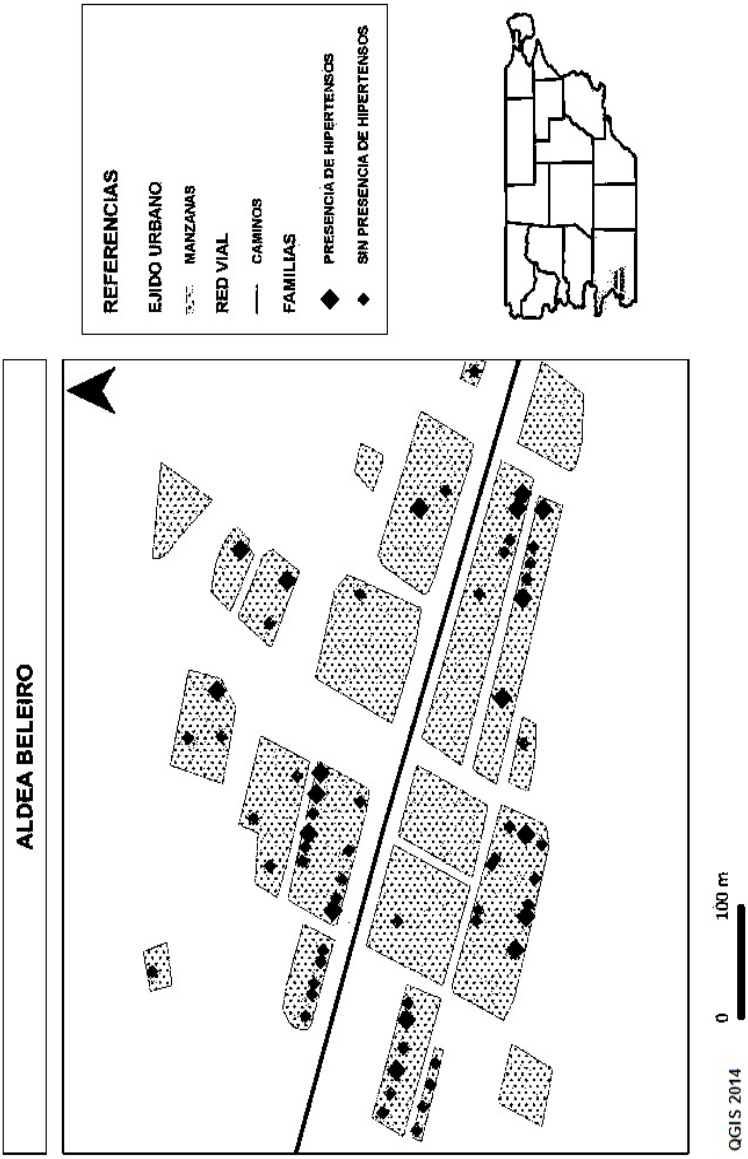
La *cartografía social* implica un proceso comunitario donde se analiza de manera colectiva los problemas sociales que se presentan. Soja (1996) advierte que actualmente, la geografía como ciencia espacial está enfocada en los SIG, que permiten describir el contenido empírico del primer espacio (percibido, material), acumular y mapear el conocimiento referido a lugares y relaciones entre lugares sobre la superficie. El espacio concebido, o segundo espacio alude al conocimiento de la espacialidad material comprendido a través del pensamiento, dado que lo que existe son «cosas pensadas», es por ello que la explicación se vuelve más reflexiva y subjetiva. Según Lefebvre (citado en Soja, 1996), estas concepciones determinan un es-

pacio dominante, reconociendo y controlando tanto las prácticas espaciales como los espacios vividos de representación.

Así, por ejemplo, las localidades de Aldea Beleiro y Alto Río Senguer se enmarcan en la noción de espacios rurales, en función de la baja densidad poblacional y las actividades productivas que desarrollan (ganadería ovina). La particularidad de los pueblos rurales, sus imaginarios, el campo de lo simbólico y lo subjetivo entran en juego en la construcción del espacio geográfico (Canclini, 1995). Ahora bien, lo que cabe preguntarse es ¿cómo definen su espacio los habitantes de esas localidades? ¿Cómo se definen a sí mismos?

La *cartografía social* y los SIG, son metodologías tan disímiles que permiten identificar el contraste existente entre el conocimiento local sobre el territorio y el mapa oficial elaborado por organismos del Estado competentes en la materia. De esta manera colisiona lo que en términos de Soja (1996) corresponde al espacio percibido y concebido. No obstante, el trabajo articulado con ambas metodologías permite abordar ese tercer espacio definido por Soja: el espacio vivido. Y es que el taller de *cartografía social* permitió poner a dialogar esos mapas, a partir del abordaje de las situaciones de accesibilidad al la atención de la salud. Por una parte, los mapas elaborados mediante el SIG, no fueron producto del trabajo de un técnico especializado en solitario, sino que para su realización fue fundamental el aporte de aquellos que «viven» el espacio, que lo construyen en sus esquemas mentales, que lo utilizan y lo transitan. A su vez, el diálogo permitió visibilizar otros problemas, como por ejemplo el generado por una política definida desde un nivel central.

La *cartografía social* como herramienta para el reconocimiento del territorio, desligada pero vinculada a partir de las representaciones cartográficas de la población a la cartografía oficial, da lugar a la incorporación del espacio vivido. Nuevas cartografías surgen a partir de los talleres colectivos, nuevos mapas se crean, como imagen viva de la cotidianeidad.



Mapa 2: Aldea Beleiro. Ubicación de hipertensos (elaboración propia).

Bibliografía:

BARRERA LOBATÓN, S. (2009) «Reflexiones sobre Sistemas de Información Geográfica Participativos (SIGP) y *cartografía social*», *Cuadernos de Geografía - Revista colombiana de geografía*, nº18, pp. 9-23 (http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281822001002).

CANCLINI, N.(1995) *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.

CARBALLEDA, A. (2012) «Cartografías e intervención en lo social», en DIEZ TETAMANTI, J.M. y ESCUDERO, H.B. (Comps.) *cartografía social. Investigación e intervención desde las Ciencias Sociales, métodos y experiencias de aplicación*, Comodoro Rivadavia, Editorial Universitaria de la Patagonia, pp. 27- 37.

SOJA, E (1996) *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Cambridge, Blackwell.

SOJA, E. (1997) «El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica», conferencia presentada en el *6º Encuentro de Geógrafos de América Latina*, Buenos Aires.

Capítulo 8

Accesibilidad a la atención de la salud. Movilidad y traslados en Aldea Beleiro

Magali Chanampa /María de los Ángeles Jaimes / Juan Manuel Diez Tetamanti / Yamila Duarte / Daniela Porciel / Pamela Gómez / Nadia Martínez

Aldea Beleiro es una localidad rural, ubicada al sudoeste de la provincia del Chubut y a cinco kilómetros del límite con Chile. En el censo 2010, se contabilizaron 170 habitantes. Las características de ubicación y accesibilidad determinadas por los escasos servicios diarios de transporte de pasajeros, ausencia de caminos asfaltados y anegamientos temporales por factores climáticos en invierno y primavera, ubicaron a Aldea Beleiro dentro de una tipología de localidades «en aislamiento». Nos interesó abordar esta problemática mediante algunas metodologías de investigación que venimos desarrollando desde hace unos años, debido a tres fundamentos claves: a) las dificultades geográficas para acceder a las localidades, según los pobladores, agravado en los meses de invierno b) la localidad como un sector de frontera, con acceso de 130km de tierra y poseer un puesto de salud sin presencia de médico permanente; c) por las distancias existentes entre puestos, estancias y parajes del área rural.

Las dinámicas territoriales requieren que el espacio sea trabajado desde la intervención de distintos actores sociales, para plasmar realidades invisibles a las temáticas generaliza-

das. En términos de Barsky y Albino (1997) se debe aventurar a nuevos espacios para redefinir los territorios y los espacios desde esta nueva perspectiva.

Se combinó el trabajo con la metodología de *cartografía social* y la aplicación de SIG, lo que permitió caracterizar cómo es la accesibilidad a la atención salud en Aldea Beleiro. Lo que sigue es la suma de pequeños resultados discutidos colectivamente, que se refieren a las dificultades para el acceso a la salud de la población local, sus estrategias y formas de sortearlos; y los costos que implica acceder a la atención especializada. También se analizó el caso de los nacimientos en una indagación sobre las prácticas en el pasado. Por otro lado, se generó un «modelo» de trabajo para facilitar la gestión del acceso a la salud ante emergencias, y atención rutinaria de población rural (agrupada y dispersa).

Teoría para el abordaje

El concepto de territorio es ampliamente discutido, no sólo desde la Geografía, sino desde otras ciencias, como la sociología, la antropología, la psicología, la física, entre otras. En este grupo de investigación se adoptó una postura miltonsantiana que entiende al territorio como una construcción social. Esta noción no se acaba en la mera frase, sino que implica una construcción de tipo dialéctico, en donde no existe territorio, sin espacio concebido por el Hombre. Entender esto, es poner al Hombre en el centro de la escena y no al Estado ni la ciencia o la técnica, ya que estos son parte de la cadena productiva del Hombre, quien los crea y manipula. Se trata de no sustituir una organización gentilicia del pueblo, por una organización geográfica impuesta (Engels). De este modo, se juega en un campo territorial que discute el método permanentemente. ¿Qué debemos abordar primero, el mapa, el concepto, la teoría o el socius?[54] Resolver esta pregunta claramente no

[54]Mikel Dufrenne (1959). Hemos tomado la pregunta metodológica que se hace el autor sobre el estudio de la personalidad para provocar una crisis de trabajo: ¿Hay que ir del niño al adulto o del adulto a niño?.

es el objeto de este trabajo; sin embargo, es algo que nos cuestionamos para no caer en facilismos de análisis.

Ante lo anterior, nos interesa dejar en claro que el territorio en el que trabajamos es construido en el preciso instante en el que se aplica el método. El territorio es concreto, dado que nos dirigimos a un punto ubicado en el mapa para desarrollar un método. Sin embargo, el territorio final es construido por el método en diálogo con el objeto de estudio y verbalizado por la población local. Esto toma más fuerza cuando entendemos por qué trabajamos con *cartografía social* como la síntesis de lo que Jacques Derrida expresa al mencionar que «en un mismo movimiento el grafismo (en el sentido amplio) empieza a depender de la voz, e induce a una voz a depender del grafismo» (Derrida, citado en Deleuze y Guattari. 2013). Esto hace que el mapa social sea una representación territorial formada por dos elementos heterogéneos: grafismo y voz. El primero, como representación de la palabra y el segundo como representación de la cosa, del cuerpo (Deleuze y Guattari. 2013). Lo interesante es poner esto en juego y en duda permanente. Si sólo nos atenemos a trabajar con cartografías elaboradas por los institutos cartográficos, las universidades, o sólo nos ajustamos a las concepciones urbanas y conceptualizaciones académicas, entonces caemos en la reproducción del pensamiento geográfico colonizado. La cartografía oficial o institucionalizada, por su origen avalado científica y técnicamente, no es más que la hegemonía de un proceso de difícil discusión y puesta en duda por quienes no participan del manejo de ese grafismo: el de la construcción de un mapa. Tal como dicen Deleuze y Guattari (1998), el movimiento del grafismo subordina a la voz, como categoría despótica, por lo que en ese caso la escritura implica una especie de «ceguera» como pérdida de visión de funciones, categorías no-gráficas, selección de símbolos, etc. Así, entendemos al mapa académico como una representación parcializada y filtrada por connotaciones subjetivas y despóticas de sus creadores. De este modo, el mapa social se constituye como una trialéctica entre el mapa hegemónico, la representación territorial del sujeto

constructor del mapa y su diálogo con los otros constructores (ya que el mapa social sólo se construye en grupo y en discusión). El producto es parte de esa trialéctica: por un lado cuestiona el mapa científico académico, y por otro lo completa con la carga social del lugar.

Cuando incorporamos al trabajo los Sistemas de Información Geográfica Libres (SIGL), no lo hacemos bajo el concepto de SIG Participativo (Chambers, 2006; Devos, 2009) que implica una articulación «entre el lenguaje de la comunidad, que vive y experimenta el espacio de una manera y, el lenguaje del científico social, el cual lo percibe de otra» (Massera y Vázquez, 2012: 101) sino como parte de esa trialéctica en donde el mapa social se sitúa como crítico ante el mapa despótico, ahora euclidiano, digital y autómata.

Pequeñas localidades y aislamiento

No muchos son los trabajos referidos al problema específico del aislamiento geográfico, tomando este concepto como la marginación espacial de ciertas poblaciones, lo que indica, una marginación total en lo económico, político y social. En este sentido, pueden citarse los trabajos de Carballeda y Barberena (2003, 2004 y 2006), Albaladejo (2009), Sili (2000), Diez Tetamanti (2012) y Benítez (2000).

Reboratti (1974) se refiere a una situación ambigua, dado de que se trata de aquellas poblaciones que están físicamente marginadas, pero que de ninguna manera están totalmente aisladas. Por lo tanto, para este autor no existe un aislamiento geográfico en términos generales, sino más bien hay que referirse a grados de aislamiento, dado que esta interacción entre los procesos de la sociedad y del espacio se va graduando a lo largo de la historia. El aislamiento es a entender del autor, el resultado de la interacción de cuatro factores principales: el medio físico, el asentamiento humano primitivo, el proceso histórico del resto del entorno nacional y el sistema económico imperante. Sin embargo, su propuesta no considera las subjetividades de las personas involucradas en situaciones

de aislamiento territorial. Las representaciones sociales y las formas de percibir el territorio, se consideran determinantes cruciales del fenómeno de aislamiento, es decir, en cierta forma condicionan la presencia del mismo o no.

La condición opuesta al aislamiento territorial sería la inclusión socio-territorial. En este sentido, según De Sena y Chahbenderian (2011) este concepto suele referir a un proceso que asegura que todos los miembros de la sociedad tengan la posibilidad de participar de forma igualitaria en los diferentes ámbitos de la vida en sociedad. Está relacionada con la integración, la cohesión y la justicia social. Por su parte, la inclusión territorial alude al concepto de territorio usado, que incluye la materialidad, la vida humana, la huella de la técnica, la infraestructura y las obras en ejecución, y las acciones e intencionalidades. Este territorio, posee condiciones que incluyen/excluyen, desde los modos hegemónicos de producción y trabajo, a grupos poblacionales (Santos y Silveira, 2001). Comes y otros (2006) consideran la «accesibilidad al sistema de salud como un vínculo que se construye entre los sujetos y los servicios, implica analizar tanto las condiciones y discursos de los servicios, como las condiciones y representaciones de los sujetos en tanto estos manifiestan la modalidad particular que adquiere la utilización de los servicios» (Op.cit 2006: 3). Así, el análisis de la accesibilidad a los servicios de salud requiere de una articulación con el análisis de la subjetividad de quienes lo utilizan, de lo contrario el concepto de accesibilidad queda vacío de contenido y por ende las estrategias para dar respuesta podrían ser fallidas. Es necesario plantear la complejidad que se entreteje en los saberes y prácticas de las personas a las que se dirigen los servicios de salud a la hora de hacer ejercicio de un derecho. El problema de analizar la accesibilidad, únicamente desde la oferta, trae como consecuencia una respuesta que no implica subjetivamente a aquellos que necesitan los servicios asistenciales.

Así, la accesibilidad se vincula estrechamente con la movilidad, dado que ésta se corporiza en las prácticas, relaciones y

modos de crear estrategias de la población. De esta forma, el mapa social como texto gráfico-oral-comunitario facilita la incorporación de nuevos datos que otras metodologías podrían dejar escapar. La asociación entre la *cartografía social* y el uso de un sistema de información geográfico supera así la idea de SIG Participativo. En cambio, se incorporan nuevos símbolos y representaciones que no existen en los pre-formatos de los softwares digitales ni en la cartografía despótica. La interacción comunitaria sobre un texto-mapa y luego su puesta en contraste dentro de un SIG, abre un abanico de problemas que deben ser resueltos: ¿cómo incorporar objetos que no fueron nunca antes representados en los mapas? ¿Cómo relacionar la iconografía tradicional y sistematizada, con el caos de subjetivación y debate que se presenta en el ejercicio de *cartografía social*? Son preguntas que, lejos de estar resueltas, invitan a seguir trabajando y debatiendo, en este caso, sobre las nociones de mapa, aislamiento y accesibilidad.

Territorios relegados

El aislamiento territorial en pequeñas localidades, determina en muchos casos, la falta de acceso o exclusión del derecho a disponer de ciertos servicios básicos para la comunidad. Las causas del aislamiento, asociadas en parte, a las condiciones físicas-naturales adversas del territorio, como la falta de caminos o la presencia de accesos intransitables, se ven influenciadas por otras cuestiones, como la falta de acciones o comandos socio-políticos que disminuyan este fenómeno.

Las políticas gubernamentales han contribuido a la decadencia de las pequeñas localidades espacialmente marginadas. La globalización no es un proceso inevitable y las políticas tomadas por los gobiernos pueden modificar o incluso revertir el proceso. Es decir, se puede elegir aplicar políticas que aceleren la decadencia de las pequeñas ciudades, que la retarden o incluso que reviertan dicha declinación (Collits, 2001).

La noción geográfica de aislamiento territorial, invita a pensar en estos territorios como espacios segregados (Segura,

2006). Ramiro Segura (2006) trabaja este concepto, como un proceso de exclusión en territorios urbanos marginales. Sin embargo, más allá de la diferencia entre la naturaleza urbana y rural, el fenómeno de segregación espacial puede ser aplicado, casi como un desafío teórico, a pequeñas localidades en situación de aislamiento. El autor plantea, que los espacios segregados, son espacios literal y no solo metafóricamente marginados, situados a un «costado» y en un «pozo», en una zona no apta para el poblamiento.

Se coincide en la concepción de aislamiento territorial, en tanto, fenómeno propio de procesos con una débil inserción en el mercado; de relegación en un espacio exonerado y estigmatizado, con tendencia a una socialización en espacios homogéneos, y exclusión del acceso a bienes materiales y simbólicos valorados. Ante las condiciones anteriormente descritas se agregan a este fenómeno espacial, la falta de solidaridades y protección desde políticas públicas, que atiendan las carencias presentes en estos lugares y eviten la exclusión social.

Según Castels (2000), el excluido es un desafiliado, cuya trayectoria está compuesta por una serie de rupturas de vínculos con respecto a estados de equilibrio anterior, más o menos estable. La comunidad de pequeñas localidades aisladas geográficamente, en muchos casos, sufre las carencias e inaccesibilidades, como consecuencia de la aplicación de políticas públicas cuyos impactos desequilibran y rompen vínculos cotidianos preexistentes.

La exclusión se manifiesta en el estado de todos aquellos que se encuentran ubicados fuera de los circuitos activos de intercambios sociales. Estos estados son el resultado de trayectorias, y no una condición inmutable (Castels, 2000).

Los casos de segregación espacial y exclusión, se hallan tensados por fuerzas contrapuestas: por un lado, procesos que empujan hacia el aislamiento (por ejemplo políticas públicas o acciones públicas que así lo determinan); y por otro lado, estrategias de la comunidad que facilitan la movilidad territorial

para mitigar esos efectos. Es decir que si bien el pueblo está relegado y excluido, las dinámicas de movilidad desarrolladas por sus pobladores, permiten cuestionar la idea de un total aislamiento.

En este sentido, se puede decir que la vida social es modelada por la frontera (entre lo rural y lo urbano), ya que es necesario atravesarla (y elaborar estrategias que lo permitan) para acceder a bienes y servicios escasos o ausentes en el área (trabajo, salud, educación, recreación), necesarios para las condiciones de vida (Segura, 2006). Salir del pueblo, es central para la reproducción de la vida, se realiza a partir y contra límites y obstáculos muy poderosos, entre los cuales, se encuentra el económico. Salir supone dinero para traslados o estrategias alternativas, como recorrer grandes distancias. Asimismo, existen obstáculos de tipo geográfico / territorial, ya que se trata de una zona marginada, alejada, y se deben cubrir grandes distancias con escasos recursos y malos servicios (Segura, 2006: 20).

Los procesos involucrados en el aislamiento territorial y formas de movilidad implementadas, producen un ordenamiento espacial específico. El «sistema topográfico» simboliza, segmenta y otorga sentido al espacio y a sus relaciones con el entorno. Se trata de un sistema que tiene su base en la experiencia del espacio y al mismo tiempo le da forma a dicha experiencia, orientando a los actores sociales en el mismo.

Resultados obtenidos

Loes resultados que se presentan aquí fueron obtenidos a partir de la metodología que se presenta en el capítulo 7

En función del acceso a la atención de la salud, en la localidad de Aldea Beleiro, se identificaron tres puntos de recurrencias para diferentes tipos de acceso:

- La localidad de Río Mayo (ubicada a 120 km) como lugar de acceso a medicamentos, control sano llevado a

cabo por un médico, y atención de emergencias, dado que dicha localidad cuenta con un hospital rural.

- Comodoro Rivadavia (385 km), cuando se trata de algún tratamiento específico o de una atención especializada, siendo esta localidad, la más cercana con un hospital de alta complejidad,
- En otros casos de menor complejidad, y cuando no se dispone de posibilidades en Río Mayo, la población se traslada a la localidad de Sarmiento (240 km).

Estos recorridos se llevan a cabo, a través de autos particulares o colectivos de línea, de lo cual depende la demora del viaje. El traslado de derivaciones o emergencias se realiza en la única ambulancia a disposición de la localidad.

En la concreción de los traslados, se identificaron como facilidades la posibilidad de alojarse en casas de familiares, la presencia de rutas asfaltadas y en buen estado, y la atención recibida desde el puesto sanitario que facilita la obtención de medicamentos, turnos y traslados. En época invernal, las derivaciones por salud a otras localidades se dificultan, ya que las condiciones climáticas, tales como la nieve, la crecida de ríos, los derrumbes y cortes en rutas, obstaculizan el traslado de pacientes. Los costos que implican la estadía, el hospedaje, la comida y los pasajes, también representan obstáculos presentes en las derivaciones hacia otras localidades. En este sentido, pudo evaluarse en el taller de *cartografía social* que una persona, gasta en promedio 130 dólares por día para concretar una atención en Comodoro Rivadavia. Este costo se vincula exclusivamente con las distancias, las inexistencias de facilidades de atención el hospedaje.

Los resultados obtenidos en los talleres de *cartografía social*, con los ajustes realizados en SIGL y se obtuvo el Mapa 3:

En el Mapa 3, pueden observarse los puntos en donde se realizan diversos tipos de tratamientos, los kilómetros necesarios para acceder a atención especializada, los caminos con im-

pedimentos físicos o climáticos, los medios de transporte más utilizados en los traslados, y los obstáculos de costo y tiempo. Esta información fue remitida al puesto sanitario de modo de trazar acciones pertinentes para la facilitación del acceso a la salud. Los resultados del mapa anterior son de alta calidad subjetiva y comunitaria. Son resultados que hablan del problema y lugar cotidiano relatado por hombres y mujeres del lugar. A su vez, el mapa, que incorpora las recurrencias obtenidas mediante *cartografía social* y la utilización de un SIG libre es factible de actualizar de modo permanente con datos de los trabajadores comunitarios de salud.

La información del mapa, muestra como el «territorio» de movilidad para la atención de la salud de los habitantes rurales es enormemente superior en tamaño y dilatación de distancias que el de los habitantes urbanos. Los puestos sanitarios y hospitales se encuentran distantes y para llegar a ellos se deben utilizar diferentes vehículos que dependerán de la disponibilidad privada o pública. Así, camionetas 4x4 en época de nieve, ambulancias, ómnibus o viajes a dedo, podrán ser los modos de trasladarse para llegar a atenderse. Estos modos que se plasman en la particularidad de cada poblador, se suman a los costos económicos que implican los viajes y la alimentación. Esta situación, cuestiona la «gratuidad» de la atención sanitaria, sobre todo en espacios aislados. Este cuestionamiento tiene una única salida: la de la revisión de las políticas sanitarias que se ejecutan en este momento.

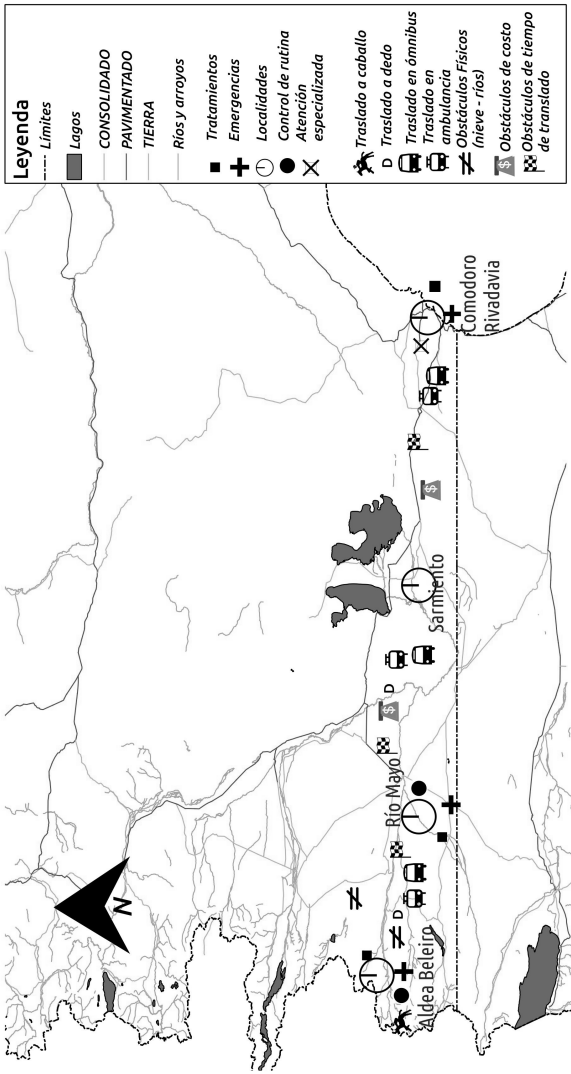
Conclusiones

Ante la presencia de diferentes dificultades de acceso a los servicios de salud la comunidad de Aldea Beleiro comenzó a implementar alternativas de movilidad. Estas alternativas de movilidad desplegadas por la comunidad de Aldea Beleiro incluyen los recorridos y formas asociadas de acceder al sistema de salud en otras localidades, ante la inexistencia de prestaciones locales. A partir del taller de *cartografía social*, se produjo una visibilización de estas inexistencias y complejidades de

obstáculos de modo mapeado mediante los productos que se obtuvieron como resultados: textos, mapas y el debate que emergió. Así, los participantes del taller elaboraron un reclamo, postulado en una carta de reclamo (tal como se mencionó anteriormente).

Lo que aconteció a partir de esta investigación – extensión, es que la palabra y la voz local se unen en el grafismo de un *mapa social* que dialoga de modo permanente para disminuir la «ceguera» que se presenta en la cartografía hegemónica y sus modos de lectura. La cartografía sale así del mapa para situarse en todo el texto que presenta el territorio ingresando de este modo a un lugar de compromiso y construcción del territorio analizados desde la población que habita el lugar.

Este análisis integral del problema planteado, nos obliga a perfeccionar la metodología y su modo de implementación, con el objetivo de replicar este trabajo en otras pequeñas localidades de la región y el país.



Mapa 3: Accesibilidad a la salud en los espacios rurales y localidad de Aldea Beleiro, con respecto a otras ciudades con atención sanitaria de Chubut 2014. Autores: Diez Tetamanti, Juan Manuel y Jaimes, María de los Ángeles (Febrero 2014).

Bibliografía

ALBALADEJO, C. (2009). » Médiations territoriales locales et développement rural ». Vers de nouvelles compétences d'accompagnement de l'activité agricole. Les agricultures familiales dans les transformations territoriales en Argentine, au Brésil et en France. Université de Toulouse II Le Mirail, HDR Habilitation à Diriger des Recherches, Géographie et Aménagement, 304 p.

ALBET A, y BENEJAM P. (2000) Una geografía humana renovada. Lugares y regiones en un mundo global. Barcelona: Vicens Vives.

BARCELLOS, C.; BUZAI, G.D. (2007). La dimensión espacial de las desigualdades sociales en salud: aspectos de su evolución conceptual y metodológica. En: *Anuario de la División Geografía 2005-2006.* Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján. pp. 275-292.

BENÍTEZ, M. (2000) «La Argentina que desaparece, desintegración de comunidades rurales y poblados en vías de desaparición». (Tesis de Doctorado. Universidad de Belgrano. Serie de estudios para graduados). Univ. De Belgrano. N° 12. Buenos Aires, 78p.

CARBALLEDA, A. J. M. (2012) «Prólogo» en: *cartografía social.* Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación. Ed. Universitaria de la Patagonia.

CARBALLEDA, A.J.M. y BARBERENA, (2006) «Municipios y Cuestión Social». En: Revista Margen. No 41. Marzo de 2006. Online en: http://www.margen.org/suscri/margen41/carballe.html#sdfootnote1anc (consulta noviembre de 2009)

CARBALLEDA, A.J.M. y BARBERENA, M. (2003). «La necesidad de una estrategia de políticas socio productivas para las pequeñas localidades» en «Informe de esarrollo humano. La Plata: BAPRO. 228Pp.

CARBALLEDA, A.J.M. y BARBERENA, M. (2004) «La necesidad de una estrategia de Políticas Socio Productivas para las pequeñas localidades». En: Revista Margen. Nº 32. Verano de 2004. Online en: http://www.margen.org/suscri/margen32/carbarbe.html

CASTEL, ROBERT (2000). *Las trampas de la exclusión*. CEIL.

CHAMBERS, R. (2006): «Participatory Mapping and Geographic Information Systems: Whose Map? Who is Empowered and Who Disempowered? Who Gains and Who Loses?», en Electronic Journal on Information Systems in Developing Countries, n° 25(2), págs. 1 a 11.

COLLITS, P. (2001) Small Town Decline and Survival: Trends, Success Factors and Policy Issues. S/D

COMES, Y.; SOLITARIO, R.; GARBUS, P.; MAURO, M.; CZERNIECKI, S.; VÁZQUEZ, A.; SOTELO, R.; STOLKINER, A. (2008) El concepto de Accesibilidad: La Perspectiva Relacional entre Población y Servicios. Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la UBA , Volumen XIV año 2006.

DE SENA, A. y CHAHBENDERIAN, F. (2011) «Argentina, works?: Some considerations and perspectives of the «Social Income with Labor Plan». Polis vol.10, n.30 [citado 20121218], pp. 7798. Online en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000300004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0718-6568.

DELEUZE, G., GUATTARI, F. (1998) «L´Anti-Oedipe. Capitalisme et schizophrénie», París, Ed. Les Éditions de Minuit, 1972, («El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia», trad. a cargo de Francisco Monge, Barcelona, Ed. Paidós, (2ª ed).

DEVOS, S. y otros (2009) «Buenas prácticas en cartografía participativa. Análisis preparado para el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

DIEZ TETAMANTI, J.M. (2012) Tesis Doctoral «Acciones locales y políticas públicas en pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires». Universidad Nacional del

Sur. Bahía Blanca. 339p. Onine en: http://tesis.uns.edu.ar/tde_busca/arquivo.php?codArquivo=631

BUZAI GUSTAVO D. (Dir.)(2013). Sistemas de Información Geográfica (SIG): Teoría y aplicación. Universidad Nacional de Luján, Luján.

GUTIÉRREZ PUEBLA, J. (1998). *Bases conceptuales de los SIG: áreas de aplicación*, 1er congreso español de SIG medioambientales, pp. 1-12.

MARX & ENGELS (1974), Obras Escogidas en tres tomos. Editorial Progreso. t. III. Moscú.

MASSERA, C y VÁZQUEZ, A. (2012). Repensando la geografía aplicada a partir de la *cartografía social*. En: *cartografía social*. Investigación e intervención desde las ciencias sociales, métodos y experiencias de aplicación. Ed. Universitaria de la Patagonia.

REBORATTI, C. E. (1974). Desarrollo económico. Instituto de Desarrollo Económico y Social, Vol. 14, Nº 55, 481-506.

SANTOS, M y Silveira, M.L. (2001) «O Brasil». Ed. Record. *Río* de Janeiro.

SEGURA, RAMIRO (2006). Segregación residencial, fronteras urbanas y movilidad territorial. Un acercamiento etnográfico. En la serie de Cuadernos del IDES, Nº 9. Buenos Aires.

SILI, M. (2000) «Los espacios de la crisis rural. Geografía de una pampa olvidada». Ed. UNS. Bahía Blanca. 2000. 179p.

URTEAGA, E. (2009) «Fundamentos y organización de las políticas sociales en Francia» en revista Portularia. Vol. IX, No 2 pasg 75 a 95. Huelva.

Relatoría 1

Cartografía Social y Trabajo Social

Valeria Andrea Velásquez.

Las siguientes reflexiones surgen de la experiencia del grupo de investigación y voluntariado universitario sobre cartografía social, realizada en Alto Río Senguer y Aldea Beleiro durante el 2013, que significó, como estudiante de Trabajo Social realizar una praxis, un aprendizaje donde la realidad vivida se entrelazó con los conceptos y la teoría. Fue un proceso de aprendizaje para todo el equipo de investigación y voluntariado, y un aporte a la comunidad.

Procesos de intervención

En Trabajo social el proceso metodológico de intervención se basa en un proceso de inserción, diagnóstico y planificación (Rozas Pagaza.1998). La inserción abarca el acercamiento, con una actitud investigativa a la realidad. En esta experiencia, el primer acercamiento a la comunidad fue a través de una reunión con los referentes locales. El objetivo fue la obtención de datos del territorio y sobre temáticas de interés. Investigar sobre las instituciones, las características y la historia fue parte de este proceso. Fue en esta instancia que se realizó la elección del tema-problema. Luego del intercambio y consenso con los participantes, se acordó la fecha y lugar donde se podría realizar el primer encuentro. En este momento se inició el conocimiento, es un momento de interrogantes y reflexiones.

El diagnóstico fue parte del proceso de construcción a partir de la recolección de datos empíricos de la inserción.

> «*Un momento de síntesis del conocimiento que se inicia en la inserción y fundamenta la problemática central que estructura el campo problemático de la intervención* […]» (Rozas Pagaza, 1998: 84).

El grupo de investigación y voluntariado definió trabajar con el método de cartografía social previamente, dado que es uno de los objetivos de investigación pero adaptándolo al contexto que se aborda. Se tuvo en cuenta aquí todo lo investigado. En esta línea, el «sobre qué» fue definido por la demandas de la comunidad sobre la «accesibilidad a la salud». El objetivo de las personas que vivencian esta realidad es problematizar un tema y buscar alternativas para abordarlas.

Se entiende a la planificación como el proceso de elaboración y toma de decisiones donde se articulan los procesos ya mencionados para la acción. Se formula cómo se va a llevar adelante el taller utilizando el método de cartografía social. Primero se debía proponer a las personas participes realizar un mapa individual, y luego se armarían dos grandes grupos, que debían armar dos mapas sociales, uno «rural» y otro «urbano». El foco de cada mapa es el tema problema ya seleccionado. Se mostró una propuesta de símbolos para éste, pero se dio libertad a los participantes en el momento que tienen que graficar los aspectos señalados, a partir de una serie de consignas. Esto moviliza la participación de los sujetos y su libre expresión. De este modo la realización del taller de cartografía social se realizó según lo acordado.

Luego se realizó una sistematización y análisis por parte del equipo de investigación. Síntesis en un mismo mapa mediante la combinación de cartografía social y SIG. Finalmente, se sintetizaron las resoluciones, y se abrió un espacio para la devolución a la comunidad, así se abre un nuevo momento de participación dialógica entre equipo del voluntariado y participantes.

Sólo en la puesta en marcha pude vislumbrar a la cartografía social como método de investigación e intervención social.

> «El método es un instrumento para alcanzar objetivos previamente determinados, está subordinado a los valores y a los fines, pero existe una relación estrecha entre los objetivos perseguidos y la manera de actuar [...]»(de Robertis, 2006: 66)

La cartografía social como método de investigación permite recolectar y adquirir conocimiento sobre una comunidad específica y sobre problemáticas en relación a un territorio. Cuando el grupo se reúne y debate, se produce un intercambio, un análisis, y se aborda una tarea, donde el conocimiento circula a través del lenguaje verbal y gráfico. La información es construida de forma colectiva, luego es compilada por un observador.

Una vez realizada la tarea los cartógrafos relatan el mapa, dándole voz a esas líneas, transmiten sus preocupaciones y conocimientos sobre su territorio, y provocan una reacción dinámica de aprendizaje en todo el grupo. Los investigadores, con un rol de coordinadores y observadores, son participes de este proceso donde la realidad es, en ciertos aspectos, repensada y transformada dialécticamente por las personas que habitan cotidianamente un territorio. Desde lo metodológico se proporciona la posibilidad de problematizar una realidad compartida y enfrentar obstáculos para proponer o provocar un cambio.

Intervención comunitaria

Uno de los objetivos a trabajar con la comunidad de Senguer fue la accesibilidad a la salud a partir de conceptualizar la dinámica inclusión/exclusión. Este se configura como un problema social manifiesto, dado que existe una demanda, una necesidad insatisfecha, y un derecho vulnerado. Es un obstáculo para la comunidad y concierne abordarlo.

Las personas que participaron del taller de cartografía social manifiestaron la carencia de farmacias y de médicos profesionales locales, afirman que los recorridos hacia centros médicos de otras ciudades (como Comodoro Rivadavia) son peligro-

sos por el clima o las características del territorio, y las complicaciones del tiempo que tardan en dichos traslados, teniendo en cuenta posibles emergencias, entre otros.

Si tenemos en cuenta las demandas manifestadas y plasmadas gráficamente, la calidad de vida de los ciudadanos ha sido afectada. Hablar de calidad de vida, es hablar de la meta global de mejoramiento de las condiciones actuales que vivencia la comunidad. Este es el resultado de una valoración subjetiva, donde las representaciones y aspiraciones, lo individual y lo social, juegan un papel fundamental. Los relatos mapeados son representaciones que tienen los sujetos de su realidad, y muestra solo un aspecto de su territorio, atravesado por su vida cotidiana.

Las metas comunitarias se vieron reflejadas en las estrategias: rutas alternativas, caballos, vehículos, radios, como físico; atención domiciliaria, lengua originaria capacitación, acortar frecuencias de recorridos, conocer la cultura originaria, promover el intercambio; acceso a móviles, ayuda social, solidaridad comunitaria; derivación a otro centro, capacidad de resolución; que a medida que se van planteando comienzan a tomar formas de proyectos a futuro, como posibilidad latente.

Este es un método útil para trabajar con grupos pero; la experiencia realizada apunta a la promoción de procesos de intervención comunitaria. En trabajo social, la esfera comunitaria de intervención, está dirigida a abordar obstáculos de la reproducción de la existencia de la dimensión pública, en tres dimensiones: resolutiva, educativa y organizativa (Quiroga, H. 2001)

Considero que el taller promovió la participación ciudadana basado en los valores de libertad, igualdad y solidaridad. Los participantes tenían libertad de expresarse y trabajaron en conjunto, colaborando a abordar una tarea común, se comunicaron y aprendieron, proyectaron posibilidades y se propu-

sieron un plan de acción. Esto no fue una tarea fácil, se necesitó mucha colaboración y una buena coordinación.

> «La participación ciudadana trasciende a la social en tanto tiene en su horizontes ya no solo el espacio público societal, sino también el público estatal, y se propone incidir en la formación de políticas públicas, intentando ingresar a la agenda pública [...]» (Aquin, 2003:123).

Al reunirse , los cartógrafos sociales intercambian opiniones sobre los asuntos comunes, toman decisiones y proponen reformas, las cuales pueden incidir en las políticas y en el gobierno. Esto es parte de la defensa de los derechos y parte importante de la responsabilidad de cada persona hacia su comunidad.

Desde la participación ciudadana se intenta que las demandas sobre un problema trasciendan la esfera inmediata para hacerla pública, de modo de promover una acción política. He aquí la importancia de generar estos espacios, ya sea desde el voluntariado universitario o desde la profesión de Trabajo Social.

Redes

Pensar en redes es cambiar de perspectiva, de un pensamiento individualizado, jerárquico y lineal a un pensamiento colectivo, heterárquico y complejo. Desde esta perspectiva el universo es un entramado relacional, donde el enfoque se posiciona en las interacciones, la creatividad, la comprensión, el cambio, los procesos (Dabas, 2001). De este modo existen redes familiares, comunitarias, institucionales, intersectoriales, inter-relacionadas. A partir de esta forma de pensar, el acceso a la atención de la salud, se entiende que no puede ser estudiada sólo desde una única dimensión, teniendo en cuenta solo los datos estadísticos o la observación de una sola entidad como podría ser un hospital. Se debe observar la muldimensionalidad. De modo que se trata de integrar activamente a los actores y a los diferentes conjuntos sociales.

Al trabajar con el equipo de voluntariado en Senguer, se pudo visualizar que se promovió, de modo indirecto el trabajo en red comunitario. Desde la primera reunión se comenzó a formar esta red, con personas representativas de la comunidad, donde no solo estuvieron presentes referentes institucionales sino vecinos, promoviendo así la participación y la discusión sobre temas de interés como son las problemáticas de su comunidad. Sin embargo, el proceso de conformación de esta red recién está en sus inicios, es importante que tenga una permanencia en el tiempo, que sea estable, que trabaje sobre otras problemáticas y sobre valores, que se adapte a los cambios, que sea dinámico y constructivo (Dabas, 2001). Este puede ser el inicio de la conformación de una red comunitaria, donde el entramado de relaciones funcione de forma democrática y cooperativamente hacia un fin en común. Es una tarea pendiente, sin embargo podemos hablar de que se puede observar una interacción institucional pre-existente, no solo entre las instituciones de Senguer o Beleiro con Comodoro Rivadavia y Sarmiento.

Si esta propuesta se la articula de modo ampliado, se podría proyectar como lo que Diéguez (2000) define como *trabajo mancomunado,* en tanto se puede pensar en la unión de varios municipios que carecen de posibilidades de servicios o recursos para su organización o gestión, ejecución y desarrollo. Es opuesto al concepto de descentralización, y se lo debe entender como una forma de unión, solidaridad y gestión compartida.

¿Obstáculos?

Se pueden considerar los obstáculos en estos procesos, sí, en términos de dificultades o límites que se presentan al realizar cartografías.

En primer lugar, los relacionados a la dinámica grupal. Existen resistencias (García y Waisbrot. 2009). Trabajar en grupo implica la posibilidad de considerar que el grupo nos devuelva una imagen distinta de la que creemos tener, y pue-

de producir una herida narcisista en la persona, lo que genera a su vez resistencia al trabajo grupal y un obstáculo para el conocimiento. Aquí aparece otra dificultad, el temor a la despersonalización, es decir, el temor a perder la identidad, sin embargo lo único que se pierde es la individualidad en pos de la cooperación. Podemos mencionar otras problemáticas que surgen en las dinámicas grupales: dificultades en la comunicación, resistencia al abordar la tarea, y modos de liderar la tarea.

En segundo lugar, la interpretación o comprensión de los que no participaron es difícil. Gran parte de lo que el grupo quiere comunicar es plasmado gráficamente en el mapa, si este no lo explica oralmente es difícil para el interlocutor entender la información existente. Y es más compleja la comprensión del mismo por alguien que no ha participado de las actividades. Por ello, es importante todo tipo de registro que se pueda realizar, fotografías, cuadernos de campo, crónicas, informes, etc. Se debe considerar que el mapa colectivo no refleja todo la realidad en su totalidad, sino que muestra solo un aspecto de la misma.

Por último, se constituye como buena herramienta, el tener conocimientos sobre el manejo del SIG siempre teniendo en cuenta que

> «los SIG llevan implícito un debate ético y conceptual fundamentado tanto en la manipulación tecnocrática de las representaciones como en el olvido de gran parte de la dimensión social y perceptiva sobre el territorio [...]» (Albet y Benejam, 2000:103).

Un proceso de aprendizaje:

A través de la reflexión, la realidad observada, la práctica y la teoría, se comienza a recorrer un camino incierto donde no solo se busca la verdad sino que se la cuestiona para acceder a nuevos conocimientos. Socializar estos es colaborar a construir un mundo diferente. Esto parece algo utópico, por lo

que, se debe considerar que no toda investigación es «positiva» o brinda lo que se busca. Se debería apostar a investigar sin miedo a este riesgo, errar es solo parte del proceso.

Hay quienes creen que sólo debemos aprender lo que es necesario, justo e indispensable para desempeñar una labor profesional específica, pero se debe apostar a explorar nuevos caminos. La cartografía social aporta modos de abordaje de la realidad, y abre la nuevos interrogantes a quien participa activamente del proceso.

Ahora bien, no todo lo escrito es definitivo ni concluyente, se debe seguir construyendo conocimiento sobre cartografía social, para ello es necesario entender que es un proceso dialéctico y abierto. Podemos continuar cuestionándonos sobre este tema, repensarlo, criticarlo, o buscar otros enfoques, y romper con la idea de que todas las respuestas ya están dadas.

Por último, considerar que debe continuarse con el proceso de aprendizaje iniciado por los participantes de las localidades y potenciar a través de concretar las propuestas surgidas, de modo de fortalecer la participación ciudadana.

Bibliografia

ALBERT, A. y BENJAMIN, P.(2000). «*Una geografía humana renovada: lugares y regiones en un mundo global Enseñar y saber en el siglo XX*I

AQUIN, Nora (2003). *Ensayos sobre ciudadanía* Editorial Espacio.

DE ROBERRTIS, Cristina (2006). *Metodología de intervención en trabajo social*. Lumen Humanitas.

DIEGUEZ, Alberto José (2000). *La intervención comunitaria*» Editorial Espacio

DABAS, Elina Nora (2001*). Red de redes*, Editorial Paidos

_____ (2006) (Compiladora). *Viviendo redes*. Ediciones Ciccus

GARCIA-VINIEGRAS, Carmen R. Victoria (2008). *Calidad de vida*. Paidós Tramas Sociales N°17.
ROZAS PAGAZA (1998). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención profesional*. Editorial Espacio.
GARCIA, Mercedes ; WAISBROT, Daniel (2009). Pichón- Riviére, una vuelta en espiral dialéctica, Ficha de cátedra. Psicología social.
QUIROGA, Hugo (2001). Filosofía de la ciudadanía. Ediciones Homo Sapiens Ediciones. Santa Fe.

Relatoría

Mendoza. La cartografía y las organizaciones sociales

Magda Garnica

La geografía y la cartografía

Como estudiante de la carrera de Geografía y militante de organizaciones sociales, conocer la *cartografía social* fue y es de gran importancia. Esta es una herramienta que puede acercarnos al territorio que estudiamos, en el cual trabajamos y esperamos poder hacer un cambio o por lo menos, comprenderlo mejor. La experiencia de la *cartografía social* permite adentrarnos en las relaciones de una comunidad o de una organización, nos inserta en la trama de un espacio, escuchamos a los actores, observamos los objetos y las relaciones y analizamos los procesos con las personas que integren esa comunidad, organización y/o espacio de conflicto que de otra forma solo veríamos superficialmente o estudiaríamos haciendo conjeturas a partir de autores que no tienen nada que ver con ese espacio. Es producir con y entre comunidad y militantes que genera nuevos conocimientos y nuevas iniciativas en el camino de la búsqueda de problematizaciones, conflictos y necesidades. Además, luego de descubrir esos problemas, pensar qué es lo que pretendemos hacer con ellos y generar argumentaciones para seguir discutiéndolos y generar soluciones, alternativas o simplemente continuar problematizando lo cual también es una opción positiva.

Los actores y la cartografía

Para los actores de la comunidad, organización o cualquier grupo de personas, esta metodología permite que ellos pasen a ser parte de lo que se hace, donde muchos pueden opinar, discutir y consensuar o no sobre los problemas de un espacio que no le es ajeno, porque ellos mismos son parte del proceso de problematización. Los grupos que hacen estos mapas (vecinos de un barrio, miembros de organizaciones, estudiantes, etc.) construyen mapas sociales propios que luego combinan con los de los otros grupos diseñando así mapas colectivos que intentan mostrar ese espacio de vida. A medida que avanzan en la cartografía, los cartógrafos sociales van problematizando y discutiendo en busca de comprender qué hay en lo que está plasmando y qué quieren que haya y qué no; debaten sobre las posibilidades, los sueños, el pasado, el presente y el futuro.

En Mendoza, como en muchos otros lugares, la *cartografía social* llegó hace algún tiempo, y fue incorporándose a la dinámica de distintos grupos de trabajo. Actualmente no sólo la utilizan geógrafos sino también las asambleas populares, colectivos, talleristas y estudiantes de diferentes carreras que han comprendido la valiosa utilidad, al considerar las posibilidades que brinda, donde se trata de representar los problemas de la realidad de un grupo de personas en un mapa construido colectivamente.

Uno de los colectivos que toman como herramienta principal a la *cartografía social* en Mendoza, es el Colectivo Geografía en Movimiento (GEM)[55]. Este es un grupo conformado por estudiantes y graduados de la carrera de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, que se conformó a partir de la necesidad de crear un espacio de lectura, de autores que se encuentran en la perspectiva de la geografía crítica, pocos abordados en la carrera de grado. Este proceso fue acompañado por otros estudiantes

[55] Pertenezco al grupo y me desempeño como miembro activo.

de geografía de otras universidades públicas del país que conforman la Federación Argentina de Estudiantes de Geografía; quienes tienen otra trayectoria y cuyos planes de estudio se inscriben en horizontes de lectura más amplios.

El colectivo GEM comenzó a utilizar la *cartografía social* para llevar adelante actividades en encuentros, congresos y talleres. En cada una de estas actividades la metodología y dinámica de la *cartografía social* va cambiando según el contexto en el que se trabaja, de acuerdo al grado de participación y al objetivo del taller, de modo de propiciar dinámicas de construcción colectiva.

Para que estas relaciones surjan es necesaria la participación de las personas que participen en la construcción del mapa, de su propio espacio con sus formas, procesos y estructuras; y además contar con el seguimiento de orientadores o guías que van a planificar la actividad con sus conceptos y etapas a seguir.

Podemos decir, a modo de repaso de algunas experiencias quedan cuenta de la implementación de cartografías:

«*Encuentro de la Unión de asambleas ciudadanas*»: a partir de mapas se pudo visualizar los distintos conflictos que genera el extractivismo en el territorio, como así también mostrar los frentes de lucha y resistencia, también se dibujaron las relaciones entre las distintas asambleas, algunas estrategias de su lucha y el alcance que estas tenían en el territorio.

«*Taller en el Pre cabildo de juegos y cultura de Mendoza*»: estos pre cabildos reúnen alrededor de todo el país a organizaciones barriales, asambleas, comunidades originarias, estudiantes, para discutir sobre el juego de poderes en el territorio y para conocer a través de las dinámicas las relaciones de poder y vincularse con otros grupos que se encuentran en la misma situación de lucha. A partir de esta forma de mapear colectivamente se profundizan las discusiones y es a través del dibujo como surgen opiniones compartidas, se afianzan convicciones, se aúnan fuerzas, y se identifican acciones en el territo-

rio. Además, en el mismo proceso se aprende a utilizar los modos de cartografiar.

«*Taller en proyecto de extensión y vinculación universitaria*»: una de las grandes debilidades de los proyectos de extensión de las universidades es llevar adelante proyectos desconociendo el territorio donde se va a implementar el proyecto, la propuesta, el programa. Y, por otra parte, en escasas ocasiones se analiza qué es lo que la comunidad requiere, o cuáles son los problemas que les preocupan. La *cartografía social* permite conocer y reconocer los actores de ese territorio y luego a encontrar cuáles son las problemáticas a tratar y, a partir de esa instancia crear un verdadero proyecto que se pueda implementar en esa comunidad.

«*Taller en las Jornadas de economía crítica*»: en estas jornadas los participantes tuvieron la posibilidad de conocer distintas organizaciones de participación horizontal (las cuales trabajan dentro de la economía alternativa, los medios de comunicación alternativos, la producción sin patrón y la formación política) a través de charlas sobre su historia, dinámica de trabajo e ideología. Luego de conocer a estos grupos se guía a los participantes para que dibujen un mapa de Mendoza y en él localicen puntos importantes, hagan relaciones y expliquen cuáles son los alcances que las organizaciones generan. Al final de este mapeo, se culmina representando la provincia de Mendoza con sus dinámicas territoriales, que imprimen las organizaciones a partir de su localización; donde se suman las demás provincias que se encuentran en los mismo procesos; además de evaluar las relaciones que mantienen más allá de los límites provinciales y se conectan con otras organizaciones en el resto del país. En experiencia los cartógrafos no sentían comodidad al dibujar un territorio que conocen poco, debido a que no saben realmente cómo se comporta. Eso hizo que el grupo cambiara la escala cartográfica para comprender el alcance de las organizaciones y dibujar otras con la misma lógica que les son familiares al encontrarse en sus territorios.

Estamos acostumbrados a pensar en mapas como los que nos enseñan en el sistema educativo básico y no salimos de ese formato, no sabemos que hay adentro de esos espacios que están referenciados pero si sabemos cómo es la forma de los límites entre departamento, provincias, países, etc. Por eso lo que buscamos o tratamos de buscar a través de la cartografía es comprender mejor el espacio y también comprendernos a nosotros mismos; hablar y escucharnos. Apropiarnos se estos procedimientos desde la geografía es un modo, entre otros, de formar ciudadanos comprometidos con su lugar, que se hagan escuchar, que sean partícipes en las decisiones que se toman desde el Estado, que luchen por lo que consideran legítimo y que piensen en conjunto. Hacer un mapa colectivamente es el principio de un trabajo arduo que se genera entre muchos, que lleva tiempo y que es posible.

La *cartografía social* es una opción para que realmente se escuchen otras voces, ¡entonces usémosla!



Ilustración 10: Taller de cartografía social sobre «Los problemas de la ciudad postmoderna» en el Congreso de geografía 2013, UNCuyo.

Autores

Juan Manuel Diez Tetamanti. Profesor, licenciado y Doctor en Geografía. Profesor Adjunto. UNPSJB – CONICET.

Haydeé Beatríz Escudero. Licenciada en Comunicación Social. Doctoranda en Comunicación Social. Jefa de Trabajos Prácticos. UNPSJB.

Alberto Daniel Vázquez. Licenciado en Geografía. UNPSJB. Doctorando en Geografía. Becario CONICET.

Magali Elizabeth Chanampa. Licenciada en Gestión Ambiental. UNPSJB. Doctoranda en Geografía. Becaria CONICET.

Cristina Beatríz Massera. Licenciada en Geografía. Especialista en Sistemas de Información Geográfica y Teledetección. Doctoranda en Geografía. Profesora Adjunta. UNPSJB.

Bianca Vanesa Freddo. Licenciada en Geografía. UNPSJB. Doctoranda en Geografía. Becaria CONICET.

Ailín Feü. Licenciada en Turismo. UNPSJB.

Daniela Porciel. Estudiante de Geografía. UNPSJB

María de los Ángeles Jaimes. Estudiante de Geografía y Sistemas de Información Geográfica. UNPSJB.

Yamila Duarte. Estudiante de Gestión Ambiental y Sistemas de Información Geográfica. UNPSJB.

Pamela Gómez. Estudiante de Gestión Ambiental. UNPSJB.

Nadia Martínez. Estudiante de Gestión Ambiental. UNPSJB.

Magda Garnica. Estudiante de Geografía. Intercambio AUSA: UNPSJB – Universidad Nacional de Cuyo.

Índice

Presentación Instituciona
Cristina Beatríz Massera.....3
Prólogo
Por Eduardo Rocha.....5
Introducción
Beatríz Escudero.....23
Cartografía social y geografía comunitaria
Juan Manuel Diez Tetamanti.....25
Exploración metodológica: territorialidades y acceso a la atención de la salud en localidades patagónicas
Haydeé Beatríz Escudero / Alberto D. Vázquez.....45
Espacios de segregación: unir fragmentos de la ciudad
Magali Chanampa.....63
SIG participativo: construcción de una cultura de información democrática
Cristina Beatriz Massera / Bianca Vanesa Freddo...71
Territorialidades y fragmentación rural en espacios patagónicos
Alberto D. Vázquez.....85
Mixturas de la geografía y conflictos del turismo rural
Ailín Feü.....95
Trabajos de estudiantes y en colaboración.....105
Cartografía social y SIG. Procesos de sistematización de la información
Daniela Porciel / María de los Ángeles Jaimes / Yamila Duarte.....107
Accesibilidad a la atención de la salud. Movilidad y traslados en Aldea Beleiro
Magali Chanampa /María de los Ángeles Jaimes / Juan Manuel Diez Tetamanti / Yamila Duarte / Daniela Porciel / Pamela Gómez / Nadia Martínez.....125
Cartografía Social y Trabajo Social

Valeria Andrea Velásquez.....141
Mendoza. La cartografía y las organizaciones sociales
Magda Garnica.....151
Autores.....157

Este libro fue impreso en: La Imprenta Digital S.R.L.
www.laimprentadigital.com.ar
Calle Melo 3711 Florida, Provincia de Buenos Aires
En el mes de junio del año 2014